

Anna  
S. Segura

Aitor

*Sumergete en algo prohibido*

Introducida a tu  
piel

AS



Anna S. Segura

# Tatuada a tu piel

ePUB v1.0  
SMAGX01.12.15

---

más libros en [epubgratis.org](http://epubgratis.org)

---

Título original: Tatuada a tu piel

1º Edición: diciembre de 2015

©2015 Anna Soler Segura

Nº Registro RTA-179-15

Queda prohibida cualquier  
reproducción, plagio o uso  
con intereses comerciales  
sin el consentimiento del  
autor.

Esta obra esta registrada en la  
propiedad intelectual bajo  
el nombre de Anna Soler Segura.

Quien incumpla las leyes estará incurriendo  
en un delito que puede ser condenado.

A la vida, por todas esas personas que luchan  
por un sueño.

# 1

Santa Mónica. California.

Conocí a Aitor Giordano a través de una red social de amigos, y rápidamente congeniamos bastante bien, la verdad.

Él era mi prototipo perfecto. Tenía todo cuanto me gustaba en un hombre, alto, esbelto, pelo moreno, ojos verdes... ¡un bombón!

No es que yo estuviese enamorada de mi ciberamigo, ¡para nada!, pero reconozco que en más de una ocasión habíamos mantenido sexo esporádico a través de la webcam, y lo cierto es que lo había gozado como una perra cachonda.

Lo que más me atraía de Aitor era su carácter abierto.

Era un chico muy atrevido, y eso despertaba en mi algo inesperado y dormido.

Con él me sentía muy a gusto. Sabía que podía confiar plenamente en él, que nunca me fallaría.

Éramos buenos amigos, pero más allá no existía nada. Ambos buscábamos lo mismo, pasarlo bien, sin compromisos, ni ataduras.

Según Aitor no creía en el amor, y yo salía escarmentada de una larga y aburrida relación.

Ahora lo único que me apetecía era disfrutar de mis veintinueve años de edad.

Nada malo había en ello. Aitor y yo teníamos vidas completamente diferentes.

Él vivía en la hermosa ciudad de Florencia, Italia, y yo en la calurosa California. Él era directivo comercial de una inmobiliaria, mientras que yo me dedicaba a la enseñanza primaria en un colegio.

Un estrecho de más de diez mil kilómetros nos separaba, sin embargo la química que existía entre nosotros nos mantenía unidos.

Aitor solía viajar mucho, tanto por asuntos de trabajo, como familiares.

Él era español, aunque llevaba viviendo en Italia la mitad de su vida.

Su padre y sus abuelos paternos eran italianos, y su madre española. Era un hombre muy culto. Hablaba varios idiomas, entre cuales destacaba el inglés, francés, alemán, griego, y por supuesto, el italiano y el español.

Él poseía sangre española e italiana.

Su padre había conocido a su mujer en un viaje de estudiantes, cuando ambos habían cursado estudios en la universidad.

Él lo había dejado todo por amor, su vida en Italia, sus amigos, su familia, y se había trasladado a vivir con ella a la capital de España. Luego se casaron siendo aun muy jóvenes, y tuvieron a su hijo, Aitor.

Aquella sí que era una historia digna de amor verdadero, de esas que solo ves en las películas de corte romántico, y con la cual te hartas de llorar a moco tendido, mientras te preguntas cuando te sucederá a ti algo parecido.

En más de una ocasión habíamos barajado la posibilidad de vernos, de viajar para conocernos en persona.

Pero aun no había surgido el momento perfecto para hacerlo.

No sé, mis amigas me tachaban de loca, sobre todo Mel.

Ella no aprobaba mucho mi ciber relación con Aitor. Decía que no podía fiarme de lo que un chico me contaba por internet.

En verdad era cierto. Pero en Aitor tenía plenamente confianza.

Él era mi amigo. El único en el que ahora me podía apoyar tras la marcha de Mel a Nueva York.

Ella y su esposo, Leonard, hacía poco que se habían trasladado a vivir a la gran manzana.

Yo sé que allí estaría bien, pero sin embargo la echaba de menos, aunque hablábamos bastante a menudo por teléfono y chat.

Ahora Mel estaba embarazada, esperaba con ilusión la llegada de su primer hijo, y yo añoraba estar cerca de ella. Cuando Iván y yo rompimos nuestra relación de casi cinco años, Mel estuvo en todo momento a mi lado, nunca me abandonó, a pesar de lo mal que llegué a pasarlo.

¡Cabronazo de Iván! El muy cerdo me dejó plantada una semana antes de nuestra boda. Fue un palo tremendo que tuve que asumir.

Nunca esperé que Iván me hiciese una putada así de gorda. Lo teníamos todo listo para la ceremonia, los trajes, el banquete, el viaje... Y de repente se rajó.

Según él, le había entrado el miedo al compromiso. ¿Qué cojones me contaba? Después de cinco años juntos me saltaba con eso.

Me quedé con cara de boba, la verdad. Pero sin embargo pasé el trance, y salí adelante, en parte gracias a la ayuda de Mel y mis amigas.

Decidí pasar del culo de Iván, y vivir mi propia vida, que ya era hora.

Desde ese momento me juré a mi misma que jamás me volvería a enamorar, que pasaría de los hombres, y sus mentiras.

Entonces apareció Aitor... ¡No estoy enamorada de él! Al menos eso creo, pero me gusta saber que está ahí, eso no es amor, ¿no?

Un giro inesperado estaba a punto de cambiar el curso de mi vida. Entonces tendría que asumir nuevos cambios, si o si.

El final del trimestre se aproximaba con la llegada de junio. Los exámenes finales estaban prácticamente a la vuelta de la esquina, y eso hacía que los niños estuviesen más revoltosos que de costumbre, con la cercanía de las vacaciones de verano.

Odio el verano, a pesar de que pueda sonar raro. Pero el calor es algo que me agobia y sofoca.

Será cuestión de que aquí en California siempre hace un tiempo veraniego, y añoro un poco más de frío.

Aquel viernes, ciertamente, no empezó con buen pie para mi.

Tras las clases de la mañana, el director Conrad, me hizo llamar a su despacho.

En teoría, no sabía con exactitud que cojones quería. Pero odiaba cada vez que me tocaba asistir a una de esas aburridas reuniones de profesora-director.

Ese hombre me producía arcadas, náuseas.

El director Conrad me sacaba completamente de mis casillas, y eso ya era mucho decir.

Mi carácter era muy apaciguado, pero él lograba desquiciarme con mucha facilidad.

Era un ser despreciable, baboso, pegajoso, y sumamente asqueroso. En más de una ocasión había sufrido su constante acoso hacía mi persona.

Era casi insoportable tener que aguantar sus bastas y grotescas insinuaciones.

Pero, ¿qué podía hacer? Me tenía atada de pies y manos, y el trabajo lo necesitaba.

Yo jamás me habría liado con un tipo como él. Era feo, calvo, gordo, y viejo, y para colmo estaba casado.

Sin embargo aquello último no quitaba que fuese un perverso. ¡Pobre de su mujer si lo supiese!

Tenía que darle vergüenza mirar a sus dos hijos a la cara, cuando él iba por ahí con una y otra, fornicando sin contemplaciones.

Y no digo nombres, ¡dios me libre! Pero todo el colegio es consciente de la relación directa que mantiene en secreto con la guarra de su secretaria.

¡Es vergonzoso su comportamiento, tanto como director, como padre, y como hombre! Si a eso se le puede llamar “hombre”.

Caminé por aquel pasillo, como en otras tantas ocasiones, sin imaginar lo que se me venía encima.

Las aulas habían quedado desiertas a esas horas de la tarde, y pocos éramos los que quedábamos en el centro.

Sin duda había sido un día de trabajo duro. Estaba agotada. Me apetecía irme a casa, darme un relajante baño de espuma, y cotillear un rato por la red, tumbada desde el sofá.

Me detuve junto a la puerta del director, y con repugnancia

leí la chapa dorada que enmarcaba su nombre:

Director de estudios Albert Conrad.

## 2

Entonces aspiré profundo, me preparé mentalmente, y toqué, con los nudillos sobre el áspero roble macizo.

\_¡Adelante! \_Oí decir con voz potente.

Con su habitual chirrido, empujé la pesada puerta, y entré.

El director Conrad me miró desde el otro extremo de la habitación, con desaprobación.

\_Señorita Chamberly, hace rato que la espero. \_Me recriminó molesto.

\_Lo siento. \_Me excusé sin fundamento. \_Tenía trabajo que hacer en el aula. \_Mentí como una bellaca.

Me hubiese apetecido decirle en su lugar;

Sanguijuela babosa, muérete de una vez.

Pero callé.

\_Está bien, siéntese señorita. \_Prosiguió con reticencia, mientras clavaba sus obscenos ojos sobre mi escote.

Me sentí ultrajada ante su mirada lasciva.

\_¿Quería hablar conmigo, director? \_Inquirí con desagrado, deseosa de terminar cuanto antes con aquella pantomima.

\_¿Por qué tanta prisa, señorita Chamberly? \_Dejó caer insinuante.

Asqueada repuse, ignorando su anterior comentario.

\_Debo marcharme a casa.

Él me miró con resquemor, y su semblante serio se ensombreció.

\_Es una lastima, usted y yo habríamos llegado lejos si me hubiese dejado... Pero veo que no tengo alternativa.

Boté de mi asiento.

\_¿Cómo dice? \_Pregunté desconcertada.

El director Conrad levantó su gordo culo del asiento, y caminó hacia uno de los archivadores cercanos a la puerta. Entonces extrajo una carpeta morada con documentos.

Luego se acercó vacilante hasta mi lado, y la dejó caer sobre la mesa.

\_Tenga señorita Chamberly. \_Sonrió cínicamente.

\_¿Y esto? \_Dije mirando los papeles.

El muy cerdo se balanceó sobre mi, vertiendo su ácido aliento en mi cara.

Me entraron ganas de vomitar.

\_Tu despido. \_Citó tranquilamente.

Mi rostro se desencajó con sorpresa.

\_¿Cómo? \_Casi grité, indignada. \_¿Me habla en serio?

Observé el documento con mis propios ojos, y comprobé que era cierto.

¡Aquel maldito papel era mi finiquito!

Balbuocé incontinentemente.

\_Esto debe ser un error, ¿despedida?

El director rió con sorna ante mi desconcierto.

\_No es ningún error, señorita, está en la puta calle. \_Me soltó a bocajarro.

Intenté por una vez no perder los estribos.

\_¡Pero por qué! Ahora no me pueden despedir, estamos en época de exámenes. \_Argumenté.

\_¿Y...?

\_Que eso supondría un caos a estas alturas para los niños. \_Repuse convencida.

Vi que se encogía de hombros, como si tal cosa.

\_Eso no será ningún problema, créame.

Salté de mi silla.

\_¡No lo será para usted! \_Grité enojada.

\_Cálmese, señorita Chamberly, ya se lo advertí, que esto podía suceder sino colaboraba conmigo. \_Me insinuó con descaró.

Sentí deseos de abofetearle la cara de lado a lado.

\_¡Y un cuerno! \_Bufé cabreada. \_¡Cerdo insensato! \_Añadí enervada. \_Juro que esto no se quedará así, denunciaré al centro y a usted por acoso, y despido improcedente.

\_¿Es una amenaza? Ojito con eso señorita Chamberly, recuerde que este centro está dotado de cámaras de vigilancia que graban todos los movimientos. \_Dijo con pausa para luego añadir.

\_No sea que luego sus palabras se vuelvan en su contra.

Escupí furiosa.

\_¡Es usted repugnante!

Él carcajeó sonoramente.

\_Puede, pero yo sigo teniendo trabajo, y usted en cambio no, ¡fuera de este centro señorita!

\_Bramó irritado.

Caminé herida, con los ojos inyectados en sangre.

\_Con gusto. \_Afirmé con orgullo, y antes de girarme saqué mi lengua a modo de desafío, y le hice una pedorreta infantil.

Me quedé muy a gusto, aunque luego me arrepentí un poco de mi actitud.

Pero es lo que tiene estar todo el día rodeada de niños, que todo lo malo se pega.

Cuando cerré aquella maldita puerta de un portazo, y atrás quedó el desagradable despacho del director Conrad, no sé por qué extraña razón respiré aliviada.

Quizás mi despido era el empujón que tanta falta le hacía a mi vida. Sin embargo no pude dejar de pensar que sucedería de ahora en adelante.

Estaba claro que acabaría en la cola del paro.

Entré en el aula vacía, y aquel silencio inundó por completo mis oídos.

Extrañaría cada mañana el sonido de las clases, el alboroto de los niños, sus risas y juegos, sus riñas y peleas.

Intenté contener mi llanto. ¿Qué haría ahora?

Me sentí perdida.

Con melancolía observé los pupitres, la pizarra, mi escritorio... Entre aquellas cuatro paredes dejaba los tres mejores años de mi vida, un pedacito de mi alma, y corazón.

¡Cuánto extrañaría a mis niños, a mis compañeros!, exceptuando claro está al director Conrad.

De ese gusano me libraría con gusto de verle la cara de sapo todos los días.

Cogí una caja de cartón, y empecé a recoger mis pertenencias.

Ensimismada, no oí entrar a Taylor en el aula.

\_¡Desirée! ¿Qué haces?

Me giré con lágrimas en los ojos hacia la dulce voz de la muchacha.

Taylor me miró con preocupación.

\_¿Ocurre algo? ¿Te encuentras bien? \_Agregó al no obtener mi respuesta.

No pude hablar. Tenía un nudo oprimiéndome la garganta. Ella se acercó rápidamente hasta mi lado. La abracé.

Taylor Mazqueein y yo éramos amigas y compañeras de trabajo.

Ella era profesora de francés en secundaria. Taylor era una chica estupenda. Ambas compartíamos muchas cosas en común, nos encantaba ir a patinar juntas, y de compras.

Nos lo pasábamos muy bien. En verdad, Taylor era muy divertida.

La miré llorosa.

\_Me han despedido. \_Balbuceé impotente.

Los bonitos ojos azules de Taylor se agrandaron como platos.

\_¿Cómo? \_Saltó incrédula. \_Pero eso no puede ser.

\_El director Conrad me acaba de entregar el finiquito, me ha pegado, literalmente, la patada en el culo. \_Articulé compungida.

Las facciones de Taylor se desencajaron de rabia.

\_¡Bastardo cabrón! \_Siseó entre dientes. \_Ya sabía yo que algo tramaba.

Ella intentó consolarme en todo momento.

\_No es justo. \_Añadió indignada.

\_Lo sé. \_Respondí. \_Pero es lo que hay. \_Me resigné a pensar.

Vi como Taylor negaba fervientemente con la cabeza.

—Algo se podrá hacer, ese hijo de puta no puede salirse con la suya, y encima irse de rositas. Si quieres podría hablar con papá, él seguro que lo arreglaría...

—¡No! —Exclamé.

El padre de Taylor era el poderoso empresario Horacio Mazqueein, un ilustre magnate de la industria de la alimentación.

Sería muy fácil abusar del poder del señor Mazqueein, y hacer pagar a ese cabrón de Conrad, todas las vejaciones y humillaciones sufridas durante aquellos años.

Pero, ¿de qué me serviría la venganza? Al final lo único que haría sería complicar aun más las cosas, y ser señalada en el colegio como una aprovechada.

Y eso no sería ético por mi parte, demostraría mi cobardía, y yo no era de esa clase de persona que escondía la cabeza ante la adversidad.

Me gustaba luchar, ganarme el respeto y la confianza por mi sola.

—¿Por qué no? —Preguntó con desconcierto.

—Porque eso solo empeoraría mi situación ante la directiva de estudios, y estaría en el punto de mira de todos los profesores, y alumnos. Además, tampoco sería justo de mi parte. —Añadí ante su mohín de disgusto.

—Jo. —Refuté. —Pero yo no quiero que te vayas, ¿qué haré aquí sin ti? —Me dijo irritada.

La miré con cariño.

—Pues enseñar y dar clases como hasta ahora.

Taylor me abrazó con fuerza.

—¡Ey, no llores tonta! —La regañé con enfado. —Todo irá bien.

—¿Seguro? —Me inquirió dudosa.

—Si, buscaré otro trabajo. —Objeté convencida.

Taylor echó mano a su bolso, y sacó una chequera.

—¿Cuánto necesitas mientras tanto?

Me sentí ofendida.

—¡Tay, no quiero tu dinero!

Ella volvió a negar con la cabeza, y sus bucles dorados se movieron con soltura.

—Pero yo quiero ayudarte... —Citó con vehemencia.

Agradecí enormemente su gesto. Había muy pocas personas tan generosas como Taylor Mazqueein.

—No me hace falta, de verdad. Tengo algún dinero ahorrado para ir tirando, además, seguro que para el curso que viene ya habré encontrado otro trabajo.

Taylor me miró preocupada.

—Sabes que puedes contar conmigo, ¿verdad?

—Por supuesto. —Respondí convencida al cien por cien de sus palabras.

Nuevamente nos abrazamos.

—Te echaré de menos, Desirée.

—Y yo a ti. —Repuse ocultando una lágrima.

Rato después de mi encuentro con Taylor, terminé de empaquetar mis cosas.

Un último vistazo al aula, y saldría de allí, pero no lo haría con la cabeza gacha, ni derrotada, más bien lo haría con orgullo.

“Quien ríe el último, ríe mejor” , ese era mi lema de chica ganadora.

### 3

Cuando abandoné el centro de estudios, me dirigí rápidamente hacia el parking publico, que había justo al lado del colegio.

Allí se encontraba aparcado mi viejo coche de los años noventa.

De lejos vi su carrocería, amarillenta y descolorida. ¡Si ese coche hablase la de aventuras que habíamos vivido juntos! Caminé muy espacio hacia él.

Entonces empezó a vibrarme el móvil en el bolsillo de mi pantalón vaquero.

Me detuve, deposité la caja sobre el suelo, y bufé incontinentemente al reconocer el número en la pantalla.

Maldije entre dientes. No, ahora no podía ser Meghan, la pedante de mi hermana.

Dudé seriamente en si contestar o no. No me apetecía para nada tener que aguantar uno de sus muchos sermones samaritanos.

Meghan era la pequeña de la familia, y sin lugar a dudas, la niña consentida de mamá.

Mi hermana tenía veintisiete años, dos menos que yo.

Sin embargo, ya era la triunfadora, la que lo tenía todo, una carrera brillante de medicina, un doctorado, y un máster en Europa, por no hablar de su flamante y perfecto prometido, Jason, aunque bueno, de perfecto nada, Jason tenía sus defectos como cualquier otro, por muy arquitecto y fashion que fuera.

¡Uff! Odiaba a Meghan. A veces era tan egocéntrica y superficial, que me daban ganas de darle un par de cachetes en ese trasero de pija.

Ella era la lista, la que todo lo sabía, la hija y la nieta perfecta. Se creía el centro del mundo, con derecho a decidir y a opinar sobre mi vida.

No la soportaba cuando se ponía en plan casamentera o cuando me reprochaba que a estas alturas aun no estuviese casada.

También me culpaba de que Iván me había abandonado por mi culpa.

Esas eran las pequeñas cosas que no soportaba de Meghan. Pero en el fondo, muy en el fondo, la quería, seguía siendo mi única hermana, ¿qué otra opción me quedaba?

Seguí observando mi smartphone con ganas de arrojarlo a la cuneta.

El nombre de mi hermana no dejaba de parpadear insistentemente en la pantalla.

“Meghan fashion”

¿Qué hago?, me pregunté, ¿respondo o no?

Sabía lo persistente y plasta que podía llegar a ser Meghan cuando algo se le metía entre ceja y ceja.

Al fin descolgué, a desgana.

\_Hola Meghan. \_Respondí.

\_¡Des! \_ Me saltó con su voz chillona. \_¿Dónde andabas metida? Creí que no me lo cogerías nunca.

\_Trabajando, ¿dónde sino? \_Añadí molesta por su insistencia.

En aquel momento omití decirle a mi hermana la verdad, que me habían puesto de patitas en la calle.

Sabía que Meghan pondría el grito en el cielo cuando se enterase de mi despido.

“Ay, pobre. Te lo advertí”

No. Mejor que por ahora no supiese nada. Decidí que no se lo contaría de momento a nadie de mi familia.

No necesitaba de nuevo su caridad y compasión, como cuando el cabrón de Iván me dejó plantada a las puertas de la iglesia.

¡Qué humillación más grande, por dios! Ahora no estaba dispuesta a pasar otra vez por el mismo calvario. ¡Antes muerta!

Callé, mientras oí agregar a mi hermana con su habitual tono petulante.

\_Bueno, no me importa. \_Presumió. \_Escucha, tienes que pasarte por la tintorería “Bellton” y recoger el traje de papá.

\_¿Ahora? \_Pregunté exaltada.

\_Si.

\_Pero si son casi las seis de la tarde, y la tintorería está al otro lado de la ciudad. \_Argumenté cansada.

\_¿Y qué? \_Simplificó las cosas. \_De todas formas no tienes nada mejor que hacer, ¿no? Estuve a punto de morderme la lengua.

\_¡Ah! Y mamá quiere saber si vendrás al final a la comida del domingo en casa de tía Elizabeth.

¡Mierda!, mascullé entre dientes, había olvidado la maldita comida familiar.

Otro aburrido fin de semana escuchando las batallitas de guerra del tío Jordan.

\_Iré. \_Dije.

\_¿Seguro? \_Preguntó Meghan quisquillosa.

\_Si.

\_No sé. \_Añadió meticulosa \_La última vez ni tan siquiera apareciste.

Me dolió su injustificado reproche.

\_Te he dicho que iré. \_Bufé con enfado.

\_Vale, vale. \_Me respondió reticente. \_Y recuerda también que la semana que viene es la fiesta de la pedida, y que vendrá toda la familia, y los padres de Jason.

¡Qué tostón! Pensé.

\_¿Fiesta de pedida? \_Repetí. \_¿Qué clase de estupidez es esa? Jason y tú ya estáis prometidos, ¿no? Entonces, ¿para qué tanta ñoñería?

El alarido de Meghan casi me dejó el oído sordo.

\_¡No es ninguna ñoñería! \_Se rebotó como una niña con una pataleta.

Eso me hizo sonreír. Al menos había logrado enfadarla.

\_S-e s-e c-o-o-rta Meg -han. \_Fingí estar quedándome sin batería.

\_¡Des! \_Me gritó a través del aparato. \_¡Des, me escuchas!

Colgué sin reparo, y guardé nuevamente el móvil en mi bolsillo.

Recogí la caja del suelo, y me encaminé hacia mi coche.

Miré la hora. Debía darme prisa si quería pillar la tintorería abierta.

No me apetecía tener que aguantar otra rabieta de Meghan.

## 4

Llegué a la tintorería “Bellton ” justo a la hora de cerrar.

Maldije mi suerte.

Esa tarde estaba atendiendo la tienda el hijo de los dueños, Steve.

No me caía mal, simplemente que era un poco empalagoso. Hacía tiempo que Steve me había pedido salir, pero yo había rechazado su propuesta.

No era mi tipo, además, yo huía de un compromiso formal.

Sin embargo el chaval no se daba por vencido, y seguía insistiendo una y otra vez cada que nos veíamos.

Era algo cansino, la verdad, incluso lo había tenido que bloquear como amigo en el chat.

Suspiré profundamente mirando el parpadeante letrero de la tienda.

Haría de tripas corazón, por mi hermana, y entraría.

Agarré el pomo de la puerta, y tiré fuerte. Al instante el singular sonido de la campanilla se elevó por encima de mis oídos.

Steve, tras el mostrador, levantó sus pesados ojos del periódico que fingía leer, y observó curioso mi entrada.

\_¡Desirée, tú por aquí! \_Frivolizó con un matiz de enfado.

Caminé insegura.

\_Hola Steve, ¿qué tal? \_Pregunté.

\_Muy bien, la verdad, desde que me bloqueaste en el chat.\_Prosiguió en su misma línea sarcástica.

Me sentí sumamente incómoda.

\_Lo siento. \_Me excusé como pude. \_Pero tuve problemas con la red, y...

Él no me dejó acabar con la frase.

\_Ya, ya. \_Suspiró. \_No soy tonto, Des. \_Me dejó caer mordaz. \_¿Qué quieres? Estaba a punto de cerrar la tienda.

Intenté esquivar su mirada.

\_Mi hermana me envía a por un traje que dejó hace días.\_Repuse.

Steve se mesó la crecida barba con descaro.

\_Ah si, el traje del señor Chamberly, ya recuerdo.

Me miró de reojo. Eso me inquietó bastante. Entonces se agachó tras el mostrador para buscar unos albaranes que allí guardaba.

Lo observé leer en voz baja.

\_Si, está listo, espera \_Añadió. \_ahora te lo traigo del almacén.

Sonreí.

\_Gracias.

Steve desapareció con prisa por la parte trasera de la trastienda.

El silencio reinante llenó de inquietud mis oídos.

Me puse algo nerviosa de estar allí sola. Aquel lugar tan diminuto no me gustaba, producía en mí claustrofobia.

Paseé por el espacio a la espera de que Steve regresase con el pedido. Miré intranquila la hora.

Era muy tarde ya. Aun me esperaba una media hora de camino a casa.

Quería ponerme en marcha cuanto antes. No me gustaba conducir con el anochecer caído.

La voz de Steve me sobresaltó tras mi espalda. Me giré rápidamente hacia él, y este me devoró metódicamente con su mirada lasciva.

Parecía tenerme acorralada entre aquellas cuatro paredes. Temblé de miedo.

\_Ten, aquí tienes el traje. \_Dijo tendiendo la prenda ante mis ojos.

Peligrosamente se acercó hasta mi lado. Yo instintivamente retrocedí hacia atrás. Su aliento casi rozó mi cara.

Estuve a punto de gritar, pero milagrosamente la puerta de la tienda se abrió con su habitual sonido de campanilla, y una anciana bien avenida, irrumpió en el local con una amable sonrisa.

\_Buenas tardes. \_Saludó.

Steve se giró hacia ella.

\_Muy buenas tardes, señora Howar.

Miré a ambos por igual. Era mi oportunidad de quitarme al baboso de Steve de encima.

Vi el cielo abierto con la llegada de aquella señora mayor.

\_¿Qué te debo Steve? \_Pregunté echando mano de mi cartera.

\_Nada, tu hermana pagó en metálico cuando vino a traerlo. \_Repuso sin dejar de observarme.

\_Genial. \_Salté enseguida, y salí escopeteada de allí.

Aspiré con cierta tranquilidad al cruzar la calle para coger mi coche.

“Maldita sea” , observé el gran atasco que colapsaba a esas horas la carretera de la costa.

“Ya lo sabía yo” , me dije furiosa, “mataré a Meghan por esto” .

Abrí el maletero de mi vehículo, y coloqué con sumo cuidado el traje de papá.

Lo último que deseaba era que se arrugase, y recibir una bronca por ello.

Me preparé para arrancar el motor, introduje la llave en el contacto, y giré.

Un brusco sonido provino de la parte del capó, parecido a un tintineo persistente y molesto, y al instante un espeso humo negro empezó a salir.

Abandoné rápidamente el coche, alertada por ese humo, y abrí el capó. La humareda golpeó mi cara, y me hizo saltar las lágrimas.

Tosí repetidas veces.

¡No! Esto no podía estar pasándome a mi. Miré hacia el cielo, completamente enfadada.

“¿En serio?” .

Los operarios de la grúa tardaron al menos veinte minutos en llegar. Fueron muy amables conmigo, y me acompañaron hasta el taller más cercano.

El mecánico me dijo que no sabía cuanto tardaría en tener arreglado el vehículo. Según me explicó, bajo mi completa ignorancia, tenía que pedir una pieza llamada biela, y que podría tardar un par de días en llegar.

¡Perfecto! Lo que me hacía falta a mi. Primero me quedaba sin trabajo, y ahora también sin coche.

Pedí un taxi que me acercase hasta casa. Estaba reventada, ¡menudo viernes el mío!

Me apetecía descansar en mi pisito de soltera de la calle Peyton número ciento ochenta y tres.

Subí los peldaños del edificio a desgana. No había ascensor, pero era una zona tranquila, céntrica, y soleada.

Detuve mis pasos en la puerta 7C, introduje la llave en la cerradura, y abrí.

A mi llegada nadie me recibiría con un cariñoso beso, o con “¿Qué tal cariño tu día?” .

Era lo que tenía estar sola. Ya lo tenía más que asumido.

Tiré el bolso en el salón, me despojé de mi ropa, y me puse un ligero camisón de nailon, con finos tirantes, y encaje.

Me gustaba estar cómoda por casa, pero también sexy.

Ni tan siquiera pisé la cocina. Lo cierto es que tenía el estomago cerrado de tantos disgustos.

Me tumbé sobre el sofá, y encendí mi portátil. Me sorprendió tener la bandeja de entrada tan repleta de mensajes sin leer.

Eché una rápida mirada. “Facturas, facturas, letras del banco, más facturas...”

Ojeé el más reciente. Era de mi casero, el señor Filher.

James Filher.

Recibido el 26 de mayo de 2015.

Hora:8:40

Estimada señorita Chamberly. Me pone en contacto con usted vía E-mail para informarle que su contrato será restringido en un par de semanas de no efectuarse el pago que debe por el alquiler.

Me imagino que todo habrá sido un equivoco del banco, y que en un par de días todo estará solucionado.

Sin más me despido, deseándole un excelente día.

Un cordial saludo.

James Filher.

¡Mierda, joder!, se me había olvidado pasar por el banco para ingresar el talonario. ¿Ahora qué haría? Mi casero estaba que echaba chispas. En fin, trataría de solucionarlo lo antes posible, aunque sin trabajo me resultaría complicado hacer efectivo el pago.

Seguí mirando la pantalla. De repente mis ojos se detuvieron con júbilo en un E-mail de Mel. Seleccioné la carpeta, pinché con el ratón sobre el asunto, y lo abrí, con impaciencia.

Melissa Cournie.

Recibido el 25 de mayo de 2015.

Hora: 20:00

Hola preciosa;

¿Qué tal estás? Oye me tienes preocupada, hace días que no me llamas, ni me escribes, ¿aun sigues con la tontería de ese chico... Aitor? Bueno, tú misma.

Te extraño muchísimo. Aquí los días son un poco aburridos y monótonos. ¡Cómo odio el frío, y añoro el calor de Santa Mónica!

En Nueva York ahora ya empieza a derretirse la última nieve de primavera.

Ha sido un año duro. Pero se nota que el calor también llegará pronto con el verano.

Hoy fui con Leo al hospital, por lo de la ecografía, ¿recuerdas?...

Sonreí. Claro que lo recordaba. Estaba impaciente por saber si sería madrina de un niño o una niña.

Continué leyendo.

Pues bien, ya lo sé, y ¡sorpresa! Estoy embarazada de mellizos, ¿te lo crees? Jaja.

Ahora apuesto que estarás dando botes de alegría. Ha sido una bendición del cielo conocer la noticia.

Leo y yo nos encontramos súper ilusionados, aunque te confieso que tengo un poco de miedo.

Pero me imagino que eso será normal en una madre primeriza. Leo me dice que no me preocupe, que todo irá bien, y que seré la mejor madre del mundo, pero tú ya conoces lo conservadora que soy.

Te echo tanto de menos... Bueno mi reina, te tengo que dejar ya. Llama o escíbeme, ¿vale? Besitos enormes para mis chicas.

Una lágrima de emoción rodó por mi mejilla. ¡Toma ya, mellizos!

Estaba pletórica, feliz por ella y por Leo. Ambos se merecían aquella felicidad.

Aun no me creía que fuese a traer al mundo mellizos. Era la mejor noticia que podía haber recibido en un día tan nefasto.

Rápidamente me dispuse a contestar a su E-mail.

Desirée Chamberly.

27 de mayo de 2015

Hora :22:30

Asunto: ¡Enhorabuena!

Hola mi niña:

¿En serio? ¿Mellizos? ¡Jo! Enhorabuena campeona.

Perdona que haya tardado en escribirte, pero ya sabes, se acerca el verano, es época de exámenes...

Omití hablarle a Mel de mi despido. En realidad no quería preocuparla.

Era mejor así. Ahora ella debía descansar y pensar en sus futuros bebés. De mi vida ya me encargaría yo.

Terminé de redactar el mensaje, y luego le di a “enviar”.

y los niños no paran como locos porque lleguen las vacaciones. En verdad estoy pensando en tomarme un respiro, salir de California, no sé.

Me aburro. Estoy cansada de hacer siempre lo mismo, además, odio este calor. Quizás termine yéndome al polo norte (Ja ja ja ) Allí podría acabar dando clases a los pingüinos. (Ja ja ja)

¿Sabes? Meghan se casa el año que viene, y bueno, ya anda como loca con todos los preparativos para la boda.

Ahora se ha empeñado en organizar una estúpida fiesta para invitar a todos sus amigos a la

pedida de mano, ¿te lo crees?

Te juro que me dan ganas de matarla. Aun no se que haré, como me presente sin pareja en la fiesta, seguro que querrá hacer de casamentera, y emparejarme con alguno de sus estúpidos colegas de carrera.

¡Ah! Y por Aitor no te preocupes. Tan solo es un amigo Mel. Así que no pienso enamorarme de él, te lo aseguro.

Bueno primeriza mamá, felicidades, cuídate mucho.

Hablamos.

Un besazo muy muy grande.

Des.

¡Listo! Aparté un momento mis ojos del ordenador, y miré hacia la ventana, entreabierta.

La brisa fresca de la noche se colaba por una rendija, y movía mi pelo con soltura.

Cerré los ojos cansada. Entonces pensé en él... en Aitor.

## 5

Estuve así largo rato. De repente la ventanita emergente del chat saltó ante mis ojos, con su insistente parpadeo.

Con suma alegría comprobé que se trataba de Aitor.

Hacía días que no chateábamos, así que me moría por hablar con él.

Conectado.

Aitor30.

Guerrero sin armadura.

22:40

Hola mi tigresa, ¿estás ahí?

Tan solo con aquellas palabras me hizo temblar ansiosa. Me sentí excitada, deseosa de recibir más.

Tigresa era el apodo que yo solía utilizar en el chat de amigos, guerrero sin armadura era el suyo.

Me divertía, y a la vez me ponía cachonda aquel juego que nos traíamos.

Me mordí el labio, juguetona.

Conectada.

Desirée.

Tigresa desmedida.

22:41

Aquí estoy guerrero mío.

Aitor30.

Hmm, no sabes como te he echado de menos estos días, tengo hambre de ti.

Emití un pequeño jadeo. Estaba húmeda, cachonda como una perra en celo.

Desirée.

¿Ah si? Yo también te he extrañado.

Aitor30.

¿Dónde te has metido?

Desirée.

He tenido lío.

Aitor30.

¿Con el trabajo?

Desirée.

Si.

Aitor30.

¿Qué te ocurre?

Desirée.

Nada. Hoy me despidieron de mi trabajo.

Aitor30.

¿Y eso por qué?

Desirée.

El cabrón de mi jefe, el director Conrad, ese del que te hablé, me la tenía jurada por no querer fornicar con él.

Aitor30.

¡Cabronazo!

Desirée.

Si, y hoy me dijo que me fuese a la puta calle, y me soltó el finiquito, el muy canalla.

Aitor30.

En cuanto lo vea le partiré esa cara de mamonazo.

Desirée.

¿En serio harías eso por mi?

Aitor30.

Pues claro, ¿acaso lo dudas, mi tigresa?

Sonreí de oreja a oreja. El calor iba inundando mi cuerpo a medida que nuestra conversación avanzaba.

Suspiré extasiada.

Desirée.

No sé. No te veía tan valiente

Aitor30.

Por ti haría cualquier cosa, lo sabes.

Ahora más que nunca me apetecía besarlo. Conocer el sabor que tendrían sus labios.

La textura que producirían sus manos en mi abdomen. ¡Joder! Estaba completamente mojada.

Quería jugar. Sacar la tigresa que llevaba tanto tiempo dentro de mi.

Desirée.

¿Cualquier cosa?

Aitor30.

Tú, prueba.

Me permití relajarme un momento. Entonces pensé en la estúpida fiesta de Meghan.

¡No! Era una locura lo que pasaba por mi mente, pero quizás podía funcionar, y Aitor era el candidato idóneo para cumplir con mi cometido.

De esa manera le callaría la bocaza a la entremetida de mi hermana, y al cursi de prometido que tenía.

De repente me sentí poderosa, con la sartén por el mango. Podía resultar peligroso, muy peligroso para mi corazón, utilizar a Aitor para mis fines comunes.

Pero estaba acorralada. Necesitaba a un hombre que se hiciese pasar por mi novio... y Aitor estaba disponible, ¿qué malo podía haber en eso? Tan solo me faltaba proponérselo.

Desirée.

Quiero que te hagas pasar por mi pareja durante unas horas. Lo sé, puede parecer una locura, pero tiene explicación.

La pedante de mi hermana da una fiesta, y necesito un novio postizo...

No me pareció tan buena idea tras escribirlo. Me mordí las uñas impaciente.

Seguramente ni me respondería a ello. Me sentí tremendamente ridícula.

Aitor30.

Vale, lo haré.

Abrí los ojos desmesurada. ¿En serio había dado resultado? No podía creérmelo.

Pero con una condición.

Desirée.

Claro, ¿cuál?

Aitor30.

Que tú también finjas ser mi novia delante de mi familia durante unos días.

Ni tan siquiera me pensé la respuesta.

Desirée.

No me importará hacerlo si tú lo haces.

Aitor30.

¿Y estarías dispuesta a viajar hasta España conmigo?

Me sentí obnubilada, flotar en una nube. Ya se que todo aquello era un juego, que nada de lo que hablásemos sería verdadero, ¿y qué?

No pude dejar de sonreír, satisfecha.

Desirée.

Si.

Aitor30.

Entonces mi tigresa, así lo haremos. Desde ahora me convertiré en tu perfecto novio, y tú en mi dócil prometida.

Instintivamente temblé.

Desirée.

¿Y cuándo nos veremos?

Aitor30.

A primeros de semana tengo que viajar a Santa Mónica, nos veremos entonces.

Desirée.

¿Y ya está?

Aitor30.

¿Qué te pensabas mi tigresa? Te exigiré mi pago como tú ya sabes.

De mi boca salió un profundo ronquido de puro placer. Sabía perfectamente a lo que Aitor se refería, a nuestro habitual jueguecito erótico y sexual, y ciertamente me apetecía bastante jugar en aquellos momentos.

La excitación creció en mi bajo vientre como pólvora que se esparció por mi clítoris.

Estaba muy cachonda.

Desirée.

A mi también me apetece jugar contigo, ¿con o sin cam?

Aitor30.

Hoy sin cam.

Desirée.

Hmm, gato y ratón, eso me pone aun más perra. ¿Adivinas qué llevo puesto?

Aitor30.

Déjame que piense, ¿ese camisón transparente que tanto me enloquece?

Gemí incontroladamente.

Desirée.

Puede, ¿y tú?

Aitor30.

Nada. Estoy completamente desnudo, para ti. ¿Eso te pone cachonda?

Desirée.

Mucho.

Empecé a hiperventilar. Mi saliva chorreó por la comisura de mi boca.

Aitor30.

Pues quítate el camisón, despacio, y lentamente.

Desirée.

¿El tanga también?

Aitor30.

¿Llevas tanga? Uff, eso me pone burro.

Me reí ante su comentario soez. Lentamente hice lo que me dijo.

Me despojé de la única prenda que cubría mi cuerpo, y la tiré a un lado del suelo.

Luego dejé que mi tanga resbalase por mis muslos, como si la boca de Aitor se colase por mi mojada entrepierna, y la devorase a mordiscos.

Aitor30.

Y ahora mi tigresa, tócate la vagina, date placer, sedúceme con tus gemidos.

Miré la pantalla con los ojos vidriosos, velados por el deseo que consumía mi cuerpo.

Aitor era bueno, bueno a la hora de hacer que una mujer experimentase un orgasmo sin tan quiera tocarla.

Me arqueé hacia delante, seducida completamente por sus palabras, e introduje mis dedos dentro de mi vagina.

El placer fue extremo, exquisito, total...

Gemí ansiosa, imaginando como él me penetraba con su poderoso miembro, hasta fundirse contra mi ser.

Jadeé en el silencio de la noche. Estaba a punto de correrme, podía sentir el orgasmo rozar mis labios.

Era como tocar el paraíso con mis propias manos.

¡Oh, ah, si! Grité sintiendo como el éxtasis me cubría de placer.

Me corrí, y estaba segura de que Aitor también.

Aquello que compartíamos no dejaba de ser algo maravilloso, una conexión que iba más allá de lo carnal.

Con él gozaba como con nadie. Con él disfrutaba del sexo liberal, abierto.

Aitor30.

¿Ya?

Desirée.

Hmm, sí.

Aitor30.

¿Y llegaste al orgasmo?

Desirée.

Completamente. ¿Y tú?

Aitor30.

Ya lo sabes, me gusta correrme disfrutando de ti, imaginándote en mi cabeza. Creo que eres maravillosa, Desirée.

Estoy deseando verte.

Sonreí satisfecha con sus palabras. Durante el resto de la noche no borré aquella sonrisa de mis labios exhaustos.

## 6

Era domingo, y había prometido a Meghan que iría a almorzar a casa de tía Elizabeth, y como tal, había cumplido mi palabra.

Pero la comida familiar resultó ser un verdadero tostón. No solo me tocó tener que aguantar a la plasta de mi hermana, sino que me vi sometida a un exhaustivo examen por parte de mi madre y mi tía.

“Que si que delgada estás. ¡No comes nada, hija! Esa falda no te pega nada. Estás muy pálida. El pelo recogido te hace mayor...”

¿Perdón? ¡Basta! Era mi vida la que juzgaban. ¿Acaso no se daban cuenta de eso?

Y encima lo que me faltaba oír, las mil y una batallitas de mi tío abuelo Jordan.

Iba a explotar. Aquella situación me superaba. ¿Podían ir las cosas aun peor?

Pues sí, asombrosamente, cuando el flamante de mi cuñado se tomó dos copas de más, y me entró a saco.

Fue bochornoso la manera impropia con la que me abordó, insinuante.

En ese momento juro que le hubiese partido la cara sin ningún tipo de remordimiento.

Pero lo que menos buscaba era provocar un escándalo en la casa de mi tía, con toda la familia como testigo.

Jason me devoró con mirada libidinosa, y se contoneó torpemente ante mí.

El alcohol se le había subido a la cabeza, y bueno, a otras partes de la anatomía masculina también, para que negarlo.

El tío estaba más palote que la rama de un árbol.

—Ey muñeca, ¿alguna vez te he dicho lo buenorra qué estás? Oh sí, muy buenorra. Me pones a cien, nena.

—¿Estás borracho, Jason! Ve a dormir la mona, anda. —Le respondí con enfado.

Él dio dos zancadas, y me acorraló ferozmente.

—De borracho nada, caramelito, en todo caso estoy cachondo, muy cachondo y húmedo.

Jason se relamió los labios con descaro.

Quise vomitar. En aquel momento intentó besarme, y yo lo esquivé con el movimiento de una cobra.

Entonces retrocedí, y lo encaré con furia.

—¡Ni lo intentes! —Mascullé irritada. —¿Te has vuelto loco? Estás prometido con Meghan, compórtate como un hombre enamorado. —Lo reprendí duramente.

—Oh Des. —Respondió Jason apasionado. —Como un hombre me comporto, siempre te he deseado, desde el minuto uno que te conocí, déjame hacerte mía, te haré gozar como una perra, te lo prometo.

Me asquearon sus palabras obscenas. Abrí la boca desmesurada.

—¿Serás cerdo! —Le siseé entre dientes. —Si Meghan se entera de tu actitud y jueguecitos, te dejará inmediatamente.

Jason me miró altivo, prepotente.

—Pues ve. —Me retó pavoneante. —Ve y cuéntaselo todo, ¿a quién crees qué hará más caso, a su hermanita, o a su prometido? —Se mofó el muy sinvergüenza delante de mis narices.

Le escupí con desdén.

—¡Te odio Jason!

—Y yo te deseo, Des.

—¡Aléjate de mi lado, o te juro que Meghan sabrá la verdad!

Él me sonrió cínicamente, y dio media vuelta, marchándose.

Respiré completamente aliviada.

No entendía que era lo que mi hermana había logrado ver en un tipo como Jason.

¿Qué debía hacer? ¿Correr y decirle “oye tu prometido es un cerdo que ha intentado propararse conmigo” ?

Primero, Meghan obviamente no me creería, y segundo, aquello le podría partir el corazón.

Pero claro, por otro lado, dejar que cometiese el error de casarse con un ser tan mezquino, me

desquiciaba los nervios. Estaba hecha un verdadero lío.

Meghan me abordó rato después, con su típica cháchara irónica.

\_¿Te diviertes, hermanita?

\_¡Oh si, mucho! \_Maticé sarcástica.

Ella arqueó una ceja, con disgusto.

\_Des, ¿siempre tienes qué ser tan aguafiestas?

\_¿Aguafiestas? \_Me quejé.

\_No puedes dejar ni un solo momento tu amargura de soltera para pasártelo bien, ¿verdad?

Me reventó oír eso.

\_No estoy amargada, para que lo sepas, soy muy feliz con mi vida. \_Presumí orgullosa.

\_Ya, ¿sin pareja? No me lo creo, lo que te falta a ti es follar más.

\_¡Meghan! \_La reprendí ante su vocabulario soez.

\_Que. \_Se encogió de hombros. \_No he dicho nada malo.

\_¿Y tú qué sabes de mi vida sexual? Quizás tengo más sexo salvaje que tú con Jason.

Rápidamente pensé en Aitor. Él si que sabía bien producirme un orgasmo, incluso dos.

Aun podía sentir en mi cuerpo nuestro último encuentro virtual. Me sentí excitada, acalorada, y muy cachonda.

Meghan abrió los ojos con sorpresa.

\_¿Estás con alguien? \_Insinuó mordaz.

\_Puede. \_Respondí.

\_Serás perra, mira que callado te lo tenías, eh, ¿quién es?

Me divertí mucho viendo su expresión rabiosa. Solo por eso ya había merecido la pena fingir aquel juego.

\_Un hombre. \_Repuse.

\_Ya, pero, ¿de quién se trata? ¿Lo conozco? \_Volvió a insistir.

Titubeé para darle más emoción al asunto.

\_No.

Meghan se rebotó aun más, picada por la curiosidad.

\_Ay Des, dime de una vez quién es tu novio. \_Me suplicó.

\_Se llama Aitor, y llevamos saliendo... \_Mentí con descaro. \_unos meses.

\_¿Aitor? \_Repitió ella extrañada.

\_Si, es de nacionalidad española. \_Y añadí picajosa. \_Está súper cañón.

Meghan me miró con desaprobación.

\_¿Y lo sabe mamá?

De nuevo volví a negar.

\_No.

Ella se mostró enfadada.

\_¿Y cuándo piensas presentárnoslo?

\_Mira, precisamente la semana que viene, en tu fiesta de pedida. \_Solté de sopetón.

Dejé a mi hermana completamente pasmada con aquella revelación.

\_¿Irás con él?

\_¡Por supuesto! \_Exclamé, dándole donde más le dolía, su orgullo.

\_No te puedo creer. \_Replicó ella.

\_Bueno, ya lo verás. \_Dije sin más.

\_Lo veremos. \_Añadió Meghan poco convencida.

Sonreí morbosamente.

\_Estoy deseando que llegue el día de la fiesta. \_Le dejé caer sutilmente.

Y mi hermana se murió de envidia.

Era mediados de semana, y curiosamente no pensaba en otra cosa que en ver a Aitor. Faltaba menos de una hora para que el avión aterrizase, bajase por aquellas escalerillas, cruzase la pasarela, y llegase hasta mi lado. Podía parecer ansiosa, casi histérica, pero era un momento con el que había soñado miles de veces. Y ahora estaba a punto de hacerse realidad. Mañana era la fiesta de Meghan. Sin embargo no me preocupaba que conjunto me pondría, o cual sería mi peinado. Mi prioridad estaba centrada en aquel hombre al cual no había visto jamás en persona. Tenía los nervios a flor de piel. Si todo salía según lo planeado, Meghan tendría que pegarse con un canto en los dientes de la envidia. Al fin dejaría de meterse insistentemente en mi vida, y eso era lo que realmente me importaba. Intenté relajarme, pero el barullo del aeropuerto tampoco es que me ayudase demasiado. Me senté en un incómodo asiento. Al rato me levanté, de nuevo me volví a sentar. Caminé nerviosa, ya no sabía como matar el tiempo. Al final me entretuve jugando una partida de pacman en el móvil. Me encantaba aquel clásico comecocos. Podía pasarme horas y horas allí, pero nada, tampoco pude tranquilizarme. Miré mi reloj. Ya había pasado casi una hora desde mi llegada a la terminal. Observé los monitores de entrada. El vuelo procedente de Italia aterrizaría en breves momentos sobre la pista. Me levanté con gran emoción, y me preparé para el encuentro inminente. Me temblaban hasta las piernas. Era una extraña sensación la que me invadía por dentro. Las típicas dudas resurgieron en mi cabeza. “¿Le gustaré, me gustará?” ¡Qué disparate! Ya nos habíamos visto antes por webcam, además, se supone que tan solo éramos amigos, entonces, ¿qué más da? Caminé hacia la puerta de embarque. Observé expectante la salida de los pasajeros. Tenía el corazón que se me iba a salir por la boca. A medida que el número de pasajeros disminuía, mi desilusión iba en aumento. Ni rastro de Aitor. “Qué tonta soy, no ha venido” , me dije con enfado. Entonces levanté mis ojos del suelo, y miré hacia el frente, y lo vi, allí estaba Aitor Giordano, mirándome fijamente, con aquella sensualidad que él desprendía con tanta facilidad. Tragué rápidamente saliva. ¡Dios! Era mucho más guapo y atractivo en persona, incluso más alto me atrevería a decir. Iba elegantemente vestido, con aquel bonito traje color gris perla que tan bien se ajustaba a su figura. El pelo lo llevaba pulcramente peinado hacia atrás. Parecía todo un caballero, y yo naturalmente era su dama, aunque tan solo fuese un papel que culminaría en un par de días. Pero eso me daba igual. Lo importante era que estaba allí, y que parecía haberme reconocido entre tanta gente. Tímidamente me sonrojé. Ahora delante de aquel hombre, con quien fantaseaba, y mantenía ciber sexo, la tigresa desmedida, se había retirado a su guarida, intimidada por su perturbadora mirada. Ahora era yo, sin tapujos, sin cámaras, si más. Simplemente una chica corriente, tímida y cortada, ante un apuesto hombre que me desconcertaba. Aitor se encaminó hacia mi encuentro. La boca extrañamente se me reseco. \_Hola. \_Me saludó con una sonrisa. \_Hola. \_Le respondí. \_Desirée, ¿verdad?

\_Si.

\_Te he reconocido nada más verte, no hay chica en el aeropuerto capaz de tener tu mirada de tigresa. \_Me dijo halagador.

Me estremecí ante su cumplido.

\_Gracias.

Aitor me dio dos cálidos besos en la mejilla, y yo temblé. Me sentí pequeña ante la magnitud de sus hermosos ojos verdes.

Su olor penetró como una dulce droga por mis fosas nasales.

\_Encantada guerrero sin armadura.

Él no dejó de mirarme ni un solo segundo.

\_Mejor llámame Aitor, ¿te parece?

Yo asentí, obnubilada.

\_¿Y tus maletas? \_Pregunté.

\_Solo he traído esto. \_Respondió señalando hacía un pequeño bolso que colgaba de su hombro. Y añadió jocoso. \_Tampoco es que necesite mucho más. Me quedaré poco tiempo, ¿recuerdas nuestro acuerdo? \_Me inquirió mordaz.

\_Por supuesto. \_Dije. \_Y estaré encantada de acompañarte a esa hermosa tierra llamada España. Vi que Aitor sonreía, satisfecho.

\_Bien, pero antes pasaremos por Florencia.

\_¿Florencia? \_Repetí con sorpresa.

\_Si, debo recoger unas cosas que olvidé para mi viaje. \_Y repuso algo preocupado. \_¿No te importa, verdad?

\_¡No! \_Exclamé. \_Para nada. Nunca he estado en Europa.

\_Te encantará, lo único que espero es que no te asustes de mi familia. \_Rió con soltura.

Arqueé una ceja.

\_¿Por qué?

\_Mi familia es un poco excéntrica en algunos asuntos. \_Me dejó caer suspicazmente.

\_Espérate a conocer a la mía. \_Le respondí divertida.

En pocos minutos llegamos al aparcamiento. Por suerte mi coche estaba arreglado para recibir a nuestro invitado.

Metí el bolso de Aitor en el maletero, y lo invité a subir.

Él me mantuvo la mirada fijamente.

No pude evitar ruborizarme de pies a cabeza.

\_¿Qué miras? \_Le insinué.

Lentamente se acercó a mis labios.

\_Lo hermosa que eres, incluso más que por la webcam.

Aitor me acarició la mejilla con su pulgar.

Me estremecí. Entonces me besó, apasionadamente. Su lengua se coló dentro de mi boca, y se enredó juguetona a la mía.

Gemí incontroladamente ante el calor que se expandió por mi cuerpo.

Lentamente él se separó de mi, observándome, con aquella sonrisa descarada.

\_No me culpes por besarte. \_Se excusó sin remordimiento. \_Pero me moría de ganas por saber como serían tus labios. \_Y repuso satisfecho. \_Ahora ya lo se.

Aitor entró en el coche bajo mi ansiosa mirada. ¡Qué bien besaba!

## 8

Un extraño cosquilleo se instaló en mi bajo vientre. Monté en el vehículo sin pensar, y centré mi vista en la carretera.

Aitor se removió a mi lado. Con disimulo lo observé abrocharse el cinturón de seguridad.

“Tranquilízate, Des, tranquilízate” , me obligué a decirme a mi misma.

\_¿Qué tal el vuelo? \_Pregunté.

Aitor se giró levemente hacía mi cara.

\_Bien, un poco cansado de tantas horas metido dentro de un avión, pero he pensado mucho en ti... \_Me insinuó con avidez.

Un estremecimiento me recorrió la médula.

\_¿Qué te apetece que hagamos? \_Dije inconsciente del significado de mis palabras.

Al instante me arrepentí, y el sonrojo cubrió mis mejillas de un rojo carmesí.

Aitor rió con desparpajo. Un nudo me sofocó la garganta.

\_Lo primero, darme una ducha caliente, luego... no sé. \_Matizó irónicamente.

Callé, ahogando un gemido profundo, cuando sentí su mano rozar mi muslo.

Ardí instintivamente en deseos.

En aquel momento deseé fervientemente que me empotrara contra el salpicadero, y me penetrara salvajemente.

El calor subió por mi abdomen.

\_Quizás podríamos salir a dar una vuelta, ¿no? \_Inquirí, temblorosa.

Aitor me miró con libido.

\_Puede. \_Y añadió con un brillo travieso en el fondo de sus ojos verdes. \_Yo tenía otros planes en mi cabeza.

Su mano se coló con descaro en mi entrepierna, y jugueteó con el encaje de mi tanga.

Intenté mantener la vista fija al volante. Suspiré derretida por su caricia.

La tensión sexual crecía por momentos dentro del vehículo.

Jadeé cuando Aitor introdujo sus dedos dentro de mi vagina. Un hilo entrecortado salió de mi boca.

Me arqueé contra su mano. Nunca antes había hecho la locura de practicar sexo mientras conducía, pero reconozco que aquello me producía un morbo extremo.

El placer se expandió a través de mi cuerpo. Era una sensación maravillosa, extravagante para mi.

Iván jamás me había hecho experimentar tanto placer como Aitor.

Gemí. Él rió acompasadamente, mientras sus dedos hacían el trabajo más placentero.

Hurgó dentro de mi clítoris, y yo me dejé llevar, ansiosa, extasiada de recibir más placer.

Mi humedad era notable, evidente. Estaba mojada, tanto, que los dedos de Aitor se colaron fácilmente dentro de mi sexo, produciéndome un increíble orgasmo en mi interior.

Me corrí. Lo miré avergonzada, pero él me levantó el mentón con orgullo, y me hizo mirarlo a los ojos.

Me estremecí. Su mirada estaba velada por la pasión y la lujuria del deseo.

El éxtasis culminó en mi boca, con un gemido que Aitor acalló con un dedo sobre mis labios.

Aspiré profundamente. Me recliné en el asiento, y me relajé, satisfecha.

El aire entró por la ventanilla refrescando mis acaloradas mejillas.

\_He pensado que si, que me apetece que salgamos, elige tú por mi. \_Y agregó con un aire travieso. \_Confío en tu criterio.

Carraspeé nerviosa.

\_¿Te parece bien un japonés?

\_Perfecto. Me encanta la comida japonesa.

\_A mi también, conozco un restaurante donde sirven un sushi con sake tibio, delicioso.

I(Bebida japonesa)

\_Genial. \_Añadió.

Sonrió como tal cosa, como si yo no acabara de tener un impresionante orgasmo.

Me limité a conducir. Entonces recibí una llamada de móvil a través del bluetooth del coche. Miré de reojo la pantallita azul. Era el número de Meghan.

¡Qué bochorno, dios! Enrojecí notablemente.

\_Debo contestar, es mi hermana. \_Dije.

\_Claro. \_Respondió Aitor.

Descolgué el aparato.

\_¿Qué quieres Meghan? \_Contesté de mala gana. \_Ahora no puedo hablar, estoy conduciendo. La insistente voz de mi hermana se oyó a través del altavoz.

\_Hola Des, tan solo será un momento.

\_¿Qué quieres? \_Insistí malhumorada.

Sabía que me saltaría con una de las suyas.

\_¿Te puedes encargar tú de lo del catering?

\_No. \_Dije tajante.

\_¡Pero Desirée! Yo tengo guardia en el hospital, y Jason está reunido con un grupo de accionistas de su empresa.

“Será cerdo” , mascullé.

\_Por favor. \_Repuso suplicante.

\_Meghan yo tampoco puedo, me pillas un tanto... liada.

Observé por el rabillo del ojo como Aitor sonreía descaradamente.

\_¿Liada? \_Repitió irónica. \_Venga Des, no me hagas esto, te necesito.

\_De verdad que no puedo, Meghan.

\_¿Por qué? \_Chilló algo histérica. \_Tú nunca tienes nada que hacer. \_Me reprochó con sarcasmo.

Arqué una ceja con enfado. Estaba harta de aguantar sus chantajes emocionales.

No tuve más remedio que decirle la verdad.

\_Estoy con Aitor.

Mi hermana se rió con sorna. Eso me hizo chirrear los dientes.

\_Si ya, y yo estoy con el gobernador de California, ¡no te jode!

\_Es verdad. \_Me defendí de su ataque.

\_Anda, déjate de excusas, ¿quieres?

Sorprendentemente, y bajo mi atónita mirada, Aitor intervino a mi favor, dejándome petrificada ante su naturalidad.

\_Te dice la verdad, Meghan, hola soy Aitor, encantado.

Oí como mi hermana carraspeaba repetidas veces.

\_Hola, disculpa, ¿tú eres Aitor?

\_Sí.

\_¿El novio de Des?

Él me miró pausadamente antes de responder.

\_Eso parece.

\_Ay! Perdona, creí que mi hermana bromeaba. \_Se excusó torpemente.

Me mondé de la risa.

\_No te preocupes, ¿dónde sería eso del catering? Estaría encantado de acompañar a Des. \_Luego me guiñó un ojo.

\_¿En serio qué no te importaría? \_Pareció entusiasmada.

\_Claro que no. \_Citó él. \_Pásame la dirección.

Estaba sorprendida de la capacidad de improvisación de Aitor.

Era bueno, muy bueno metiéndose en su papel. Me sentí extrañamente orgullosa.

\_Entonces quedamos en eso. \_Lo oí decir. \_Nos vemos mañana, chao preciosa.

Meghan colgó, y yo me quedé sin palabras.

\_Tu hermana parece encantadora.

Lo miré susceptible.

\_¿En serio te lo parece?

Aitor asintió vehemente.

\_Sí, aunque reconozco que es algo... mandona.

\_Ja, ja \_Reí jocosa. \_Se nota que no la conoces lo suficiente, a veces es tan irritante que me dan ganas de patearle su bonito trasero.

\_Bueno, no me importará conocerla. \_Me dejó caer.

Me sentí un tanto celosa. ¡Qué locura! ¿Cómo iba a estar celosa por una cosa así? Además, Aitor era libre de hacer lo que más le apeteciese, aunque eso no suponía que yo me lo imaginase retozando en brazos de una y de otra...

Intenté mantener la compostura.

\_Ya cambiarás de opinión. \_Objeté recelosa.

\_Ja, ja. \_Se jactó. \_No lo creo, mi hermano Carlos es igual de insoportable, ya ves, cosas de la vida. \_Se encogió levemente de hombros.

\_¿Tienes un hermano? \_Inquirí con sorpresa.

\_Sí, es un par de años menor que yo.

\_¿Y por qué nunca me has hablado de él? \_Pregunté curiosa.

\_Carlos es muy independiente, y hacemos vidas distintas, él está más a su rollo.

En aquel momento me di cuenta que en realidad no sabía nada de Aitor, ni de su vida, ni de su familia.

Estaba saliendo "entre comillas" con un completo desconocido.

\_¿No te molesta qué vayamos a lo del catering, verdad?

Esquivé su insinuante mirada.

\_¡No! Para nada, es más, me divierte, creo que tu familia y yo encajaremos muy bien.

Lo miré de reojo.

\_Sí, no me cabe la menor duda. \_Respondí taciturna.

## 9

A nuestra llegada al restaurante el encargado nos recibió con gran agrado, pero hubo un equivoco, y el hombre nos confundió con los novios.

—¿Señorita Chamberly, y su prometido el señor Michigan! Que placer tenerles aquí. —Dijo con una cortés reverencia.

Ambos nos miramos divertidos.

—¡Oh, no! Disculpe, pero creo que se equivoca de personas. —Me lancé a corregirlo.

El hombre arqueó una ceja, dubitativo.

—¿Perdón? —Expresó con sorpresa.

—Verá, yo soy la hermana de la señorita Chamberly, mi nombre es Desirée. —Me giré hacia el apuesto caballero que me acompañaba, y añadí con orgullo. —Y él es el señor Giordano, mi prometido.

Un leve rubor tiñó mis mejillas al recordar el momento tan erótico que habíamos vivido en el coche.

Aitor se acercó a mi lado, y besó levemente la curva de mi cuello, luego me agarró con su brazo por la cintura, y me apegó a su cuerpo.

Me sentí embriagada, turbada por el calor que irradiaba su mirada.

Un nudo me oprimió la garganta.

—Sentimos que mi cuñada no haya podido venir, pero nos ha mandado expresamente a nosotros para que nos hagamos cargo del menú, ¿algún problema con eso?

La expresión del hombre se vio sobresaltada.

—¡No por dios! Ustedes son de toda confianza, disculpen mi torpe error. —Prosiguió el hombre educadamente. —Pasen por aquí para degustar los platos seleccionados, por favor.

Aitor me cogió la mano, y caminamos juntos como una autentica pareja de enamorados.

Me sentí feliz, plétórica, pero a la vez entristecida por fingir una mentira.

¿Qué pasaría cuándo todo aquello terminase, y Aitor volviese a su verdadera vida? ¿En qué lugar quedaría yo?

No había entrado en mis planes enamorarme, pero, ¿y si sucedía?

Yo no estaba dispuesta a pasar de nuevo por el mismo calvario de cuando Iván me abandonó.

¡No lo consentiría para nada!

El encargado, por cierto, un hombre sumamente encantador y atento, nos trajo los platos del menú.

De un manotazo me quité aquellos absurdos pensamientos, y me dediqué a divertirme.

La comida era excelente, el vino exquisito, y la compañía... espectacular, ¿qué más podía pedir?

Era mi cuento de hadas.

De entrantes elegimos unos canapés, de salmón noruego, y huevas de caviar.

De primero un cóctel de langostinos y gambas. De segundo un solomillo a la pimienta verde.

Y el postre fue el momento más dulce de la cata. Ambos optamos por un bizcocho esponjoso, mojado en un suave licor de moras, recubierto de crema mascarpone, y virutas de chocolate negro.

Debo reconocer que Aitor y yo nos lo pasamos muy bien. En el fondo no fue tan mala idea acudir a lo del catering.

Parece que Meghan había acertado por una vez con su inoportuna llamada.

Si su intención había sido fastidiarme la tarde, el tiro le salió por la culata, porque yo me lo pasé de maravilla.

Nunca pensé que Aitor pudiese resultar tan divertido.

A la salida del restaurante el anochecer ya cubría gran parte de la bahía de Santa Mónica.

Era un paisaje espectacular, embriagador, como el aroma que desprendía Aitor, y se colaba lentamente dentro de mis sentidos.

No se si era por el alcohol, o porque estaba más cachonda que una perra, pero me apetecía continuar con lo que habíamos iniciado en el coche.

Paseamos por la playa a la luz de la luna. Nos reímos, nos besamos irrefrenablemente, atraídos

por el impulso sexual que emanaba de nuestro cuerpo.

Luego acompañé a Aitor hasta el hotel donde se hospedaba.

Era el más lujoso de la bahía.

Yo nunca había estado allí con ningún hombre. Era consciente de lo que iba a suceder, pero me daba igual, deseaba a Aitor como nunca antes a nadie.

Su hall era grande y bonito. Tenía techos altos y abovedados, con enormes lámparas de araña, que brillaban con centenares de reflejos de diamante, cortinas de elegante terciopelo oscuro, y alfombras parecidas a las de un palacio real.

Aquel lugar era bellissimo. Me sentí por unos momentos flotar en una nube, ensimismada, mientras Aitor era recibido con agrado por el joven recepcionista.

Este hablaba con extraño acento francés.

\_ Bonsoir, monsieur, ¿en qué puedo ayudarle? 1(Buenas noches, señor)

\_ Buenas noches. \_ Respondió Aitor. \_ Tengo una habitación reservada.

El joven lo miró escéptico.

\_ ¿A nombre? \_ Inquirió echando un rápido vistazo a la lista del ordenador.

\_ Aitor Giordano.

El recepcionista tecleó su nombre, y sonrió complacido.

\_ Efectivamente monsieur Giordano, su habitación ya está preparada, ¿desea utilizarla ahora? 1(Señor)

\_ Por supuesto.

Me quedé un tanto alejada para no interferir demasiado. Entonces oí en el tono tan despectivo que se dirigió el joven hacia mi persona.

\_ ¿La señorita va con usted?

No pude evitar sentirme como una vulgar prostituta de calle. En aquellos momentos deseé que la tierra me tragase de la humillación.

Reprimí una lágrima.

\_ La señorita es mi prometida. \_ Respondió con enojo Aitor.

El joven se puso colorado.

\_ Pardonnez-moi. 1 (Perdóneme)

Aitor lo espetó molesto.

\_ Que sea la última vez que se dirige a ella de esa manera tan descuidada. \_ Le advirtió feroz.

\_ No volverá a pasar, monsieur. 1(Señor)

\_ Así lo espero.

Escuché los pasos de Aitor tras mi espalda. Estaba completamente abochornada.

Él me envolvió sutilmente en sus brazos, y me apegó a su cuerpo.

Su cálido aliento recorrió mi cuello. Me derretí ante su caricia.

\_ ¿Qué ocurre? \_ Me preguntó al notar mi silencio.

\_ Me tengo que marchar.

Aitor me giró hacia su rostro, suplicante.

\_ Quédate, por favor.

Sus ojos escondían mil y una promesas. Su mirada estaba velada por la pasión.

\_ N-o-o pu-u-edo. \_ Respondí con un fuerte tartamudeo.

Mis piernas temblaban, al igual que el resto de mi cuerpo.

\_ ¿Por qué? \_ Repuso él ávidamente. \_ ¿Por lo que la gente pueda pensar de ti?

Aitor me acarició la mejilla con dulzura. Me estremecí de deseo.

\_ Oh cariño, tú vales más que todos ellos. \_ Dijo en tono apasionado.

Entonces me agarró fuertemente, y no me soltó.

Me sentí débil, incapaz de negarle aquello que yo también deseaba fervientemente.

\_ Quédate. \_ Me volvió a rogar. \_ Te prometo que será una noche que jamás olvidarás. \_ Susurró junto a mi oído.

Y me quedé.

Estaba nerviosa, y a la vez excitada.

Era la primera vez que mantendría sexo con un hombre que no era Iván.  
Él era el único con quien yo había estado.  
Pero ahora ya iba siendo hora de cambiar aquello. Ahora me tocaba a mi ser dueña de mis actos y decisiones.  
Juntos caminamos hacia el ascensor. Dentro, el calor, se hizo casi insoportable.  
Temblé cuando lo vi pulsar el botón, y el aparato se puso en marcha.  
De reojo lo miré. Él me miró a mi, y entonces sucedió lo inevitable.  
Aitor me empotró contra la pared sin previo aviso, y me metió la lengua hasta la campanilla.  
El frío acero me recorrió con un espasmo la médula. Yo gemí, ansiosa.  
Me colgué de su cuello, y crucé mis piernas alrededor de su cintura.  
Él me siguió besando. Su lengua juguetona hurgó dentro de mi boca, provocándome un placer exquisito.  
Me levantó la fina camiseta que separaba mis senos de sus pectorales, y ávidamente los mordisqueó.  
Me arqueé contra su duro miembro.  
Aitor sonrió con contención, y eso me puso aun más cachonda.  
Jadeé sudorosa. Él apartó mi tanga de su camino, me levantó sobre sus caderas, y me penetró salvajemente, sin compasión.  
Grité al sentir su pene moverse dentro de mi vagina. El calor explotó en mi cuerpo como un volcán en erupción.  
El olor a sexo invadió mi nariz. Volví a jadear junto a su oído a punto de correrme.  
El orgasmo era inminente. Mi humedad se fundió con su semen caliente.  
Aitor me embistió de nuevo, ferozmente. Un espasmo de placer nació de mi bajo vientre, y se fusionó hasta mis labios entreabiertos.  
Con cada penetración me hacía gozar como una perra. Me corrí, él también.  
Nos miramos intensamente, él jadeó sobre mi, satisfecho.  
Me quedé pegada a su cuerpo oyendo su agitada respiración. Me dejé caer sobre su hombro, extasiada.  
Había sido un polvo increíble.  
Cualquiera nos podría haber pillado copulando en el ascensor, pero aquello era un morbo añadido con el que no había contado.  
Llegamos a la planta décima. Me recompuse un poco la ropa y el pelo, y seguí a Aitor hasta la puerta de su habitación.  
Él me observó ávido, y me acarició la mejilla.  
Sacó la tarjeta electrónica que abría la cerradura, y me invitó a pasar dentro.  
Observé extasiada la amplia y lujosa suite. No tenía ni idea de cuanto podía ganar un directivo comercial, pero estaba claro que aquello le costaría un pastizal.  
Aitor caminó tras de mi.  
\_¿Estás bien? \_Me preguntó con el aliento pegado a mi cogote.  
\_Sí. \_Respondí.  
\_Ponte cómoda. \_Dijo. \_Voy a pedir champán y fresas.  
Sonreí.  
\_¿Servicio de habitaciones? Soy el señor Giordano, de la 703, querría que me subiesen una botella del mejor champán que tengan, ¡ah!, y un cuenco con fresas. Ok, gracias.  
Aitor colgó el auricular, y se acercó hasta mi lado, insinuante.  
\_Mi tigresa. \_Me susurró enronquecido. \_Tengo hambre de ti. No me saciaría nunca de tu cuerpo. \_Me acarició sutilmente la espalda.  
Contuve un escalofrío de placer.  
Me giré lentamente hacia su rostro, y empecé a desabrochar los botones de su camisa.  
Él suspiró profundamente. Lo despojé de la prenda, y la arrojé con travesura al suelo.  
Me quedé maravillada al ver su impoluto torso, tan sexy, tan musculoso.  
Mis dedos resbalaron por sus pectorales, y jugaron con la base de su ombligo.

Le acaricié íntimamente.

Aitor gruñó despacio. Llegué a la vertiente de sus pantalones.

Con descaro desabroché su bragueta, y le bajé la prenda hasta los tobillos.

Entonces liberé su erecto pene. ¡Dios, era enorme! Me mordí el labio, con libido.

Él me miró con un extraño deseo.

\_¿Estás segura?

No respondí. Mis manos hablaron por mí, se agarraron deseosas a su pene, mientras mi lengua lamía su puntita jugosa. Vi como Aitor se tensaba, como el placer inundaba cada poro de su cuerpo.

El calor también se extendió en mi bajo vientre. Seguí jugando con su pene en mi boca.

Era exquisito. Estaba tan mojado y húmedo como yo. El placer rebozaba mi piel.

Sus ojos se posaron sobre mí, suplicantes. El orgasmo cubría el iris de su mirar.

\_¡Oh, mi tigresa, oh!

Y el éxtasis explotó en Aitor en forma de jadeo.

Sonreí de nuevo. Mi mirada se fundió con la pasión incontrolada que bullía en sus ojos velados.

Entonces me besó arrebatadamente. Me levantó en sus brazos, y me llevó hasta el dormitorio.

Me tumbó sobre la enorme cama de agua, y me desnudó por completo.

Creí que sentiría algún pudor a que me viese desnuda, pero no fue así, aquello me produjo una honda excitación.

Sus ojos me devoraron lentamente.

\_Eres realmente tan hermosa. \_Me musitó como en un sueño. \_He deseado tanto que llegase este momento. He imaginado tantos días como sería poseerte por completo. He anhelado tener tus labios y tus besos... ¡Dios! Me vuelves loco.

Me ruboricé ante sus palabras. Aitor se recostó a mi lado, y empezó a besarme.

Sus labios recorrieron mi abdomen, y se detuvieron en el vértice de mis pechos.

Me agarró un pezón, y se lo introdujo dentro de la boca. La sensación fue realmente exquisita.

Respiré entrecortadamente. Él omitió mi gesto, y prosiguió con su deliciosa tortura.

Jugueteó con la aureola, y la relamió con placer. Luego bajó por mi vientre.

Me agarré extasiada a las sábanas de la cama para contener mi ronco gemido.

La boca de Aitor se coló dentro de mi vagina, y me lamíó mi parte más íntima, provocándome un calor extremo en el clítoris.

Estaba a punto de explotar. Necesitaba con urgencia que él me penetrase.

Entonces para mi sorpresa, Aitor me giró de espaldas. Jadeé cuando él se puso sobre mí, y me mordisqueó los cachetes del culo.

Aquello era nuevo para mí, pero muy excitante.

Sentí como mi vagina se abría húmeda para recibirlo dentro. Él introdujo lentamente su pene en mi interior mientras me masturbaba los pechos.

Gemí completamente descontrolada.

Era una experiencia distinta a todo lo que había vivido con anterioridad en relación con la sexualidad.

Aitor me penetró. Me abrió un mundo nuevo de placer, y cuando creí que me correría, me volvió a girar hacia él, y esta vez me penetró salvajemente.

El clímax rozaba mis labios. Me acoplé a sus caderas moviéndome al ritmo que marcaban sus embestidas.

Fue total. El orgasmo se esparció a través de mi cuerpo como un volcán.

Entonces susurré nítidamente su nombre.

“Aitor” .

Él se derrumbó sobre mí, y me besó los labios.

Había sido un momento mágico, espectacular. Cada vez me sentía más colgada del señor Giordano, y eso era una locura de mi parte.

Había dos reglas que cumplir en aquel juego, no comprometerse, y no enamorarse nunca de tu mejor amigo.

Ahora empezaba a tener serios problemas con la parte de no enamorarme nunca de Aitor, ¿y si sucedía?

Para cuando llegó el champán yo ya había experimentado dos orgasmos seguidos, pero no importó, aun nos quedaba mucha noche por disfrutar.

## 10

A la mañana siguiente me desperté sola en la habitación. Reconozco que el vacío de no encontrar a Aitor a mi lado me partió el alma.

Pero no podía pretender pedirle más de lo que ya me daba, aunque ahora empezaba a sentir que solo con el sexo no me bastaba.

Era una estúpida por mi parte. Tenía que frenar aquellos sentimientos que Aitor despertaba en mi interior.

Me despecé en la cama, mientras mis pupilas se habituaban a la luz del día que entraba radiante por la ventana.

Eso me hizo pensar, ¿qué hora sería?

Miré mi reloj de pulsera, y con sobresalto me levanté. ¡Joder! Las 11:30.

En menos de dos horas teníamos la recepción en casa de mis padres. Tenía que darme prisa.

Si llegaba tarde Meghan no me lo perdonaría jamás.

Estaba dándome una rápida ducha cuando oí que Aitor entraba en la habitación.

—¡Des! —Me llamó.

—Estoy en la ducha. —Respondí. —Ahora salgo.

Me di prisa en enjabonarme. La tibia agua chorreó por mi cuerpo abriendo todos los poros de mi piel.

Luego me sequé, y me envolví en una toalla.

No me di cuenta de lo sexy y provocativa que estaba hasta que no salí del baño, y me topé de cara con la devoradora mirada de Aitor.

—Hola. —Musité avergonzada.

—Hola mi tigresa. —Me respondió sin quitarme el ojo de encima. —He traído café. —Y añadió.

—Bueno, en realidad un bufé completo, zumo, leche, tostadas, huevos revueltos, beicon, mermelada... ¿Tienes hambre? —Me dejó caer con sutileza.

Aitor dejó de hablar, y se acercó peligrosamente a la abertura de mi toalla.

Tragué saliva con dificultad. El calor empezó a inundar mi parte más íntima.

—Aitor. —Tartamudeé nerviosa. —es muy tarde, aun tenemos que vestirnos, y la recepción es en menos de dos horas. —Dije esquivando con pesar su caricia.

Él me miró decepcionado.

—Cierto, la recepción. —Pero al menos desayunemos, ¿no?

—Sí. —Contesté tomando asiento en la mesa.

\*\*\*\*\*

La pequeña recepción que organizó Meghan tuvo lugar en el bonito y amplio jardín de casa de mis padres.

El mezquino de Jason no escatimó en gastos, y Meghan estuvo encantada con la fiesta que siempre soñó tener para su compromiso.

Lo único que no sabía es que seguramente se casaría con el hombre equivocado.

De camino a la fiesta paramos en mi pequeño pisito de soltera.

Lógicamente necesitaba cambiarme de ropa, y elegir algo mucho más adecuado para el citado evento.

Tras más de media hora frente al espejo, y escogiendo que ponerme, me decidí finalmente por un vestido corpiño que me encantaba, en color rojo pasión, de voluptuoso escote, y entallado a la cintura, con una abertura en el lateral.

La verdad es que me sentaba de maravilla.

Cuando Aitor me vio aparecer en el salón, sonrió satisfecho con mi elección, y me dio una vuelta completa para contemplarme con deleite.

—Serás la envidia de la fiesta. —Me susurró apasionado.

Temblé ante el magnetismo de su voz.

—¿Tú crees?

—No lo dudo mi tigresa. —Repuso con una sonrisa traviesa.

Entonces me giré para observarlo. Me quedé boquiabierta. Aitor estaba realmente espectacular y

guapísimo, con aquel esmoquin que ceñía su musculoso cuerpo.

El pelo lo llevaba más revuelto e informal, y sus pequeñas ondas caían sobre sus orejas de una manera muy atractiva. ¡Estaba para comérselo, vamos!

En el fondo de sus ojos verdes brillaba una luz especial que me turbaba.

Intenté pensar en otra cosa. Terminé de arreglarme con cierto nerviosismo.

Me até un lazo del mismo color del vestido alrededor de la cabeza, y cepillé con energía mi cabello, dejándolo a continuación que cayese suelto sobre mis hombros desnudos.

Me encantaba aquel look moderno y atrevido. Sobre mi rostro apenas usé una base de maquillase.

Prefería lo natural. Me puse unas gotitas de perfume, me calcé mis sandalias de tacón preferidas, y lista.

Cuando tan solo una hora después presenté a Aitor a mi familia como mi prometido, todos se quedaron realmente impresionados con mi elección de chico guapo.

Lo cierto es que Aitor causó un gran furor. A mi padre le cayó fenomenal desde primera hora, y rápidamente entabló una conversación con él.

Sin embargo mi madre se mostró más reacia y frívola. A ella casi nunca le había gustado ningún hombre para mi.

A todos les sacaba alguna pega, excepto a Iván. Por él había sentido predilección, pero yo estaba dispuesta a hacerla cambiar de opinión.

A Meghan casi le dio un sopapo cuando me vio llegar del brazo de un hombre como Aitor.

La envidia cubrió su rostro por completo. Se quedó de piedra y muda.

Me sentí por primera vez en mi vida una ganadora frente a mi hermana. Era como haber ganado una batalla inimaginable. Aquella sensación jamás podría arrebatármela, el cosquilleo que me invadió la piel no podía expresarlo con palabras.

Estaba pletórica, orgullosa. Una mezcla de sentimientos renacía en mi interior.

Miré de reojo a mi supuesto prometido. Un nudo me ahogó la garganta.

Aitor era perfecto para mi. Sin embargo no podía olvidar que él tan solo era mi amigo... nada más.

Meghan me apartó del grupo, y me abordó expectante.

\_¿En serio qué ese tío bueno es Aitor?

Sonreí divertida.

\_Si.

\_¿Tú prometido?

Miré un solo segundo hacía su figura antes de responder de nuevo.

\_Si.

\_¡Joder! \_Exclamó Meghan. \_Está vez te has superado hermanita. \_Inquirió celosa. \_Tu novio está para mojar pan, y no lo digo literalmente. \_Me soltó con descaro. \_Con un hombre como él no me importaría serle infiel a Jason.

\_¡Meghan! \_La reprendí con enojo.

\_¡Qué! \_Repuso jocosa. \_Menudo bombón. \_Añadió sin quitarle los ojos del trasero. \_No me importaría follar con él.

Ni tan siquiera escuché sus últimas palabras.

Unos irrefrenables celos se apoderaron de mi cuando observé incrédula como Aitor coqueteaba descaradamente con la fresca de mi prima, Ann.

En aquel momento juro que hubiese degollado a ambos.

¡Menuda zorra de cuidado! , me dije mientras me dirigí hacía ellos.

\_¡Ann, querida! Que sorpresa verte por aquí, te hacía en Los Ángeles. \_ Fingí tras una sonrisa.

\_¡Desirée, prima! Cada año estás más guapa.

\_Y tú, y tú. \_Repetí asqueada fijándome en su descomunal delantera.

Ann tan solo tenía fachada. Era una plurioperada, adicta al quirófano y al bisturí.

En realidad era una choni con formas de maniquí.

\_Bueno, intento mantenerme en línea. \_Rió mordaz, contoneando su cintura, atrevida.

\_Ya veo. \_Dije.

Ann no había cambiado mucho. Seguía teniendo su metro setenta, ojos azul zafiro, pelo rubio, y curvas sugerentes.

Para mi gusto parecía la típica muñeca hueca y vacía, sin sentimientos.

Era patética. Ella y yo nunca nos habíamos llevado especialmente bien.

En el instituto Ann siempre trató de competir conmigo, y de arrebatarme a todos los chicos que me gustaban.

Y era evidente de que ahora jugaba al mismo jueguito con Aitor.

Pero yo no estaba dispuesta a rendirme y tirar la toalla, tan fácilmente. Si quería la guerra, ¡la tendría por mi parte!

Ann rió como una hiena.

\_Tu novio es un encanto. \_Me soltó con evidente desdén.

\_¿Ah sí? \_Insinué fulminando a mi “novio” con enfado.

Aitor se encogió simplemente de hombros, y le siguió la corriente a la pedante de mi prima.

Aquello me desquició los nervios.

\_Creo que exageras, Ann, aquí la única encantadora eres tú. \_Le oí decir con desparpajo.

¿Estaba ligando delante de mis narices? Bufé incontinentemente.

Habría apartado a Aitor de aquella lagarta, pero extrañamente él parecía querer seguirle la corriente.

No pude más, y exploté con enojo.

\_¿Vienes, cariño?

Él levemente me miró, complacido.

\_Ve tú, Ann me estaba contando una anécdota muy graciosa.

Chispeé irritada. No podía creerme aquello.

Me giré sobre mis talones, y caminé con orgullo hacia un apartado rincón del cenador.

¡Qué les den! , me dije sirviéndome una generosa copa de ponche.

En aquel momento mi padre se acercó hasta mi lado, y se sentó conmigo sobre el columpio.

\_¿Te ocurre algo, cielo? \_Me preguntó en tono preocupado.

## 11

Había olvidado por completo lo intuitivo que era papá.

A él no se le escapaba ni una. Recuerdo cuando era una niña, y siempre me pillaba en todas las mentiras.

Me conocía demasiado bien. Estaba frustrada, cabreada.

\_Nada, papá. \_Mentí a sabiendas de su reacción.

\_¿Nada? \_Arqueó una ceja incrédulo. \_He visto lo que ha sucedido con tu prima Ann.

Bufé.

\_No la soporto. \_Siseé entre dientes.

\_Sabes que no me refiero a eso. \_Añadió papá.

\_¿Entonces?

\_No me mientas Des, ¿qué es lo que ocurre realmente entre ese chico, Aitor, y tú?

Y ahí está, me había pillado. ¿Cómo se supone que iba a salir de esa? Me sonrojé con apuro.

Entonces me sinceré con papá.

\_Está bien, te diré la verdad. \_Repuse sin más remedio.

\_Buena chica. \_Dijo.

\_Aitor no es mi novio. \_Le confesé compungida.

\_Lo sabía. \_Respondió él.

\_¿Y cómo? \_Quise saber desconcertada.

\_No sabes fingir una mentira, hija, pero dime, ¿le has pagado? \_Me inquirió.

\_¡No! \_Chillé casi ofendida. \_Aitor es un amigo que conocí por internet, él se ha prestado a esto.

Vi que papá meneaba la cabeza, con desapruebo.

\_¿Por qué lo has hecho?

Me sentí como una niña pequeña, y me acurruqué bajo su pecho.

\_Quería impresionar a Meghan, y que de esa manera dejase de inmiscuirse en mi vida, creí que de esta forma lo conseguiría. \_Citó abatida.

\_Y lo has logrado. \_Sonrió papá orgulloso.

Lo miré perpleja ante sus palabras.

\_Has engañado a todos, inclusive a ti misma. Aitor es el chico ideal, pero escucha hija, no te dejes confundir por esos sentimientos, la mentira solo te conducirá al dolor.

\_Papá... \_Quise justificarme.

\_Lo sé, lo sé. \_Reiteró ante mi excusa. \_Ahora me dirás y tratarás de convencerme de que no estás enamorada, ¿verdad?

\_No lo estoy. \_Dije convencida.

Papá me besó con ternura la frente.

\_Des, hija, no trates de engañarte con eso, el amor ni se disfraza, ni se esconde.

\_Papá, ¿le dirás a todos mi mentira?

Él sonrió.

\_No, tranquila, será nuestro pequeño secreto.

Acto seguido se levantó, y tal cual había llegado, se marchó. Sus palabras resonaron en mi cabeza durante algunos segundos.

“No, papá no puede llevar razón, no” , traté de serenarme.

Pero a cada minuto que pasaba me sentía más confusa y perdida referente a mi relación con Aitor.

¿Y si llevaba razón, y me estaba engañando a mi misma?

Tan ensimismada estuve que apenas me percaté de la llegada de Jason al cenador.

Cerré los ojos convencida de que eran los brazos de Aitor quienes me abrazaban con anhelo.

De repente su aliento resbaló por mi piel. Aquellos no eran sus labios.

Con sobresalto me giré hacia su persona, y con horror descubrí que se trataba de Jason.

Salté del columpio, asqueada ante su contacto.

\_¿Qué haces aquí? \_Le grité con enfado.

Él me miró libidinoso.

\_Venga Desirée, reconoce que te ha gustado, que estás deseando recibir más. \_Se pavoneó morbosamente. \_Y yo te lo puedo dar. Estoy loco por follar contigo, por hacerte gemir como una perra cachonda, y comprobar si eres más caliente que tu hermana.

Abrió los ojos escandalizada.

\_¡Eres repugnante Jason! \_Le escupí intentando alejarme de su lado.

Él rió malévolo.

\_¡Oh sí! Y eso te gusta, perra.

\_Eres asqueroso. \_Le dije con desdén.

Entonces me agarró del brazo con crueldad.

\_¿Eso piensas? \_Me acribilló herido.

\_¡Suéltame! \_Siseé.

\_No. \_Respondió.

Me vi acorralada, sin salida. Quise partirle la cara en dos.

\_¡Suéltala, Jason!

La potente voz de Aitor retumbó sobre el cenador. Jason se giró hacia él, divertido ante la situación.

\_¡Oh! ¿Quién me lo dice, su novio o su amante? \_Se jacto con sorna.

Aitor lo fulminó enfurecido.

\_Suelta a mi novia, o te romperé esos dientes tan blancos que tienes, pedazo de mamón. \_Lo amenazó dando un paso hacia delante.

\_Está bien, extranjero. \_Matizó con asco. \_Por esta vez tú ganas.

Y me soltó de golpe. El aire me tambaleó hacia atrás.

Creí que me estamparía contra el suelo, pero Aitor me cogió rápidamente entre sus brazos.

Me sentí reconfortada mientras observé como Jason se alejaba.

\_¡Ese tipo es un cretino! \_Masculló Aitor. \_La próxima vez que te toque lo mataré. Tu hermana debería saber con que hombre se casa. ¿Estás bien? \_Añadió preocupado.

Lo miré con resquemor. Entonces recordé lo enfadada que estaba con él.

\_¿Y eso a ti qué más te da?

Él arqueó una ceja, escéptico.

\_Creí que yo no te importaba lo más mínimo, y que estabas muy a gusto con Ann. \_Le recriminé.

Aitor sonrió, pasivo.

\_Des, lo de tu prima tan solo era un juego, ella no me atrae nada.

Insinuante me agarró por la cintura, y me apegó a su cuerpo. El calor instintivamente me abrasó por dentro.

\_¡Un Juego! \_Exclamé con enfado. \_¿Para quién?

Me sentí herida, humillada. Me solté de sus brazos, y me marché llorando, sin tan siquiera pararme a escuchar la suplica de Aitor.

\_¡Desirée, vuelve!

No le hice caso. Corrí hacia la casa sin mirar atrás. No podía hacerlo. Estaba totalmente confusa. Necesitaba estar a solas.

Me encerré en el cuarto de baño de la primera planta.

Estaba casi segura de que allí nadie me encontraría. Entonces di rienda suelta a mis lágrimas.

Me derrumbé mirando mi propia imagen sobre el cristal.

“¿Qué estoy haciendo aquí?” , me pregunté abatida.

Al rato escuché como tocaban suavemente sobre la puerta. En un principio me sobresalté, pero la tenue voz de Aitor calmó mi temor.

\_Desirée, por favor, abre la puerta.

Me negué en rotundo.

\_Vete.

\_No me iré hasta que no hablemos. \_Repuso en plan cabezota.

\_¿Hablar de qué? \_Sollocé con enfado.  
\_Desirée, ábreme por favor.  
\_No. \_Dije.  
\_Des, todo esto es por una tontería, tu prima ni tan siquiera me gusta. \_Citó burlón. \_Ábreme, ¿quieres?  
Exploté ante su comentario.  
\_¿Tontería? Me has herido.  
\_Vale, siento haberte herido, he sido un estúpido por coquetear con Ann, perdóname. \_ Me suplicó arrepentido.  
Quise creerle, escuchar a mi corazón, pero necesitaba algo más sincero que una confesión.  
\_No quiero tus disculpas. \_Respondí con orgullo.  
Oí como Aitor suspiraba, con suma paciencia.  
\_¿Qué quieres entonces?  
\_Que te marches de aquí. \_Dije rebotada.  
\_Ese no era el trato. \_Replicó Aitor.  
\_Me da igual el estúpido trato. \_Me mantuve en mis trece.  
\_No me iré de aquí sin ti. \_Contestó dejándome boquiabierta.  
\_¿En serio lo decía o tan solo era una estrategia para salirse con la suya? . Ya dudaba de todo, inclusive de aquellos sentimientos que empezaban a nacer en mi interior.  
\_¿Ah no? \_Le lancé sarcástica.  
Aitor reafirmó muy serio.  
\_No, y si es necesario me quedaré apostado junto a la puerta todo el día. \_Respondió con arrojo.  
No pude evitar sonreír, divertida.  
De repente ya no estaba enfadada, sino excitada con aquel juego.  
\_¿Harías eso? \_Insinué.  
\_Sí.  
\_¿Y qué más? \_Pregunté cachonda.  
\_Todo lo que tu quisieras mi tigresa. \_Repuso apasionado. \_Me tienes rendido a tus pies, lo sabes.  
\_No te creo. \_Dije.  
\_Pues ábreme, y deja que te lo demuestre. \_Me rogó de una manera que su anhelo penetró en mi piel.  
Empezaba a sudar en serio. Estaba ansiosa.  
Sin pensarlo quité el pestillo, y abrí lentamente la puerta. Los ojos de Aitor me miraron suplicantes, con ansia y deseo. Me derretí por completo.  
Con determinación observé como él cerraba nuevamente la puerta, y echaba el pestillo.  
Temblé. Estábamos solos.  
Aitor dio dos zancadas y me agarró por la cintura. Entonces hundió su lengua dentro de mi boca, hambrienta, voraz.  
Su lengua se enredó a la mía, produciéndome un maremoto de sensaciones.  
Me colgué de su cuello, y acaricié con anhelo su nuca.  
Mis dedos se enredaron juguetones en su pelo.  
Él se separó de mi, solo unos instantes, y me contempló ferozmente.  
\_¿Me perdonas ahora?  
\_No sé. \_Respondí ardiente. \_Tendrás que darme algo más que un beso para que te perdone.  
Sus ojos brillaron con un morbo que me estremeció.  
\_¿Mi tigresa quiere jugar?  
Ronroneé junto a su oído.  
\_Puede.  
\_Hmm, eso me gusta mucho, pero que mucho.  
Aitor me miró peligrosamente, y con premura me acarició los muslos.  
Sus manos se posaron en mi trasero con descaro.

\_¿Sabes lo cachondo que me pones? \_Susurró apasionado.  
\_Hmm. \_Me mordí el labio inferior a modo de respuesta.  
\_Eres la única mujer capaz de provocarme de esta manera, y me encanta. \_Repuso lamiéndome el lóbulo de la oreja.  
\_¿Ah sí?  
Aitor me contempló intensamente, apasionado.  
\_Si. \_Y añadió. \_¿Qué tienes Desirée Chamberly que me vuelvo loco de atar cuando estoy a tu lado?  
Sonreí, extasiada por sus palabras.  
\_No sé. \_Respondí obnubilada. \_Averígualo tú. \_Lo desafié con impaciencia.  
\_Eres una mujer extraordinaria. \_Dijo, mientras sus manos se colaban por debajo de mi vestido.  
\_Cualquier hombre daría su vida por estar contigo, te deseo tanto...  
\_Pues bésame. \_Le exigí ansiosa.  
Aitor obedeció dócilmente a mi petición, y me besó.  
Pero fue un beso profundo, intenso, apasionado... Me sentí flotar en una nube de algodón.  
Entonces me levantó en volandas y me sentó sobre la encimera del lavabo.  
Gemí como una fiera sobre su erecto miembro.  
Él sonrió complacido.  
Me levantó el vestido y me penetró, mientras su mirada me devoraba intensamente el alma.  
Mis ojos se clavaron en sus ojos. Fue un momento sumamente mágico e inusual.  
Lo sentí dentro de mi vagina, húmedo, caliente.  
El olor a sexo se esparció por todo el ambiente. Jadeé contra su cuello.  
\_¡Oh Des, eres increíble! \_Musitó contra mi boca.  
Me moví al ritmo de sus embestidas. Hinqué mis uñas sobre su espalda, y me arqueé para recibir el orgasmo.  
El calor explotó en mi interior.  
El éxtasis cubrió mis labios con una sonrisa.  
Aitor gimio al tiempo que derramó su orgasmo sobre mi ser. Ambos llegamos al clímax total.  
¡Guauuu! Había sido de nuevo un polvo increíble, incluso mejor que el anterior.  
Había merecido la pena aquel enfado tras una reconciliación tan placentera.  
Después de nuestro encuentro sexual en el baño de mis padres, Aitor y yo volvimos a la fiesta, como si tal cosa.  
Nadie notó nada, o eso creía yo.  
Mis ojos brillaban de un modo especial que era difícil de ocultar.  
En realidad me estaba enamorando de mi mejor amigo, aunque yo me negara a reconocerlo una y otra vez.  
Al final la fiesta de Meghan resultó todo un éxito, y mi supuesto “novio” encandiló a todos con su habitual encanto natural.  
Me sentí simplemente reina por unas horas.

## 12

Al día siguiente me vi preparando mi equipaje para viajar hasta Italia.

Aitor tenía que volar urgentemente por un tema de trabajo, y yo viajaría con él ejerciendo de su disciplinada “prometida”.

No sabía muy bien que meter en la maleta, ni cual sería el papel que tendría que interpretar.

Él ya me había advertido que su familia era algo excéntrica, por lo que desconocía a que me enfrentaría a mi llegada.

Tuve miedo de defraudarles. En verdad no quería fallar a Aitor. Él se estaba portando muy bien conmigo.

Al fin y al cabo era nuestro trato, favor por favor, sin más complicaciones, aunque eso de no complicarse sentimentalmente se estaba volviendo en mi contra.

Irremediablemente me sentía coladita por sus huesos, vamos, enamorada hasta las trancas.

“Que estúpido por mi parte”, me dije, “ cuando todo esto acabe, él se olvidará de mi para siempre.

Cosa así del mediodía, Aitor pasó a recogerme en un taxi. Teníamos que llegar al aeropuerto en menos de una hora, ya que había que facturar mi equipaje.

Me mostré un tanto nerviosa. Nunca antes había volado en avión, y me daba un poco de pavor subir a ese vehículo con alas.

En realidad nunca había viajado a Europa, bueno, ni a Europa ni a ningún otro lugar, prácticamente jamás había salido de California.

Estaba realmente aterrada, pero me avergonzaba de que Aitor se diese cuenta.

Seguramente se reiría de mi. Por ello lo oculté todo el tiempo.

Pero a medida que se acercaba la hora del despegue, más notable se me hacía mi nerviosismo.

Me tomé un par de tranquilizantes bastantes fuertes que le cogí prestados a mi madre.

Ella siempre los llevaba encima en caso de mucho estrés.

Pero ilógicamente a mi no me tranquilizaron.

Caminé atacada de los nervios por la terminal mientras Aitor ultimaba los últimos detalles del viaje.

Me paré frente a una maquina expendedora.

Me apetecía comer algo dulce. Me encantaban las chokolatinas, y todo lo que llevase consigo la palabra chocolate.

El dulce me perdía.

Miré dentro de mis bolsillos por si llevaba alguna moneda suelta.

Por suerte me quedaban un par de dólares que gastar.

Me puse muy contenta. Entusiasta elegí de la vitrina un par de barritas de galleta con cacao, y crujiente de avellana. Seleccioné mi compra, metí el dinero en la ranura, y pulsé el botón verde.

La maquina emitió un raro sonido. Expulsó la primera chokolatina, y la otra se quedó atascada.

—¡No! —.Grité enfadada. —¡Escupe mi galleta, maquina tonta!

Di varios golpes contra el cristal intentando que esta cayera. Al fin lo hizo. Metí la mano bajo la apertura, y cogí el envoltorio con dificultad.

—¡Ya está, te tengo! —.Exclamé con júbilo.

Entonces me di media vuelta, y me topé con la cara sonriente de Aitor, que me observaba apoyado contra un pilar, un tanto divertido por mi hazaña.

—¡Qué! Me gusta el dulce. —Me defendí de su penetradora mirada.

—Ya veo. —Repuso mordaz.

—Él se acercó hasta mi lado.

—¿Nerviosa? —.Inquirió paciente.

Me sonrojé ante su pregunta.

—Un poco, ¿tan evidente es? —.Pregunté mientras desenvolvía con urgencia la chokolatina.

Aitor rió suavemente.

—Hombre, viéndote como te has puesto con esa pobre maquina, si.

Me encogí de hombros.

\_Es que no quería caer.

\_¿Es tu primera vez en avión? \_Me preguntó.

\_Si.

Aitor me abrazó con calma.

\_Tranquila, no ocurrirá nada. No tienes de que preocuparte, ¿vale? Además, yo estaré a tu lado, te lo prometo.

Miré en el fondo de sus ojos verdes la convicción con la que me hablaba, y lo creí.

Nada malo sucedería. Y Aitor estaría conmigo.

Y así fue. Subimos al avión sin ningún contratiempo.

La amable azafata nos acompañó hasta la puerta de embarque, y una vez dentro tomamos asiento en primera clase.

Elegí la zona de la ventanilla. Pensé que ver el paisaje me calmaría.

Pero la hora del despeje se me hizo eterna. Aitor se sentó a mi lado, y me hizo abrocharme el cinturón.

Luego la azafata de vuelo, una chica muy maja, por cierto, se acercó para comprobar que todo estaba en orden.

\_Manténgase en su asiento, y no pierda la calma. \_Sonrió.

Aitor me cogió la mano con dulzura. Una corriente eléctrica me traspasó la piel.

\_¿Más tranquila?

\_Si. \_Mentí.

\_Será muchas horas de trayecto, intenta dormir un poco. \_Me aconsejó.

Asentí con la cabeza. El efecto de las pastillas empezaba a adormecerme.

Entré en un profundo sueño, tan profundo que ni tan siquiera noté cuando el avión despejó de tierra.

Debí dormir al menos ocho horas de un tirón. Mi cuerpo estaba relajado.

Me desperté sudada. Un calor extremo abrasaba mi entrepierna.

Estaba tremendamente excitada.

Abrí lentamente los ojos, perturbada por la sensación que me invadía todo el cuerpo.

Lo primero que vi fue la mirada apasionada de Aitor clavada sobre la mía.

\_¿Cuánto he dormido? \_Pregunté.

\_Bastante. \_Sonrió. \_Tranquila, aun faltas algunas horas para aterrizar. \_Y añadió ávido.

\_¿Tienes hambre?

\_Un poco. \_Respondí abrumada.

\_Yo también. \_Me dejó entrever mientras introducía sutilmente sus dedos dentro de mi vagina.

Me estremecí. Mis bragas estaban húmedas. Eso lo hizo sonreír.

Me sonrojé notablemente.

\_Veo que te apetece el mismo menú que a mi, ¿verdad? \_Me insinuó picante.

Apenas podía tragar saliva. Sus dedos se movían con agilidad haciéndome desear mucho más.

Era una locura. Nunca había practicado sexo en un lugar con tanta gente.

Era sumamente atrevido y morbosos a la vez, y eso me producía mucho más placer.

\_¿Qué me propones? \_Repuse aguantando un gemido entre mis labios.

Él me desnudó con la mirada.

\_Tú sígueme, nos vemos en cinco minutos en el aseo. \_Y como regalo anticipado me dejó un beso sobre los labios.

Asentí, consciente de lo que haríamos, y observé como Aitor caminaba con desparpajo por el pasillo.

Mis mejillas se enrojecieron. Miré de reojo a un señor que viaja al lado de su mujer.

¿Sabría lo qué estaba pensando? ¡Ojalá qué no! De saberlo seguramente me moriría de la vergüenza.

Pero no podía evitarlo. El morbo de lo prohibido chorreaba como adrenalina por mi piel.

Era atrevido y descarado, y eso me ponía aun más cachonda. ¿Por qué no saltarse las normas por una vez? ¿Qué más da lo qué pensasen los demás?

Lo importante era vivir el presente, y yo estaba dispuesta a disfrutar de lo que la vida tan generosamente me ofrecía.

Esperé justo el tiempo que me indicó Aitor, y me levanté en la misma dirección.

Llegué a la puerta del aseo, y miré a un lado y otro, para no levantar sospechas entre los demás pasajeros.

Entonces toqué suavemente.

Con expectación Aitor abrió rápidamente, y me coló dentro.

Reímos divertidos por aquella locura.

Él me besó con ardor. Su lengua recorrió mi cuello entre cortados jadeos.

Me arqueé contra su duro miembro. Aitor me miró con los ojos velados por la pasión.

Entonces me empotró contra la estrecha pared, y con urgencia me penetró.

Grité contra su boca. Él me acalló con un beso posesivo.

Me colgué de su cintura, y seguí el ritmo de sus embestidas.

\_Te deseo tanto Desirée... No puedo pensar en otra cosa que no sea tu cuerpo de diosa. Necesito hacerte mía.

Reí cachonda ante su comentario.

El sudor chorreaba por mi entrepierna. El clímax estaba próximo.

\_Tu me haces gozar como una perra, no pares, quiero sentirte más hondo de mi ser, ¡mucho más!

\_Cité arañando su espalda.

Su aliento se derramó sobre mi oído, cálido, abrumador. Me estremecí notablemente.

El calor era cada vez más abrasador. Estaba a punto de correrme.

Jadeé contra su oreja. Él gimió complacido.

El éxtasis del orgasmo explotó en mi bajo vientre. Me aferré a su espalda mientras él se corría dentro de mi vagina.

Gemimos a la vez llevados por la pasión del momento. ¡Alucinante! Nos miramos sonrientes, extasiados, con aquella luz traviesa bailoteando en nuestras miradas.

Me derrumbé sobre su cuerpo.

Aitor era un excelente amante, de eso no me cabía ninguna duda, el mejor amante que una mujer podría desear.

Pero yo ya no solo ambicionaba su cuerpo, sino también su corazón.

Florencia, Italia

A nuestra llegada al aeropuerto internacional de Florencia nos esperaba curiosamente una lujosa limusina, con chófer incluido.

Me quedé boquiabierta, y de nuevo surgió en mi mente aquella pregunta, ¿cuánto ganaba Aitor? No dije nada, y observé como el chófer, un hombre más o menos de unos cincuenta y picos de años, bajito, rechoncho, y con entradas, se ocupó rápidamente del equipaje.

Tenía una amable sonrisa.

\_Buongiorno señor Giordano. 1(Buenos días)

\_Buongiorno Bruno. \_Respondió Aitor.

\_¿Qué tal su vuelo, señor? \_Preguntó metiendo las maletas en la parte trasera del vehículo.

\_Tranquilo.

El hombre se me quedó mirando, extrañado.

\_¿La signorina va con usted? 2(Señorita)

\_Si Bruno, es mi prometida. \_Dijo Aitor pausadamente.

El hombre calló con cara de sorpresa.

\_Encantado signorina, soy Bruno, bienvenida a Italia. \_Me besó la mano con cordialidad.

Me sentí un tanto abrumada.

\_Igualmente, Bruno. \_Respondí mientras Aitor me ayudaba a subir a la limusina.

Entonces me agarró por la cintura con posesión, y pegó sus labios a mi oído.

\_Te encantará Florencia. \_Me murmuró enronquecido.

Un estremecimiento me recorrió de pies a cabeza.

En la parte delantera el chófer ocupó su asiento, y puso el coche en marcha.

El ambiente era sumamente acogedor.

\_Tenga señor Giordano, los balances que me pidió. \_Le extendió una carpeta con documentos que Aitor ojeó con curiosidad.

\_Estupendo Bruno. \_Dijo a desgana. Luego añadió. \_¿Han regresado ya mis abuelos?

\_Aun no, señor.

\_¿Y sabes cuándo lo harán?

\_Tengo entendido que a últimos de mes. Pero le recuerdo que su reunión con el señor Rossi sigue estando pendiente para mañana. \_Le informó el hombre.

\_¡Joder! \_Masculló irritado. \_Esa maldita reunión la había olvidado. Pásame el teléfono, necesito hablar con mi asistente.

Observé a Aitor asombrada. Él parecía desenvolverse muy bien en su mundo, como si hubiese estado acostumbrado de toda la vida.

No pude evitar extrañarme. Me centré en mis cosas, mientras él seguía liado con sus asuntos.

Miré a través de la ventanilla del coche el paisaje de la mañana.

Era realmente espectacular. Creo que me enamoré de Florencia con tan solo pisar su tierra.

De siempre me había encantado la cultura Europea, y ahora tenía la oportunidad de conocerla y disfrutar de ella.

Bostecé disimuladamente. El cansancio me vencía, la verdad, más que la belleza que contemplaban mis ojos.

Al cabo de un rato me quedé dormida sobre el hombro de Aitor, y ya no desperté hasta no llegar a su residencia.

\_Ey, signorina. \_Me acarició dulcemente la mejilla, mientras me hablaba en italiano. 1(Señorita) Me encantaba su acento, su voz, su ímpetu...

\_¿Ya? \_Dije soñolienta.

\_Si. \_Me respondió con una tenue sonrisa en sus labios.

Me sonrojé al pensar en el aspecto tan lamentable que tendría ante sus ojos.

Lo que no podía sospechar era de lo sexy que Aitor me encontraba recién despierta.

Sus ojos me traspasaron como fuego.

Temblé.

El chófer Bruno nos abrió la puerta. El primero en bajar fue Aitor, y luego me ofreció, galante, su mano.

Descendí aun aturdida.

El aire me rozó la cara. Era una sensación maravillosa. Mis ojos observaron el lugar.

Todo era pura belleza. ¡Qué leches, menudo caserón! , me dije al mirar la extensa villa que ocupaba la casa.

Era exageradamente grande, con prados a los lados, y un pequeño embarcadero con un yate anclado.

Estaba alucinada con todo aquello. No podía salir de mi asombro.

Caminé junto a Aitor.

\_¿Y a qué dices que se dedica tu familia? \_Pregunté perpleja.

\_A la exportación y venta de terrenos, ya te lo dije. \_Repuso él con normalidad.

\_¡Vaya! Que casa más bonita. \_Dije embelesada.

\_¿Te gusta? \_Me inquirió.

\_Me encanta.

\_La casa es de mis abuelos paternos. Ellos ahora están de viaje en Grecia. Yo vivo aquí parte del año, y me encargo de la parte familiar de la inmobiliaria. \_Me explicó mientras Bruno nos reconducía hasta el interior de la vivienda.

\_Ah. \_Solté. \_¿Y todo esto pertenece a ellos?

\_Todo el valle, si. Lo llamamos “ Los Girasoli” . 1 (Girasoles)

Boquiabierta observé los altos murales de la casa.

Tenía dos plantas, amplio vestíbulo, salón inmenso, jardín, patio con cenador, piscina, y hasta jacuzzi.

Bruno me presentó al servicio encargado de la casa, la cocinera, el jardinero, la sirvienta, y la ama de llaves, por cierto, una mujer muy rustica y seria de nombre Sofia.

Todos fueron muy amables conmigo, aunque claro, no dejaron de sorprenderse de que yo fuese en realidad la prometida del señor Giordano.

\_¿Qué te apetece hacer? \_Me dijo una vez instalada en mi propio dormitorio.

Me estremecí ante su voz sensual y provocadora.

\_Hmm. \_Me mordí con descaro el labio. \_No sé, ¿qué te apetece a ti?

Aitor dio dos zancadas y me estrechó entre sus brazos, con urgencia.

Luego me besó el cuello, sugerentemente.

\_Devorarte, saborearte palmo a palmo. \_Expresó apasionado. \_Hacerte el amor hasta saciarme de tu cuerpo, hacer que gimas entre mis brazos, hasta que caigas rendida a mis pies. \_Me miró libidinoso.

Aitor me volvió a besar, arrebatadamente.

Yo me colgué de su cuello, anhelante, y me entregué a sus labios carnosos.

En aquel momento un fuerte carraspeo nos interrumpió el momento erótico.

Aitor miró a su chófer con desaprobación.

\_¿Qué quieres, Bruno?

El hombre pareció algo incómodo.

\_Señor, Andreu al teléfono.

\_¿Ahora? \_Resopló malhumorado.

\_Es urgente.

\_Está bien. \_Aceptó la llamada.

A desgana me soltó, suplicante.

\_¿Me perdonas?

\_Claro, ve. \_Dije.

Vi como Aitor se alejaba para mantener aquella conversación telefónica con ese tal Andreu.

Entonces aproveché para inspeccionar más afondo el salón.

Estaba decorado con estilo. El mobiliario antiguo le daba un toque muy vanguardista, y luego las cortinas, junto con la moqueta a juego, lo hacían ser una habitación singular.

Me acerqué despacio hasta la repisa de la chimenea. Sobre el mármol reposaban varios portarretratos de familia.

Los miré con cierta curiosidad. Había varias fotos de Aitor cuando era niño.

¡Dios!, que mono era entonces, ¡y ahora claro!

Me enterneció contemplarlo junto a sus abuelos. Era una estampa familiar preciosa.

Sin darme cuenta cogí un marco entre mis manos, y lo acaricié con anhelo.

En aquel momento Aitor regresó al salón con semblante serio.

Depositó la foto en su lugar de origen, y me acerqué preocupada.

—¿Qué ocurre?

—Me tengo que ir a las oficinas. —Repuso con enfado.

—¿Ahora? —Inquirí con sorpresa.

—Lo siento, pero no tengo más remedio que ir, es importante. —Citó mirándome con suplica. —

Pero tu puedes relajarte en la piscina, tomar el sol, y darte un baño, si te apetece. —Me dejó caer.

Acaricié su pecho con recelo.

—Sin ti no será lo mismo. —Lo besé.

—Te prometo que vendré lo antes posible, y que te recompensaré por ello.

—¿Y cómo lo harás?

—Tú déjalo en mis manos. —Repuso con vehemencia.

Aitor se despidió de mi con un beso sobre mis labios que me supo a poco.

¿Ahora qué haría yo con aquel calentón?

Tras su marcha la casa se me cayó encima.

El aburrimiento hizo acopio en mí. No sabía muy bien como matar el tiempo, así que aproveché su sugerencia, y terminé dándome un baño en la piscina.

El agua estaba buenísima, en su temperatura idónea.

Tras un buen chapuzón me tumbé al sol, disfrutando de las increíbles vistas del jardín.

¡Aquello sí que era vida y no la mía en Santa Mónica!

La ama de llaves, Sofía, me sirvió una refrescante jarra de limonada.

En el fondo se lo agradecí. Aproveché aquel acercamiento para sonsacarle información acerca del pasado de Aitor.

—¿Cuántos años lleva trabajando aquí?

La mujer me miró inquisitiva bajo el grueso de sus gafas de miopía.

—Uff, para la familia Giordano, media vida, signorina. 1 (Señorita)

—Entonces vería nacer a Aitor, ¿no?

—¿A quién, al señor Giordano? —Preguntó para luego responder. —¡Por supuesto! Yo asistí a su parto. El señor es como un figlio para mí. 2 (Hijo)

—Cuénteme cosas sobre él. —Le pedí entusiasta.

Ella arqueó una ceja, confusa.

—¿Contarle? Se supone signorina que usted es su prometida, y que debería saberlo todo sobre él.

—Sí, claro. —Respondí veloz. —Pero me refiero a que me cuente algo de su niñez, por ejemplo, ¿cómo era de niño?

La mujer tomó asiento a mi lado.

Su semblante serio se enterneció al hablar sobre Aitor. Se le notaba el gran cariño que sentía hacia su persona.

—Bueno, el señor siempre fue un niño muy inquieto y revoltoso. Siempre andaba por ahí haciendo alguna travesura de las tuyas. No paraba quieto. Era muy ingenioso y espabilado.

También muy buen estudiante, y un nieto ejemplar. —Citó la mujer con orgullo.

Me emocioné al oír sus palabras. Mis ojos inevitablemente se empañaron de lágrimas.

A medida que conocía más la vida de Aitor más enamorada me sentía de él.

—¿Y cómo era la relación con su hermano? ¿Se llevaban bien? —Inquirí.

Sofía rió divertida.

—¿Con el signorino Carlos? 1 (Señorito)

Asentí.

\_Siempre estaban peleando o discutiendo. Uno era muy inquieto, y el otro muy tranquilo. Pero en el fondo se llevaban muy bien.

\_¿Y con sus abuelos? \_Me atreví a preguntar.

\_Los señores adoran a su nieto. Por él sienten verdadero delirio.

\_¿Y tuvo muchas novias en su adolescencia?

\_Bueno... \_Repuso un tanto incómoda. \_Eso no debería corresponderme a mi decirlo, pero... si, el señor era bastante reclamado por las signorinas de la Toscana. 1 (Señoritas)

Me ruboricé ante su mirada.

\_Gracias. \_Dije.

\_¿Por qué?

\_Por hablarme de su infancia, para mi era muy importante.\_Respondí embargada por los sentimientos.

Ella me observó llorar.

\_Ay signorina. \_Se apuró al verme así. \_Usted no se parece en nada a esa señoritinga de Martina, sabe, creo que usted es especial, en todos los años que tiene el señor jamás antes había visto ese brillo en su mirada al contemplar a una mujer.

\_¿Martina? \_Repetí extrañada.

\_Debe disculparme, por hoy ya he hablado de más. \_Expresó la mujer levantándose con premura.

\_Claro. \_Repuse. \_Y gracias por la limonada.

Durante un rato el nombre de Martina resonó con celos en mi cabeza.

¿Quién sería esa mujer que había mencionado Sofía? ¿Y qué significado tendría en la vida de Aitor?

Me puse muy celosa al pensar en aquella mujer, pero intenté apartar de mi cabeza mis absurdos celos.

Cerca del atardecer, y tras varias horas fuera, Aitor regresó a casa, y cumplió fielmente su promesa de ocuparse plenamente de mi.

Me llevó a cenar a un elegante italiano, el más conocido y céntrico de la ciudad, donde la comida era sumamente deliciosa.

Jamás había comido nada parecido a ese exquisito plato de nidos a la arrabiatta, con aquel suave toque a picante.

¡Estaban de muerte! Reconozco que comí con gula.

El ambiente era muy cálido y acogedor, con musica de fondo, y un reservado aparte para el señor Giordano.

El vino rosado que escogió Aitor para la velada fue perfecto para acompañar la cena.

La primera botella nos entró casi sola. Lo cierto es que me achispé un poco con el alcohol.

Tampoco es que estuviese acostumbrada a beber tanto.

El postre corrió por cuenta del restaurante, y nos sirvieron una exquisita panna cotta, elaborada con crema leche, azúcar, y caramelo. Estaba realmente muy buena, la verdad.

Tras abandonar el restaurante Aitor me llevó a conocer uno de los lugares más conocidos y transitados de Florencia, el puente viejo.

Me quedé completamente enamorada de su belleza. Era un puente medieval, construido sobre el río Arno.

Su historia databa al menos desde el siglo XIV.

Estaba extasiada oyendo como Aitor me hablaba de cuanto significaba aquel lugar para él, mientras caminábamos cogidos de la mano entre los transéuntes de la zona.

\_El ponte vecchio es mi lugar favorito de toda Florencia. \_Citó Aitor emocionado. \_Recuerdo que de niño me encantaba escaparme hasta aquí, y observar las luces de la ciudad reflejadas sobre el río. 1 (Puente viejo)

\_¿En serio? \_Dije.

\_Si. \_Respondió clavando sus apasionados ojos sobre los míos. \_Aquí siempre me he sentido tranquilo, en paz. \_Y agregó agarrándome por la cintura. \_Y en compañía de una mujer tan

hermosa las vistas son aun mejores.

Me aturdí ante su comentario.

\_Venga, no mientas, seguro que antes ya habrás estado aquí con otras mujeres. \_Reí ocultando mi enojo.

Él negó fervientemente con la cabeza.

\_No, te equivocas, non sono mai stato qui prima con qualsiasi altra donna. \_Me musitó en italiano. 1 (Jamás he estado aquí antes con ninguna otra mujer)

Acto seguido bajó su cabeza, y buscó mis labios con anhelo. Nos besamos apasionadamente.

Yo me colgué de su cuello, y acaricié con mis dedos su nuca.

No me importó que la gente nos observase con curiosidad al pasar, ni que murmurasen a mis espaldas.

Quería quedarme así, colgada de su boca, saboreando intensamente el sabor de sus labios.

Mañana no podría salir el sol, pero esa noche la luna brilló intensamente.

A nuestro regreso hicimos el amor en la piscina.

Me entregué por completo a él, como nunca antes me había sucedido, enamorada.

Estar con Aitor me había servido para abrir los ojos, y darme cuenta de que realmente nunca había amado a Iván.

El amor era otra cosa, era magia, sensualidad, complicidad... pasión. Y todo aquello lo encontraba en brazos de Aitor.

Nos desnudamos como dos chiquillos, y nos zambullimos en la piscina.

Nadamos en pelota picada bajo un cielo de estrellas. Fue algo mágico, y muy erótico.

El agua resbalaba juguetona por nuestra piel. El deseo era latente y prisionero en nuestras manos.

Reí feliz mientras chapoteábamos en el agua.

Aitor se acercó peligrosamente a mi cuerpo, y me atrapó entre sus fuertes brazos.

El calor traspasó mi piel. Nos miramos fijamente. Yo me aferré a su espalda, y él colocó mi cintura sobre su abdomen. Gemí ansiosa contra su cuello.

\_Eres increíble, Desirée, quiero penetrarte ahora, y sentir como tu orgasmo se esparce por todo mi cuerpo. \_Me susurró cadente contra mi boca. \_Quiero hacerte gemir, que grites mi nombre extasiada de placer, ver tus ojos velados, tu mirada... Que seas mía... únicamente.

Jadeé entrecortadamente. Entonces mordisqueé su oreja a modo de respuesta.

Aitor gruñó complacido. Me levantó sobre sus caderas, y me penetró ligeramente.

Grité su nombre.

\_¿Te gusta? \_Me inquirió con la mirada velada por el libido.

\_¡Oh, si! \_Gemí.

Su sonrisa se dibujó de oreja a oreja. Me besó. Hundió su lengua dentro de mi boca, y apresó mis pechos entre sus manos.

El placer se apoderó de mis sentidos. Estaba a punto de correrme.

Entonces Aitor me volvió a penetrar, pero esta vez ferozmente.

Grité extasiada al sentir su pene dentro de mi vagina. El calor explotó en mi bajo vientre.

Él se movió como pez en el agua. Cada movimiento suyo me producía un espasmo de excitación.

El orgasmo estaba próximo entre nuestros cuerpos. Jadeamos a la vez al tiempo de correr nos juntos.

Me abracé a su pecho, extasiada. Un temblor me invadió el cuerpo.

No era frío, era emoción.

Rato después subimos a su dormitorio. Allí de nuevo Aitor me hizo suya, y yo me dejé hacer, complacida.

Hambriento me tumbó sobre la cama, y me acarició mis pezones con voracidad.

Recorrió mi cuerpo con su lengua, haciéndome estremecer de placer.

Él me miró como nunca antes. Yo ronroneé enloquecida.

El fuego quemaba nuestra piel.

Aitor siguió jugueteando con mis pechos. Yo sufrí la agonía de sus caricias en mis carnes.

Era una deliciosa tortura. Sus dedos me quemaban por mi abdomen.

Sentí como bajaba lentamente por mi cintura, y su lengua se metía sutilmente dentro de mi vagina.

El placer fue extremo. Me removí ansiosa. Casi podía sentir el éxtasis en mis labios mientras él hurgaba en mi feminidad.

\_Me encanta verte esa carita de placer. \_Me musitó enronquecido.

Íba a explotar. Me arqueé sudorosa sobre las sabanas. Ahora me tocaba jugar a mi.

Como una tigresa lo acorralé contra la cama, y até sus manos al cabecero para inmovilizarlo.

\_¿Qué haces? \_Preguntó agitado. \_¿Quieres jugar?

Aquello me produjo un morbo increíble. Era la primera vez que lo hacía de esa manera.

\_¿Tú qué crees? \_Reí con soltura. \_Déjate llevar, ahora soy yo la que manda sobre ti. \_Dije con una orden.

Aitor me devoró rabioso.

\_¿Seguro?

Me arqueé sobre su cuerpo, y resbalé mis manos por su torso hasta llegar a su miembro.

\_¡Oh sí, ya lo creo! \_Respondí acalorada por la excitación.

Agarré su pene sutilmente, y jugueteé con mi lengua haciendo semi círculos.

Aquello lo enloqueció. Aitor se movió feroz, y yo sonreí traviesamente.

\_No, no. \_Le advertí. \_Ahora es mi momento.

Él rió excitado. Yo me coloqué encima.

Su pene abrasaba mi manos. Entonces Aitor me penetró.

Su erecto miembro se apoderó con exigencia de mi vagina. Mi sexo chorreaba por mi entrepierna.

Me arqueé hacía él acelerando sus movimientos. Jadeé incontroladamente a punto de correrme.

Mis caderas se acoplaron a su pene siguiendo su ritmo frenético.

Grité revoltosa, extasiada por el calor que se propagaba en mi interior.

Me sentí poderosa. Yo tenía el control. Entonces el orgasmo explotó dulcemente en mi clítoris, y Aitor alcanzó el clímax total.

Esa misma mañana Aitor tenía una importante reunión en las oficinas, y yo me ofrecí a acompañarlo.

No me apetecía quedarme de nuevo a solas en semejante mansión.

Extrañamente a él le pareció bien. Luego me propuso la idea de ir a conocer un poco los monumentos de la ciudad. Reaccioné entusiasta, como una niña con unos zapatos nuevos.

—¿En serio qué te apetece que te acompañe?

Aitor estaba terminando de anudarse la corbata. Con sigilo me acerqué hasta él, y acaricié sus hombros.

Entonces se giró, y me besó.

—Por supuesto que sí, mi tigresa.

Yo terminé de anudarle la corbata, sonriente. Entonces él repuso.

—Hoy visitaremos la basílica de Santa María del Fiore. —Y añadió convencido. —Te encantará.

A nuestra salida Bruno ya nos esperaba con la limusina en marcha.

Hacia un día maravilloso y soleado, con bastante calor.

Me recliné en el asiento, y me puse cómoda mientras Aitor ojeaba el periódico.

Aproveché para mirar los mensajes de mi smartphone. Tenía al menos treinta sin leer.

Me centré en los más principales. Boquiabierta comprobé que casi todos eran de Meghan.

—¿Todo bien? —Me preguntó Aitor.

—Sí, sí, son mensajes de la histérica de mi hermana.

Él soltó una suave carcajada.

Entonces leí algunos.

Meghan.

3:30 de la madrugada.

¡Des! Necesito hablar contigo. Llámame.

3:33.

¿Dónde te metes? Me voy a volver loca si no hablo contigo.

3:50.

Des, me ha pasado algo muy gordo con Jason, no sé que hacer.

4:00.

Ya se que estás de viaje con tu novio, pero Des esto es importante.

5:20.

¡No puedo más! ¿Cuándo me llamarás?

Cerré la bandeja de mensajes, furiosa.

¿Es qué ni tan siquiera en el extranjero me dejaría en paz? Bufé, no podía más con sus estupideces.

Seguro que se trataba de otra de sus muchas rabietas. Pero esta vez no le haría ningún caso.

Yo estaba allí para pasármelo bien, y Meghan no me amargaría el momento.

Cuando la limusina se paró, yo contemplé un alto edificio de oficinas.

Quedé gratamente impresionada. Aitor me ayudó a bajar caballerosamente, y luego le dio instrucciones a Bruno para que aguardase en la puerta.

—Si señor Giordano.

Se giró hacia mí, y me ofreció su mano.

—¿Vamos señorita Chamberly?

Caminé erguida a su lado, orgullosa.

Se que todo el mundo nos miraba, ¿y qué?

Nada más entrar en el edificio, el conserje se apresuró amable a nuestro encuentro.

—Buongiorno señor Giordano. 1 (Buenos días)

—Buongiorno, Paolo.

—El señor Rossi lo espera en su despacho.

Aitor me miró paciente.

—No tardaré, te lo prometo. —Me dijo rozando mis labios en un cálido beso.

\_Está bien. \_Solté su brazo resignada.  
\_Paolo. \_Llamó al hombre.  
\_Si señor. \_Respondió este.  
\_Enseña a la signorina las oficinas, y ofrécele un café, cuídamela bien. \_Le guiñó un ojo. 2 (Señorita)  
\_Descuide señor Giordano.  
Lo vi subir al ascensor con aquel porte que me encandilaba.  
\_Signorina, acompáñeme, per favore. 3 (Señorita por favor)  
El hombre tenía una bonita sonrisa que me hizo simpatizar con él.  
\_¿Suele trabajar mucho el señor Giordano? \_Pregunté curiosa.  
\_Oh, sì, molto, molto. \_Repitió mientras me reconducía por los pasillos. 1 (Oh, si, mucho, mucho)  
Y añadió;  
\_El señor Giordano siempre anda lavoro, ¿café? \_Me ofreció. 2 (Trabajando)  
\_¡Oh, gracias! Muy amable. \_Dije.  
\_De nada signorina. Si me disculpa tengo que volver a mi puesto. 3 (Señorita)  
Lo miré agradecida.  
\_Claro. \_Respondí con apuro. \_Estaré bien aquí.  
Paolo se marchó contento.  
Observé la extensa sala de reuniones. Era enorme. Allí podrían caber al menos cien personas.  
Me llamó la atención los diplomas que enmarcaban la pared.  
Todos eran de Aitor. Su licenciatura de económicas, un máster en gestión y dirección de empresas, varios cursos de marketing online.  
¡Aitor era un chico muy completo, si!  
Me acerqué hasta la enorme vitrina de cristal que ocupaba media sala.  
En ella había varios trofeos de campeonatos de fútbol sala, y baloncesto, también de esgrima.  
Junto a esos brillantes trofeos había varias fotos.  
En todas aquellas fotografías salía Aitor, junto a otro muchacho bastante guapo.  
También estaban sus padres, y una joven que me llamó la atención por su sonrisa, y hermosura.  
Tenía el pelo largo y rubio, y se la veía muy acaramelada del brazo de Aitor.  
Los celos se apoderaron de mí. ¿Sería aquella la mujer de la que me habló Sofía? ¿Y por qué la tenía allí, junto a todos sus triunfos?  
Me sentí totalmente confundida. De repente sentí como los cálidos brazos de Aitor me rodeaban la cintura.  
Me estremecí ante su contacto. Su aliento me rozó la oreja.  
\_¿Me echaste de menos? \_Inquirió juguetón.  
Me giré y lo besé arrebataadamente, con furia en mi interior.  
Él pareció más que sorprendido.  
\_Ya veo que si. \_Dijo irónico.  
\_¿Quiénes son? \_Pregunté señalando la vitrina de fotos.  
Aitor se encogió de hombros.  
\_Ah, mis padres y mi hermano.  
\_¿Y ella? \_Repuse celosa.  
Él pareció esquivar mi pregunta con sutileza.  
\_Es una amiga de la familia, ¿nos vamos? Bruno nos espera para llevarnos hasta la basílica.  
Asentí algo mosqueada. Aitor me ocultaba algo, pero, ¿qué era?  
Durante el resto del día no paré de darle vueltas a la misma pregunta.  
Tras abandonar las oficinas Bruno nos llevó a un montón de lugares conocidos en Florencia.  
Primero visitamos la basílica de Santa María de Fiore, preciosa, por cierto. Me encantó su arquitectura.  
Luego fuimos al palazzo vecchio, recorrimos su museo, paseamos por la plaza de la señora, y por último me llevó a conocer el jardín de bóboli. 1 (Palacio viejo)

¡Dios! Me quedé impresionada. Era realmente un lugar hermoso.

Aquellas dos primeras semanas en Florencia en compañía de Aitor fueron las más felices de mi vida.

Por primera vez en mi vida estaba realmente enamorada, y lo peor era, que él ni tan siquiera lo sabía.

Madrid. España.

A primeros del mes de julio llegamos a la capital de España, Madrid.

Ese día llovía sobre la ciudad. Era agua muy menuda, pero refrescante para sofocar el agobiante calor.

De siempre quise conocer España. Era un país que me fascinaba.

Curiosamente nadie nos recibió en la T4.

Tras recoger el equipaje montamos en un taxi. Aitor estaba tranquilo.

Yo en cambio me encontraba nerviosa y expectante ante la inminente hora de conocer a su familia.

Miles de preguntas surgían en mi cabeza, ¿cómo serán?, ¿les caeré bien?, ¿qué opinarán de mi?

Aitor me ayudó a subir al vehículo, y luego se acomodó a mi lado, con soltura.

\_Al paseo de la castellana, por favor. \_Le dijo al taxista en perfecto español.

\_Ahora mismo. \_Respondió el hombre.

Respiré pausadamente.

\_¿Nerviosa? \_Me cogió las manos para tranquilizarme.

\_Un poco. \_Contesté.

\_No tienes por qué temer. Mi familia aun no se ha comido a nadie. \_Replicó en tono jocosos.

Me sentí avergonzada.

\_Lo sé.

Aitor me acarició la mejilla con el pulgar, y un estremecimiento me recorrió la médula.

\_Todo irá bien, lo harás perfectamente. \_Me dijo.

Asentí insegura de mi misma. El taxi se puso en marcha, y empezó su recorrido por las principales calles de la ciudad.

El atasco a esas horas colapsaba las grandes avenidas.

Observé Madrid desde la ventanilla. Era preciosa, con sus altos y modernos edificios, y sus calles llenas de color y vida. Lo que vi me impresionó bastante.

Me acomodé sobre el asiento, y traté de calmarme.

Aitor llevaba razón, nada tenía que temer, además, él estaría en todo momento a mi lado.

De repente me sobresaltó el insistente sonido de su móvil. Aitor contestó rápidamente.

\_¿Si? \_Lo oí decir. \_ Ah señorita Hernández, no, el avión acaba de aterrizar, ¿cómo? No, no, ese tema lo lleva Héctor, el de contabilidad. Ya, pero, ¿tendría que ser ahora?

Hubo una corta pausa, y entonces repuso.

\_Si, no hay problema, en menos de veinte minutos estaré ahí, por cierto, ¿sabe si mi padre está en su oficina? Ya, ya, lo entiendo. Hasta ahora. \_Y colgó bajo mi expectante mirada.

\_¿Todo bien? \_Pregunté con interés.

\_Si, asuntos de trabajo, no te preocupes, nada importante que me reste tiempo para ti. \_Me dejó caer con mirada ávida.

La verdad es que empezaba a estar cansada del trabajo de Aitor, siempre de un lado a otro, de reunión en reunión.

Aquello debía resultar estresante incluso para él.

El taxista detuvo el vehículo frente a unas acristaladas puertas de un enorme edificio.

\_¿Vamos? \_Me instó.

\_Si.

Me bajé del coche, y levanté mi vista hacia el cielo encapotado de Madrid.

Las suaves gotitas de lluvia se esparcieron por mi cara, refrescantes.

Entonces me fijé en el voluptuoso letrero que ocupaba media fachada del edificio, "Exportaciones Giordano S.L" .

¡Guauuu!, me dije.

Aitor me agarró del brazo, y me condujo hacia el interior de las instalaciones.

Una vez dentro se le acercó una guapa y atractiva mujer, con una amplia sonrisa.

Era joven, más o menos de mi misma edad.

Mis celos se dispararon hacia ella.

\_ ¡Bienvenido señor Giordano! Que sorpresa tenerlo aquí.

\_ Buenos días, Cloe, ¿se encuentra mi padre en su despacho?

La mujer pensó dubitativa.

\_ Creo que el señor Flavio no ha venido hoy, pero quien lo espera es el señor Galvez. \_ Citó mirando su agenda.

\_ Muy bien. \_ Añadió Aitor. \_ Dígale que voy enseguida.

\_ Si señor. \_ Se alejó contoneando su cadera.

Me quedé en un segundo plano de la conversación para pasar inadvertida.

Me percaté de que Aitor era un hombre rodeado de bellas mujeres, entonces, ¿por qué me había elegido a mi para su juego?

\_ Quédate aquí, no tardaré. \_ Me prometió marchándose impaciente.

\_ Vale. \_ Contesté a desgana.

Tomé asiento en aquella pequeña sala de exposición mientras me mordía las uñas.

¿Qué estaría sucediendo dentro? ¿Estaría aquella mujer liada con Aitor?

¡Dios!, tenía que dejar a un lado mis absurdos pensamientos. Me iba a volver loca.

Observé con curiosidad la habitación. Tan distraída estuve que no me percaté de la rápida llegada de un hombre.

Su voz risueña sonó tras mi espalda.

\_ Ey, hola, tu debes ser la nueva becaria, ¿no?

Me giré de golpe hacia él, topándome con su descarada y atrevida mirada.

Era un joven sumamente atractivo, de grandes y profundos ojos azules. Me sentí algo intimidada.

\_ ¡No! \_ Exclamé. \_ Creo que te equivocas de persona. \_ Intenté aclararle su error.

Él me sonrió en plan canalla.

\_ Ya, ya, nueva becaria, pues nos vemos por aquí. \_ Y añadió. \_ Por cierto, me llamo Jorge, que no se te olvide, preciosa. \_ Y salió tan veloz como había entrado, dejándome boquiabierta.

¿Me había tirado los tejos? Sonreí ante su atrevimiento.

No llevaba ni una hora en España y ya habían intentado ligar conmigo, ¡cómo eran los españoles, madre mía!

Rato después Aitor entró en la sala abrazándome por la cintura, y con una sonrisa traviesa, cerró peligrosamente la puerta.

Emití un gruñido, complacida.

Él me besó la curva de mi cuello mientras sus dedos se deslizaban sigilosamente por mi espalda.

\_ ¿Me extrañaste? \_ Musitó caliente contra mi oído.

Me arqueé ansiosa.

\_ Mucho. \_ Respondí ardiente.

\_ Ahora por fin ya estamos a solas mi tigresa, y quiero mi ración de ti. \_ Me exigió con premura.

Su aliento cosquilleó mi piel, produciéndome un maremoto de sensaciones.

Me enganché a su cuello, y jugueteé con los botones de su camisa.

\_ ¿Quieres jugar? \_ Inquirí atrevida.

La mirada de Aitor me traspasó como un fuego hambriento.

\_ ¡Oh, sí! Me pones tan cachondo que solo pienso en poseerte y hacerte gemir bajo mi cuerpo.

\_ Dijo enronquecido.

Miré a ambos lado de la sala, insegura.

\_ ¿Aquí y ahora?

Aitor me apegó aun más a su cuerpo.

Su duro pene se colocó en mi entrepierna, preparado para actuar.

Sus hábiles dedos bajaron por mi abdomen. Jadeé impaciente.

\_ Que importa el lugar. \_ Repuso cadente. \_ siempre que sea contigo.

Me derretí ante sus palabras. Quise creerme que era cierto, que lo que me decía era todo verdad.

\_ ¿Y qué pasa con tu reunión?

\_ Al cuerno con mi reunión, que le den. \_ Citó mientras hundía su larga y plácida lengua dentro de

mi boca.

Me retorcí de placer. Aitor me levantó la falda, y metió sus dedos por debajo de mis muslos.

Yo estaba húmeda, preparada para recibirlo dentro de mi vagina.

Me miró libidinoso, extasiado por el calor que emanaba de mi cuerpo.

Con aire juguetón me dio la vuelta, y me colocó a cuatro patas sobre la mesa.

Arqueé una ceja con sorpresa.

\_Hmm. \_Gimió. \_Tu cuerpo me hace perder la cabeza, te deseo tanto...

Jadeé incontroladamente. Él me dio varios azotes en el trasero.

Eso me produjo una subida de libido impresionante.

\_¿Te gusta así?

\_Sí, me gusta, quiero tenerte dentro de mi. \_Rogué ansiosa.

Aitor rió suavemente. Entonces me penetró.

Un calor explotó en mi vagina. El placer se derramó sobre mi clítoris.

Gocé como una perra. Él gruñó complacido, yo también.

El orgasmo explotó en mis labios en forma de jadeo.

Aitor me besó, satisfecho, feliz.

\_Eres increíble, Des, ¿por qué no te habré conocido antes? \_Me murmuró apasionado.

Sonreí. Me sentí pletórica, como flotando en una nube.

Esa misma noche los padres de Aitor daban un coctel para celebrar los treinta y cinco años de su empresa, y yo acudí en calidad de su prometida.

Estaba un poco asustada, la verdad. Era la primera vez que asistía a un evento tan importante, donde habría incluso prensa y fotógrafos.

No me encontraba preparada para asumir un papel de ese calibre, ¿y si lo echaba todo a perder? Aitor jamás me perdonaría que lo pusiese en ridículo delante de tantas personas, y de su propia familia.

No estaba segura de encajar allí. La idea de que Aitor me presentase ante sus padres como su novia, me atemorizaba. Desconocía cual sería su reacción, o que sería lo que pensarían de mi.

Era un riesgo que asumí al aceptar entrar a formar parte de aquel juego.

Pero a mi ya no me apetecía seguir jugando.

Ahora que me había enamorado del señor Giordano lo que realmente quería era pasar el resto de mi vida a su lado, y que él terminase amándome de la misma manera que yo lo amaba a él.

Era un imposible lo que pedía, lo se.

Aitor jamás acabaría enamorándose de mi. Nunca me prometió amor eterno, ni nada parecido.

Tampoco hubo compromiso entre ambos, solo sexo. Él nunca me mintió.

No me prometió algo que no cumpliría. Tenía que asumirlo, ¿pero como se asume cuándo el hombre con quién había soñado toda mi vida estaba tan cerca y a la vez tan lejos de mi corazón?

Estaba totalmente confundida.

A nuestra llegada al citado hotel donde se celebraba el coctel, un elenco de periodistas nos asaltaron con sus flashes y preguntas.

Fue estresante. Me sentí como si hubiese sido una princesa acosada por los paparazzi .

\_ Señor Giordano, ¿es cierto que su empresa se fusionará en 2016 con la importante marca española Armendiz & Construcciones?

\_ Señor Giordano, ¿qué hay de cierto en los rumores que apuntan una futura boda?

\_ ¡Basta! \_ Gritó Aitor entre la muchedumbre. \_ No responderé a ninguna pregunta, vamos.

\_ Tironeó insistentemente de mi brazo.

Yo lo seguí apabullada.

\_ ¡Malditos periodistas! \_ Siseó entre dientes. \_ ¿Estás bien?

\_ Si, claro, pero, ¿qué querían? \_ Inquirí.

\_ Nada, incordiar tan solo. \_ Respondió esquivo.

\_ Ah. \_ Solté al tiempo que un camarero nos servía una copa de champán.

Observé el amplio hall donde se celebraba el evento.

Era muy lujoso. La fiesta estaba a tope. Apenas se podía caminar sin tropezar con alguien.

Aitor no me soltó en ningún momento. Eso me reconfortó. El ambiente estaba muy cargado.

\_ ¡Señor Giordano! Que placer verle aquí. \_ Lo saludó un hombre trajeado.

\_ ¿Qué tal señor Paéz?

\_ Bien, bien, la fiesta es extraordinaria, su padre no me dijo nada de que usted vendría. \_ Y repuso. \_ ¿Cómo ha ido su viaje?

\_ Estupendamente. \_ Dijo de forma tosca.

\_ Me alegro, ¿y no viene con usted la señorita...?

Aitor cortó el resoplido del hombre con brusquedad.

\_ ¿Me disculpa señor Paéz? \_ Añadió cansado.

\_ Como no. \_ Respondió el otro apartándose de su camino.

Me quedé un poco en ascuas, sorprendida de la reacción de Aitor.

No dije nadie mientras lo miré.

\_ Ven conmigo. \_ Me pidió expectante. \_ Quiero que conozcas a mis padres.

\_ ¿Ya? \_ Temblé.

Aitor rió desmesurado.

\_ Claro.

Sus ojos me miraron atrevidos.

\_Vamos. \_Insistió.

Cruzamos en volandas medio hall hasta llegar a un tranquilo reservado, al fondo de la sala.

Aitor me cogió de la mano, y me preparó para el momento. Mis piernas parecían pura mantequilla. A duras penas me mantuve erguida.

Una señora elegantemente ataviada saltó de su silla al vernos, y con suma alegría se abalanzó sobre Aitor.

\_¡Hijo, no te esperábamos! \_Citó la mujer mirándome de reojo.

Aquella debía ser la madre. Era tremendamente guapa, y sofisticada, y sobre sus labios escondía una tenue sonrisa.

Un hombre de mediana edad, pelo canoso, y trajeado, se aproximó a nuestro encuentro, con júbilo incontinente.

\_¡Aitor! Que bien que has llegado a tiempo.

El hombre desvió un segundo la mirada de su hijo para centrarse con recelo sobre mi.

Me sentí en aquellos momentos una extraña, una intrusa en un lugar al que no pertenecía.

\_¿Quién es ella? \_Preguntó dubitativo.

La elegante mujer se posesionó a su lado.

\_Papá, mamá, ella es mi prometida, Desirée.

\_¡Qué! \_Fue el grito espantoso que ambos manifestaron al unísono.

\_¿De qué hablas, Aitor? \_Saltó el hombre con acento enfadado. \_Esto se debe tratar de una broma, ¿no?

Aitor se mantuvo firme.

\_No es ninguna broma, ella es mi prometida. \_Afirmó una vez más.

\_¡Pero hijo, no puedes hablar en serio! ¿Esa chica tu prometida? No me hagas reír.

Hubiese deseado cerrar los ojos y desaparecer. Fue humillante de la manera despectiva en la que habló de mi.

Me entraron incluso ganas de echarme a llorar.

\_Papá, no te tolero que hablas de esa forma a mi futura esposa.

“¿Esposa?”, aluciné.

\_¿Cómo qué esposa? \_Farfulló su padre.

\_Cálmate Flavio. \_Intervino con apuro la señora. \_Deja que nuestro hijo se explique, ¿quieres?

\_¡Claro! \_Ironizó. \_Para que haga lo que le venga en gana.

Estaba mareada. Aitor lo debió notar porque me llevó hasta una de las mesas, y me sentó.

\_Tranquila. \_Me musitó en el oído.

Luego se acercó de nuevo a ellos.

\_¿Podemos hablar en otro lugar? \_Les pidió con calma.

\_¿Hablar? ¿De qué? \_Gritó su padre con exagerado carácter.

\_Flavio, por favor. \_Trató de convencerlo su mujer.

\_¡Por favor! Tu hijo se ha vuelto loco, y ahora dice que quiere casarse con una desconocida.

\_Citó mirándome con desapruebo.

Los tres se alejaron donde no pude oírles por el jaleo de la fiesta.

Traté de serenarme. Aquello era ridículo. Nunca antes me había sentido tan humillada.

Me levanté decidida a marcharme de allí. Entonces tropecé sin darme cuenta con la figura de un hombre.

Al mirarle a los ojos comprobé que se trataba de la misma persona descarada que había entrado aquella mañana en la sala.

Sus ojos me sonrieron ávidamente. Me sentí apurada.

\_¡Vaya, que ven mis ojos!

\_Hello. \_Lo saludé tímidamente. 1 (Hola)

\_¿Hello? \_Se mofó él. \_¿Tú no eres europea, verdad?

\_Americana. \_Respondí con enojo.

\_Ya, aparte de lista, hermosa. \_Me cortejó con evidente descaro.

\_Tengo que irme. \_Repuse para escapar de su acosadora mirada.

\_Jorge, ¿recuerdas?

\_Si, pero te he dicho que tengo que irme. \_Le volví a insistir con enfado.

Era guapo, si, pero un poco pedante, y al parecer lerdo. No era para nada mi tipo.

El joven me agarró del brazo para que no me marchara.

\_¡Suéltame! \_Siseé.

\_Ey, no tan deprisa, becaria, aun no me has dado tu número de móvil.

\_No soy una becaria. \_Respondí.

\_¿Ah no? \_Matizó con énfasis. \_¿Y quién se supone que eres?

Aitor apareció milagrosamente tras de mi para rescatarme de una situación embarazosa.

\_¿Jorge? \_Lo llamó incrédulo.

\_¡Aitor, cuánto tiempo!

\_¿Qué haces aquí?

\_Tu padre me contrató hace unos meses, ¿y tú? Te hacía en Florencia.

\_Bueno, he venido por algunos asuntos familiares, veo que ya has conocido a mi novia, ¿no?

Jorge arqueó una ceja, escéptico.

\_¿Tú novia? \_Repitió.

Aitor pasó su brazo por mi cintura, con posesión.

\_Desirée es mi prometida.

Hubo un momento de silencio. Yo me sentí extremadamente incómoda.

\_¡Joder! \_Soltó abrupto. \_¡Te comprometes y ni tan siquiera eres capaz de decírselo a tu mejor amigo!

\_Ahora ya lo sabes, ¿no? \_Sonó burlón.

\_¿Y qué debo daros, la enhorabuena? \_Se jactó mordaz.

Aitor ignoró su punzante comentario, y se giró hacia mi.

\_¿Nos vamos?

\_Si. \_Contesté abrumada por los últimos acontecimientos.

\_Ya nos veremos, Jorge. \_Se despidió de él, sacándome con urgencia de aquel sitio.

A mi llegada al hotel tuve ganas de vomitar.

Me encontraba realmente mal, angustiada, mareada, decaída. Lo achaqué a todas las emociones acumuladas.

Necesitaba descansar.

Me encerré en el cuarto de baño y no salí en un buen rato. Aitor me esperó paciente, sin un reproche, sin una palabra. Cuando salí del aseo lo encontré apoyado en la barandilla de la terraza, con aquel sutil albornoz que recortaba su figura a la luz de la luna.

Hacia horas que había dejado de llover, y ahora la noche era clara y tranquila.

Tan solo corría una suave brisa, muy agradable.

Me acerqué sigilosa hasta él, y lo abracé por la cintura.

Sentí su estremecimiento en su piel.

\_¿Te encuentras mejor? \_Me preguntó preocupado.

\_Un poco. \_Mentí. \_¿Qué tal con tus padres?

Aitor suspiró, cansado.

\_Mal, peor de lo que imaginé. \_Expresó resignado.

Se me partió el alma en dos de verlo tan hundido. Aitor no merecía aquel trato.

\_Lo siento mucho. \_Repliqué. \_Todo ha sido culpa mía. \_Dije sintiéndome responsable.

\_Ey, preciosa, tu no tienes la culpa de nada, ¿me oyes? \_Me reprendió dulcemente.

\_Si que la tengo. \_Respondí afligida.

\_No digas eso. \_Se enfadó conmigo. \_Mi relación con mi padre siempre ha sido... complicada.

\_Matizó.

\_¿Por qué?

\_Mi padre siempre ha estado acostumbrado a hacer y deshacer nuestra vida a su antojo, es así de fácil, no hay más. \_Contestó cabizbajo.

\_Pues habla con él. \_Dije.

\_Es imposible, es la persona más testaruda que conozco, nunca da su brazo a torcer, y se niega a escucharme. \_Replicó con disgusto.

\_Eso es horroroso. \_Manifesté compungida.

\_Lo se.

Él me miró seriamente.

\_¿Por qué eres tan adorable conmigo?

Me encogí de hombros, abrumada.

\_No soy adorable.

Su pulgar acarició mi mejilla.

\_Si que lo eres. \_Citó convencido.

De pronto sus ojos se iluminaron.

\_¿Por qué no hacemos una locura?

\_¿Una locura? \_Repetí mitigada por su entusiasmo.

\_Si, algo que sea sumamente especial.

\_¿El qué? \_Inquirí, curiosa.

Aitor cogió dulcemente mi cara entre sus manos, y me hizo mirarlo fijamente.

En sus ojos vi amor, convicción. Un nudo me oprimió el pecho.

\_¿Confías en mi?

\_Plenamente. \_Respondí.

Y una hora después, me vi allí, en aquella pequeña y sofocante sala de una trastienda de tatuajes.

¿Locura? Aquello era más que una locura para mi.

Jamás en mi vida había hecho algo tan atrevido por un hombre.

Pero me pareció tan romántico... que me dejé llevar por el momento.

No pensé. Cerré los ojos y las emociones fluyeron por si solas sobre mi cuerpo.

Miles de mariposas revoloteaban en mi estomago. Estaba eufórica, pero a la vez aterrada.

Era la primera vez que me haría un tatuaje, y las agujas me daban pavor.

Creo que me desmayaría allí mismo.

El tatuador nos miró inseguro, con aspecto reservado.

\_¿Están completamente convencidos? \_Nos advirtió una vez más antes de empezar con su trabajo.

Ambos nos mirados embargados por el deseo.

\_Si. \_Dijimos.

El hombre asintió.

\_Bien, ¿y qué han pensado hacerse?

Rato después el tatuador había hecho un excelente trabajo, y sobre mi nalga derecha relucía orgulloso el nombre de “Aitor”.

Lógicamente Aitor se tatuó mi nombre en el mismo lugar que yo.

Luego me dijo aquellas palabras apasionadas que calaron en mi alma, y mi piel.

\_Ahora ya eres completamente mía, ahora nada nos hará olvidar este momento, vayas donde vayas, siempre estarás tatuada a mi piel.

Y me besó. Un beso tierno, pero entregado, que marcaría un nuevo comienzo para mi.

\*\*\*\*\*

Las siguientes semanas seguí con el mismo malestar general.

No dije nada a Aitor para no preocuparlo, pero estaba casi segura de que estaba embarazada.

¡Un hijo, dios! Iba a tener un hijo del hombre al que amaba. Pero sin embargo me daba miedo su reacción, ¿qué diría Aitor cuando lo supiese?

En verdad nunca habíamos hablado de ello, por no tener, no teníamos ni tan siquiera una relación seria, sino pasajera.

Me moría de miedo al pensar que él jamás aceptaría tener un hijo conmigo.

Pero me daba igual. Si al final resultaba estar embarazada, criaría a mi bebé sola, estaba dispuesta a ello.

No me acobardaría, ni lloraría, asumiría con valor mi nueva responsabilidad ante la vida.

Esa mañana Aitor madrugó para ir a la oficina. Según él tenía asuntos importantes que atender antes de regresar a Florencia.

Me quedé perreando en la cama hasta las doce y pico del mediodía.

La noche anterior habíamos hecho el amor salvaje y apasionadamente.

Me levanté con renovadas energías. Afuera hacía un día espléndido, eso si, con más de cuarenta grados a la sombra.

Decidí que quería pasar el resto del día en compañía de Aitor.

Que trabajase no significaba que no pudiésemos estar juntos.

Planeé el día. Primero lo recogería en la oficina, y luego nos iríamos de compras por la Gran Vía madrileña, almorzaríamos en un restaurante italiano, y acabaríamos viendo alguna función de teatro.

Era mi plan perfecto, y estaba convencida de que a Aitor le gustaría tanto como a mi pasar el día juntos.

Cogí un taxi a las puertas del hotel, y le indiqué la dirección a seguir.

Estaba entusiasta. Entré en el alto edificio con una amplia sonrisa.

Cloe me recibió con agrado. A lo largo de aquellas semanas había tenido tiempo para conocerla un poco mejor, y lo cierto es que había cambiado de opinión respecto a ella.

Cloe llevaba trabajando para el padre de Aitor más de cinco años.

Era una secretaria comprometida con su trabajo, y muy enamorada de su novio, con el cual pensaba casarse en menos de un año.

La muchacha me sonrió nada más verme.

\_Hola señorita Chamberly.

\_¿Qué tal Cloe? \_Respondí feliz. \_¿No crees que hoy hace un día maravilloso?

Cloe alzó su cabeza por encima de mis hombros, y miró hacia la calle.

\_Bueno si, teniendo en cuenta que hace más de cuarenta grados...

\_¡Uy! Esto no es nada comparado con el calor de Santa Mónica. \_Repliqué risueña.

\_Si usted lo dice. \_Me miró en plan raro. \_Me imagino que habrá venido a buscar al señor Giordano, ¿no?

\_Si, ¿está en su despacho? \_Inquirí.

\_Así es, pero no está solo... \_Trató de avisarme la muchacha.

Ni tan siquiera oí sus últimas palabras. Cuando me giré hacia ella ya estaba camino del ascensor. Subí hasta la planta décimo séptima con cierta urgencia. Estaba deseando ver a Aitor. Caminé por el angosto pasillo, y me dirigí con convicción hacia su despacho.

A medio camino me percaté de que la puerta estaba entreabierta, y que ciertas voces alteradas salían de su interior.

Me detuve a escuchar. Reconocí que una de ellas era la voz de Aitor.

Discutía acaloradamente con otro hombre.

Sé que debí darme la vuelta, pero sencillamente no pude.

Me quedé allí, inmóvil, escuchando su conversación.

Ambos hombres discutían. Aitor parecía muy enfadado con el otro.

Di varios pasos con sigilo, y me acerqué hasta la puerta.

A través de su rendija pude observar la silueta de Aitor. El otro hombre estaba de pie, a su lado.

Era más o menos joven, si, incluso más joven que Aitor, pelo castaño, alto, esbelto...

También parecía enojado. Entonces escuché asombrosamente sus palabras.

\_¡No puedes hablar en serio, Aitor!

\_Pues créelo, Carlos, es cierto.

El grito del otro retumbó sobre la habitación.

\_¡Te has vuelto majareta! \_Rió sarcástico. \_¿Tú comprometido con esa americana? \_Y añadió mordaz, como una navaja de doble filo. \_¿De cuánto tiempo la conoces?

Aitor carraspeó incómodo.

\_Eso a ti no te importa. \_Citó molesto.

\_¡Ah no! Haces esto por fastidiar a papá. \_Le lanzó con enfado.

\_Eso no es verdad, Carlos. \_Se defendió él de su ataque.

\_¿Y qué pasa con Martina, y con vuestro compromiso? \_Preguntó desconcertado.

Abrí la boca perpleja. ¿Comprometido?

No podía dar crédito a lo que yo misma oía.

\_Sabes que nunca quise ese noviazgo con Martina, siempre fue cosa de papá, y de su maldita fusión con los Armendiz. \_Bufó incontinentemente antes de reponer. \_¡Él y su maldita codicia!

\_Ey, no hables así de papá. Tu estabas conforme. \_Le recriminó molesto.

\_¡No, nunca lo estuve!

\_Pero Martina es una chica maravillosa, lista, culta, guapa, simpática, y además te ama, ¿qué quieres más?

Hubo un corto silencio. Ahora mis lágrimas rodaban como cascadas por mis mejillas.

¿Para eso me había utilizado? ¿Para escapar de un compromiso forzado?

Me sentí totalmente humillada.

\_Yo no amo a Martina, nunca he sentido ni el más mínimo interés en ella. \_Objetó Aitor.

\_¡No te creo! \_Farfulló su hermano. \_¿Y a esa americana si?

No pude más. Debía salir de allí antes de escuchar ni una palabra más.

Aquello ya era suficientemente bochornoso para mi. Iba a perder el conocimiento.

Giré sobre mis talones, y corrí hacia las escaleras, sin tan siquiera escuchar cual fue la respuesta de Aitor a la pregunta de su hermano.

\_Si, creo que la amo. \_Afirmó con convicción. \_Desirée se ha convertido en mi vida, y tengo una cosa clara. \_Sentenció firme. \_Que voy a luchar por ella, y por su amor. Díselo a papá si quieres, total, ya me da igual todo.

Carlos lo miró con compasión.

\_¿En serio qué la amas tanto?

\_Si. \_Fue su respuesta.

\_Está bien, es tu vida. \_Reconoció Carlos.

\_¿Entonces me ayudarás a convencer a papá? \_Le rogó Aitor en un suspiro.

\_Ya sabes lo cabezota que es.

\_Carlos...

\_Vale, vale, hablaré con él. \_Dijo al fin.

Bajé deprisa las escaleras.

Necesitaba huir de allí. De repente tropecé con el último peldaño del escalón, y caí de bruces al suelo.

No me dolió. Bastante rota tenía ya el alma.

Mis lágrimas se desataron sin control. Cloe que lo vio todo corrió hacía mi para ayudarme a levantarme del suelo.

\_¿Se encuentra bien?

\_Sí, perfectamente. \_Tartamudeé nerviosa.

Ella vio mis afligidas lágrimas.

\_Pero está llorando. \_Repuso.

\_Da igual.

\_¿Qué ha ocurrido señorita Chamberly? \_Preguntó preocupada.

\_Nada Cloe, estoy bien, de verdad. \_Mentí ocultando mi desolación.

Me alisé con orgullo mi arrugada falda, y salí escopetada de allí.

Lo cierto es que no tenía un rumbo fijo donde ir, y tampoco es que conociese mucho la ciudad.

Estaba perdida. Me paré en unos grandes almacenes para recuperar un poco de aliento.

Necesitaba tomarme un respiro antes de regresar al hotel para preparar mi equipaje.

Estaba decidida, volvía a América, de donde nunca debí haber salido.

Si Aitor pensaba seguir riéndose en mis narices estaba muy equivocado.

¡Había dado con la mujer equivocada!

Me sobresaltó el sonido de mi móvil. Lo saqué de mi bolso, y observé irritada la pantalla. ¡Meghan!

Puede que aquel no fuese el mejor momento para hablar, pero aun así descolgué la llamada.

Mi hermana llorada desconsolada al otro lado de la línea, y yo también.

\_¿Qué quieres, Meghan?

\_¡Des! \_Me nombró afligida.

Me empecé a preocupar seriamente.

\_¿Qué ocurre? ¿Papá y mamá están bien?

\_Sí, tranquila, ellos están bien. \_Sollozó contra el auricular.

\_¿Qué pasa? \_Inquirí.

\_Soy yo la que está mal, necesito ayuda.

\_¿Te encuentras bien?

\_Jason y yo hemos roto, definitivamente. \_Matizó herida.

Confieso que aquella revelación poco me sorprendió.

Era de esperar, y se veía venir. Era normal que aquel cerdo hiciese alguna de las suyas.

Me apenó oír llorar a Meghan de esa manera por un tipo que no merecía ni tan siquiera una sola lágrima de ella.

Yo en mi situación me encontraba igual de mal.

Pero en aquellos momentos mi hermana me necesitaba, y tenía que estar a su lado para apoyarla.

\_Cálmate. \_Le dije.

Ella volvió a sollozar con fuerza.

\_¡No, no puedo!

\_¿Qué ha pasado?

\_¿Te crees que el canalla me ponía los cuernos con su secretaria? \_Balbuceó enojada.

\_¡No! \_Ironiqué.

\_Sí, los pillé follando como monos en mi propia cama. \_Escupió con puro desdén.

Por primera vez en mi vida era yo quien utilizaba aquellas palabras.

\_Te lo advertí, Meghan.

\_Lo sé, y siento no haberte hecho más caso, ¡lo odio! Es un cerdo repugnante.

Coincidió con ella.

\_Jason es un ser despreciable, un cretino que no merece que sufras por él, de peces está el río

llo, verás que dentro de poco conoces al hombre de tu vida. \_Traté de animarla dentro de mi catastrófico estado de nervios.

\_¿Tú crees?

\_Claro, ahora lo que tienes que hacer es olvidarte de él.

\_¡Yo le quería! \_Se arrancó en plan drástico. \_Incluso nos íbamos a casar, ¿por qué me ha hecho esto?

Pensé en Aitor. Mi propia angustia me desoló por completo. Yo también lo amaba... Y también me sentía defraudada.

Él a mi no me quería, ni tan siquiera estaba enamorado.

\_Asúmelo, Meghan, Jason jamás te ha querido, es hora de pasar página.

\_¡Capullo! \_Se arrancó en un ataque de dolor. \_Me tenía completamente engañada, ¡qué ciega fui! \_Se lamentó con pesar.

\_Basta. \_Le dije. \_No te tortures más, olvídalo de una vez.

\_¿Tú lo sabías? \_Me increpó.

Carraspeé algo incómoda.

\_Me lo imaginaba. \_Respondí.

\_¡Cerdo! \_Escupió con desdén. \_¿Cómo podía estar follándose a esa mal nacida de Cynthia?

Oí como Meghan lloraba.

\_Ey, escucha, ya pasó, no le des más vueltas. \_Le aconsejé apesadumbrada.

\_¿Tú crees que he hecho lo correcto rompiendo nuestro compromiso? \_Citó dubitativa.

\_¡Por supuesto que sí! \_Exclamé.

Sollocé sin apenas darme cuenta.

\_¿Des? ¿Estás llorando?

\_No. \_Mentí rápidamente.

\_Sabes, creo que llevas razón, y que pasaré página. Jason se lo pierde, no merece la pena que derrame mis lágrimas por él. \_Expresó más tranquila.

\_Me alegro que pienses así. \_Dije.

\_No lloraré por un ser tan miserable. El mundo está lleno de hombres. \_Resopló abiertamente.

\_Claro.

\_Oye, ¿cuándo regresarás de Europa?

Mis ojos se anegaron de dolor.

\_Pronto, muy pronto. \_Maticé con melancolía.

\*\*\*\*\*

Me quedé en aquella céntrica cafetería del Paseo de la Castellana durante un buen rato.

La gente pasaba a mi lado, pero yo no las veía, o al menos fingía no hacerlo.

Me apetecía estar a solas, reflexionar sobre la decisión que había tomado.

La camarera, una muchacha de unos veinte años, y sonrisa simpática, fue muy amable conmigo al servirme aquel café.

Me miró con cierta curiosidad al servirme en la mesa.

\_Disculpe mi atrevimiento, ¿usted es nueva por esta zona, no?

Asentí atolondrada por mis pensamientos.

\_Sí. \_Respondí con mi acento americano.

\_¿Inglesa?

\_No, americana, soy de Santa Mónica, California.

La muchacha me siguió observando con atención. Me empezaba a poner un tanto nerviosa tanta preguntita.

\_¿Y es la primera vez que visita España? \_Inquirió.

\_Sí.

\_Le encantará, Madrid es una ciudad hermosa. \_Repuso con orgullo patriota.

\_No lo dudo. \_Dije.

\_El caso es que su cara me suena, y perdona mi atrevimiento. \_Se excusó. \_Pero juraría haberla visto antes en alguna otra parte.

Me encogí simplemente de hombros. La chica terminó de servirme el café, y se marchó hacia la barra.

Miré el céntrico lugar. Había mucha gente a esa hora del mediodía. Intenté al máximo disfrutar de mi café antes de marcharme de allí.

Entonces la joven camarera se acercó de nuevo a mi mesa, y replicó con entusiasmo.

\_¡Ya me acordé de donde la vi antes!

\_¿Ah sí? \_No pude evitar mostrarme sorprendida.

\_Sí, en el periódico de la ciudad, usted es la mujer que sale fotografiada junto al famoso empresario... \_Titubeó recordando. \_Aitor Giordano, ¿verdad?

Asentí apurada.

\_La prensa habla de usted como su nueva prometida. \_Añadió la joven con una sonrisa.

Reprimí mis inmensas ganas de llorar.

\_No haga caso de todo lo que dice la prensa, la mitad es mentira. \_Me obligué a decir a mi misma.

\_Pero... \_Cavilé confusa.

\_¿Me podría traer la cuenta? \_Le pedí con amabilidad.

\_Sí, sí, por supuesto. \_Se retiró a prisa.

Me sentí fuera de lugar, abochornada. Estaba a punto de abandonar la cafetería cuando observé la rápida entrada en el local de Jorge, el amigo de Aitor.

¡Lo qué me faltaba ahora! Recé para que entre tanta gente no me viese, pero mis plegarias no dieron resultado, y Jorge se acercó veloz hasta mi mesa, sentándose con descaro a mi lado.

\_Ey, preciosa, ¿qué hay?

Lo miré con recelo.

\_Buenos días a ti también. \_Dije algo molesta con su impertinencia.

Jorge me devoró con la mirada.

\_¿Y qué haces aquí? \_Y acto seguido añadió. \_¿Te puedo invitar a tomar algo? No sé, café, mojito...

\_No, gracias. \_Respondí tajante.

Él me miró sorprendido, sin achantarse.

\_¿Por qué no?

Aquel tipo me pateaba las entrañas. Me sentía totalmente incómoda a su lado.

\_¿Se te olvida de nuevo quién soy?

Jorge rió divertido.

\_No, para nada, eres la prometida de mi amigo, ¿y qué?

\_¿Y qué? \_Arqueé una ceja ante su atrevimiento.

\_¿Qué hay de malo que quiera invitar a una chica guapa a tomar algo? \_Repuso locuaz.

Jorge no me quitaba los ojos de encima. Su mirada era puramente lasciva.

\_No me apetece, simplemente. \_Contesté haciendo ademán de levantarme.

Él me agarró con posesión por la muñeca.

A punto estuve de gritar.

\_¿Qué haces? \_Lo encaré con enojo.

\_Solo quiero que te quedes un poco más. \_Me suplicó.

\_¡Suéltame! \_Siseé por lo bajo.

\_¡Vaya! \_Soltó sarcástico. \_La princesita está de mal humor.

Lo fulminé con desdén.

\_¿Me sueltas?

\_Vale, vale. \_Dijo a regañadientes.

Cogí mi bolso de la silla, y me giré para marcharme. Entonces oí como el tipo se reía a mis espaldas.

\_Estrecha. \_Me llamó.

Apreté los dientes enfurecida. ¿Pero qué se pensaba aquel mal nacido?

Me hubiese gustado darme la vuelta y partirle la cara, pero me reprimí, y salí volando de allí.

No merecía la pena.

\*\*\*\*\*

No sé que hora era cuando Aitor regresó al hotel.

Y tampoco es que me importase mucho, de hecho, ya tenía las maletas lista junto a la puerta.

Recoger mi equipaje había sido fácil, no tanto la idea de irme y no volver a verle.

Pero en aquellas circunstancias era lo mejor para ambos. De esa manera él podría seguir con su organizada vida, y yo volvería a la mía.

Eso me hizo pensar que tendría que buscar inmediatamente un trabajo.

Absorta en mis pensamientos oí como Aitor entraba en la habitación, y se despojaba de su chaqueta.

Ni tan siquiera me volví para mirarlo. De espaldas a él sentí como se acercaba sigiloso a mí.

\_Hoy te he extrañado todo el día. \_Musitó intentando besarme.

Me aparté esquivando sus labios, y lo encaré con resquemor.

\_¿En serio? \_Le lancé herida.

Él me miró desconcertado.

\_¿Ocurre algo?

\_No sé. \_Respondí fría. \_Dímelo tú.

\_Des, no se a que te refieres, ni que cojones te pasa. \_Se defendió altivo.

\_¿Ah no? ¿Estás seguro?

Aitor pareció enfadado.

\_¿A qué juegas, Desirée?

Reí con sorna por no llorar.

\_¿Jugar? \_Repetí \_El del maldito juego eres tú, no lo olvides. \_Siseé abatida.

Aitor dio dos zancadas y trató de serenarme. Entonces se percató por primera vez de las maletas junto al recibidor.

\_¿Y eso? \_Preguntó molesto.

El corazón se me partió en dos. No pude mirarle a los ojos.

\_Me voy. \_Dije

Aitor saltó con un feroz alarido.

\_¿Te vas? ¿Por qué?

\_Lo sé todo, Aitor, sé que me has utilizado, sé lo de tu compromiso con esa tal Martina, sé la farsa. \_Repuse con congoja.

Él se sobresaltó ante mis palabras.

\_¿Cómo...?

\_Te escuché discutir esta mañana en tu despacho, no intentes fingir. \_Mi voz me temblaba.

\_Escucha Desirée, hay una explicación para todo lo que oíste. \_Se quiso justificar ante mi enfado.

\_¿Me lo vas a negar acaso? \_Inquirí.

\_¡No! No te negaré nada. Si, es verdad lo que oíste, pero mi compromiso con Martina está roto, ella no significa nada para mí. \_Aitor me alcanzó de una zancada, y me agarró del brazo para que lo mirase a los ojos.

Un estremecimiento me recorrió el cuerpo.

\_Créeme. \_Me rogó con ímpetu.

\_¿Y por qué habría de creerte? Dime, ¿qué hay entre nosotros?

Aitor me miró apasionado.

\_Tú lo sabes. \_Respondió.

\_¡No, no lo sé! Maldita sea. \_Grité. \_¡Me mentiste!

\_Nunca te mentí. \_Argumentó él.

\_Pero tampoco me dijiste la verdad, me has utilizado. \_Le reproché dolida.

Aitor sonrió, irónicamente.

\_Tú también me utilizaste para la fiesta de Meghan, ¿recuerdas? \_Me soltó con mucha sutileza.

\_Eso es diferente. \_Rebatí con enfado.

\_¿En qué lo es? Dime.

Me quedé sin argumentos. Aitor estaba tan peligrosamente cerca de mis labios que me aturdí. Dejé que sus brazos rodeasen mi cintura. Él me apegó a su cuerpo con anhelo.

\_No tiene sentido que andemos enfadados por algo así, ¿es por esa tontería que te querías marchar?

Asentí.

\_Te prometo que nunca más habrá ningún secreto entre nosotros. \_Repuso solemne.

Aitor bajo lentamente su cabeza, y buscó mi boca con deseo. El calor me abrasó la piel.

Lo deseaba, no podía ni quería negarlo. Estaba cachonda, mojada, y húmeda, y lo más peligroso era que él lo sabía.

Sonrió complacido.

Me arrancó la ropa con urgencia, me alzó entre sus brazos hasta el dormitorio, y me tumbó en la cama.

Me retorcí jadeante. Sus dedos calientes recorrieron mi piel desnuda.

Sus labios bajaron traviosos por la curva de mi cuello, hasta detenerse en uno de mis pezones.

Aitor jugó con él, lo mordisqueó, lo chupó con deleite, lo masturbó hasta volverme casi loca.

Estaba ansiosa. Mi evidente humedad se hizo palpable a sus ojos.

Él me devoró intensamente, con aquel fuego en la mirada que tanto me perturbaba.

El éxtasis chorreaba por mi entrepierna. Su lengua bajó por mi abdomen lentamente, me acarició, me incitó al placer más exquisito.

Sentí como sus labios besaban mi vagina. Un escalofrío me estremeció, arqueándome exigente contra su miembro.

Su erecto miembro se coló bajo mis piernas con posesión. Entonces me embistió suavemente.

Sus manos se aferraron a mis caderas, sutiles, mientras sus labios apresaban uno a uno mis gemidos.

Me arqueé con fiereza para recibir el primer orgasmo que explotó en mi bajo vientre.

El calor se extendió como pólvora por mi vagina. Grité.

Me acoplé a sus movimientos marcando el ritmo acompasado de su cuerpo sobre el mío.

Estaba a punto de correrme por segunda vez.

Jadeé entrecortadamente. Él me miró apasionado.

Y entonces el orgasmo llegó, nos embargó por completo.

Aitor gruñó al tiempo de derramar su simiente en mi interior, y el clímax explotó dulcemente en mis labios.

Para entonces la idea de marcharme había desaparecido completamente de mi cabeza.

## 19

Unos días después, el tes de embarazo, me lo confirmó.

El predictor dio positivo, estaba embarazada.

Una extraña mezcla de sentimientos me embargó al conocer la noticia, miedo, felicidad, incertidumbre, congoja.

La idea de tener un hijo de Aitor me hacía la mujer más feliz del mundo, pero en verdad no sabía cual sería su reacción.

¡Dios! ¿Y qué pensaría mi familia al saberlo?

Estaba hecha un lío. En mi cabeza solo existía confusión. No sabía si contárselo o no a Aitor.

Al fin y al cabo él sería el padre de mi hijo. Estaba muy asustada.

Me deshice rápidamente de las pruebas. Aun no me encontraba preparada para darle la noticia de que sería papá dentro de ocho meses.

Aquella tarde caminé nerviosamente por la habitación del hotel.

Me iba a volver loca. Necesitaba contarle a alguien lo que me estaba sucediendo.

Me acerqué hasta el ordenador portátil, y lo encendí.

Hacía días que no me pasaba por el chat para saludar a mis amigos.

Con entusiasmo comprobé que Taylor estaba en línea.

Teclé a prisa mi saludo.

Vía chat.

Desirée

19:00

Hola Tay.

Taylor \_@ Mazqueein

19:01

Hola Des! ¿Cómo estás? ¿Regresaste ya de tu viaje por Europa?

Tamborileé mis dedos sobre el teclado.

Desirée.

Aun no. Estoy en España.

Taylor \_@ Mazqueein

¿Y qué tal por ahí?

Desirée.

Bueno... las cosas se ha complicado un poco.

Taylor \_@ Mazqueein

¿Complicado? ¿A qué te refieres?

Desirée.

Tay, ¿puedo confiar en ti?

Taylor \_@ Mazqueein.

Claro, ¿qué ocurre?

Desirée.

Tengo un problema.

Taylor \_@ Mazqueein.

No me asustes.

Desirée.

Estoy embarazada.

Taylor \_@ Mazqueein.

¿Qué me cuentas tía? ¿Estás segura?

Desirée.

Si. Me acabo de hacer la prueba, y ha dado positivo.

Taylor \_@ Mazqueein.

¡Dios santo! ¿Quién es el padre de la criatura?

Desirée.

Aitor.

Taylor @\_ Mazqueein.  
¿Cómo que Aitor? ¿Aitor tú amigo del chat?  
Desirée.  
Si.  
Taylor @\_ Mazqueein.  
Pero Des, ¿en qué pensabas?  
Desirée.  
Tay, me he enamorado de él, lo quiero.  
Taylor @\_ Mazqueein.  
No me lo creo, ¿y él lo sabe?  
Desirée.  
Aun no. ¿Qué hago?  
Ahora mis lágrimas rodaban por mis mejillas entumecidas. Miré la pantalla afligida. Entonces Taylor escribió.  
Taylor @\_ Mazqueein.  
Pues hablar con él, Desirée. Tienes que ser valiente, y decirle que estás embarazada, porque él es el padre, ¿seguro, no?  
Desirée.  
Si, si, completamente seguro. No he estado con otro hombre.  
Taylor @\_ Mazqueein.  
Pues ya está, tendrá que asumir su parte de responsabilidad.  
Desirée.  
¿Y si se niega?  
Taylor @\_ Mazqueein.  
¡Ay, no sé! Ojalá pudiese ayudarme.  
Desirée.  
Tengo miedo.  
Taylor @\_ Mazqueein.  
No digas eso. Ya verás como todo sale bien. Tú habla con él.  
Desirée.  
¿Crees qué es lo mejor?  
Taylor @\_ Mazqueein.  
¡Si! Claro. Él tiene derecho a saberlo.  
Desirée.  
¿Y si me rechaza? ¿Y si no quiere saber nada de nuestro hijo?  
Taylor @\_ Mazqueein.  
Ahora no pienses en eso.  
Desirée.  
¿Se sabe algo nuevo sobre mi despido?  
Taylor @\_ Mazqueein.  
Que va. Nada.  
Desirée.  
¿No conseguiste hablar con el director Conrad?  
Taylor @\_ Mazqueein.  
Lo he intentado. Pero ese cerdo está desaparecido durante los meses de verano. Imagínate donde estará.  
Desirée.  
Si, retozando con la zorra de su secretaria, y mientras la tonta de su mujer esperándolo en casa.  
¿Y qué hay de la junta?  
Taylor @\_ Mazqueein.  
Estoy en ello. En cuanto empiecen las clases intentaré hablar con ellos.  
Desirée.

Gracias por todo Tay.

Taylor @\_ Mazqueein.

No tienes porqué dárme las, para eso estamos las amigas. Oye, Des, te tengo que dejar. Hablamos mañana y me cuentas, ¿si?

Desirée.

Vale guapa.

Taylor @\_ Mazqueein.

Y sobre todo tranquilízate, y no dejes de hablar del tema con Aitor. Verás que te apoya.

Un besazo reina.

Desirée.

Lo haré. Un besazo mi niña.

Tras la conversación con Taylor salí del chat. Ahora estaba resuelta más que nunca a revelar mis verdaderos sentimientos a Aitor. Tenía que hablar con él, ya.

Me di una rápida ducha, y me vestí.

Sabía que encontraría a Aitor en la oficina, trabajando como cada día.

Tenía los nervios a flor de piel. No era fácil la decisión que había tomado, pero por mi bien, y sobre todo por el bien de bebé, le diría a Aitor toda la verdad.

Estaba preparada para salir cuando inesperadamente tocaron a la puerta de la habitación.

Me extrañé bastante. Aitor no podía ser, él tenía la llave, además, nunca tocaba de esa manera.

Me dirigí hacia la puerta. Cual fue mi sorpresa que me topé con la desagradable presencia de Jorge.

El tipo me miró libidinosamente.

\_¿Tú aquí! \_Exclamé con asombro. \_Si buscas a Aitor, él no está aquí en estos momentos.

\_No vengo a buscar a Aitor, sino a ti, preciosa, ¿puedo pasar? \_Respondió con un descaro que me acomplejó.

Boquiabierta observé como se colaba dentro de la habitación.

\_¿Qué quieres? \_Dije irritada.

\_Ey, no tan deprisa preciosa. \_Sonrió maliciosamente.

Lo cierto es que empezaba a darme realmente miedo su comportamiento.

\_No tengo tiempo para tus juegucitos, Aitor me espera. \_Citó con la esperanza de quitármelo de encima.

\_¿Aitor? \_Rió con sorna. \_¿Cuándo dejarás de fingir? Sé perfectamente que tú no eres la prometida de Aitor. \_Presumió con ego.

\_¿Quién te lo ha dicho?

\_Nadie, pero conozco muy bien a mi amigo, él jamás se compromete en serio con una mujer, Aitor las usa, y luego las tira, como yo.

Casi ahogué una exclamación.

\_¿Eres un cerdo! \_Siseé escandalizada por su afirmación. \_Aitor jamás haría tal cosa.

Jorge rió a destajo.

\_¿Y qué te hace estar tan segura? \_Se mofó. \_¿Tanto lo conoces?

El tipo se movió con sigilo hacia mí.

\_Mira, me gustas, y mucho, por ello quiero proponerte que hagas algo conmigo. \_Me lanzó insinuante.

\_¿Cómo! \_Exclamé incrédula.

\_Si, no te hagas la tonta, te hablo de un trío, ¿qué me dices? \_Inquirió arrogante. \_Yo, tú, y Aitor.

Lo observé con resquemor.

\_¿Estás enfermo!

\_Pues a Aitor no le parece tan mala idea. \_Dejó caer mordazmente.

Abrí los ojos con mesura.

\_¿Acaso él está conforme con eso que dices?

No podía creérmelo. Me costaba asimilar sus palabras.

¿Qué era yo entonces? ¿Una muñeca con la que todos sus amigos pudiesen jugar?

Aguanté un quejido amargo. No daba simplemente crédito.  
\_Pues claro, preciosa, a él le parece bien. \_Jorge se acercó e intentó besarme.  
Yo lo aparté de un empujón, y abofeteé su risueña cara.  
Él me miró enfurecido.  
\_¡Fuera de aquí! \_Le grité con ira. \_¡Fuera o llamaré a los de seguridad!  
Jorge se masajeó la mejilla.  
\_Vale, vale, ya vendrás suplicándome cuando Aitor te deje por otra mucho mejor que tú en la cama.  
\_¡Fuera! \_Repetí desquiciada.  
Cerré la puerta de un portazo. Así que eso era yo para Aitor, una cualquiera.  
Me desengañé. Me sentí humillada, y vil mente pisoteada por el hombre al que amaba.  
Pero se acabó. Está vez Aitor me oiría alto y claro.  
Si pensaba que podía utilizarme a su antojo estaba muy equivocado.  
Ahora si que había herido profundamente mi alma y mis sentimientos como mujer.  
Mi orgullo estaba resquebrajado, como mi propia razón. Está vez no le daría una segunda oportunidad.  
Dejé mis lágrimas correr a destajo mientras apesadumbrada me tocaba la barriga.  
Allí en mi interior crecía una vida, mi bebé, el hijo de Aitor, aunque él jamás lo sabría.  
Había tomado una determinación, y ya no habría marcha atrás.  
Me acaricié con amor el vientre. Aun era pronto para sentir sus pataditas, pero podía sentirlo latir dentro de mi ser.  
“Tú papá no te querrá nunca, pero yo te amaré siempre, y cuidaré de ti, y te protegeré, mi pequeño”, musité cálidamente.  
Hice mis maletas a prisa. Quería coger el primer vuelo disponible a California, allí nada hacía, tan solo sufrir por un hombre que ni tan siquiera me amaba.  
Estaba terminando de empaquetar mis cosas cuando nuevamente llamaron a la puerta.  
¡Otra vez ese patán!, me dije cabreada.  
Abrí dispuesta a patearle el trasero, pero me quedé de piedra ante la figura que observaron mis ojos.  
\_¡Señor Giordano!  
El padre de Aitor me miró con desapruebo.  
\_Buenas tardes señorita Chamberly, ¿puedo pasar?  
No supe que responder, estaba desconcertada con su visita.  
\_Claro, pero Aitor no está.  
El señor Giordano sonrió, taciturno.  
\_No busco hablar con él, mis asuntos tienen que ver con usted, señorita. \_Me reprendió en tono severo.  
\_¿Perdón? \_Dije sin entender nada.  
\_No se haga la sorprendida, ¿quiere? Sé perfectamente lo que buscas en mi hijo.  
\_¿A qué se refiere? \_Le exigí saber.  
\_Su dinero, señorita Chamberly, busca su dinero.  
Arqueé una ceja, confusa.  
\_¡Cómo puede decir eso! Yo amo a su hijo, no busco su dinero, señor. \_Me defendí de su ataque.  
\_¿Ah sí?  
\_Por supuesto. \_Respondí con orgullo.  
\_Dígame, ¿cuánto quiere por dejarlo y desaparecer de su vida?  
Entonces vi como sacaba una chequera de su bolsillo.  
\_¿Me está intentando sobornar con dinero para qué deje a su hijo?  
\_Dígame una cifra, la que sea, y se la daré. \_Afirmó contundente.  
\_¡No quiero su maldito dinero, señor, por quién me toma! \_Clamé herida.  
\_No se ofenda por ello. \_Se mantuvo pasivo. \_Pero he visto a demasiadas mujeres desesperadas.  
\_Conmigo se equivoca, señor, no soy igual que las otras. \_Alegué en mi defensa.

\_Yo la veo igual, señorita Chamberly, dígame la diferencia. \_Inquirió sacándome de mis casillas.  
\_La diferencia, señor, es que yo quiero verdaderamente a su hijo, y su dinero no me importa en absoluto.  
\_¿Y debo creerla?  
\_Puede hacerlo, no, está en su derecho de opinar lo que quiera. \_Repuse con enfado.  
\_Tengo mis dudas, por ello le ofrezco la cantidad que quiera. \_Insistió nuevamente.  
Exploté con ira ante sus palabras.  
\_No quiero nada. \_Respondí.  
\_¿Está segura?  
\_Váyase, por favor.  
El señor Giordano pareció sorprendido.  
\_¿En serio?  
\_Váyase. \_Le rogué encarecidamente.  
\_Está bien, pero si cambia de opinión, llámeme, y hablaremos de una suma. \_Me dejó su tarjeta junto a la mesa.  
Fue bochornoso. Me sentí peor que una ramera.  
Sollocé incontinentemente.  
¿Por qué me sucedía aquello a mí? Mi único error era haberme enamorado de un hombre prohibido.  
Me derrumbé en el suelo, rota, destrozada de dolor.  
El desgarró me partía el corazón en dos. Era una completa desdichada.  
Lloré y lloré hasta que no me quedaron más lágrimas. Entonces me levanté, dispuesta a encarar sin miedo la decisión que había tomado con anterioridad.

## 20

Cuando entré por la puerta de aquel despacho mis ojos echaban chispas de furia.

Mis lágrimas habían quedado atrás, enterradas junto a mi dignidad y dolor.

Aitor levantó su mirada, sorprendido por mi presencia. Sus ojos me devoraron con placer.

\_¿Qué haces aquí, mi tigresa? No te esperaba.

Me dirigí hacia él con coraje, y sin que lo esperase, le propiné una tremenda bofetada.

Aitor se tocó la mejilla, perplejo.

\_¿Pero qué cojones te pasa? \_Me chilló con enfado.

\_¿Cómo te atreves ni tan siquiera a proponerle a tu amigo hacer un trío conmigo? \_Le recriminé ciega de dolor. \_¿Quién te has pensado que soy, una ramera cualquiera?

Él abrió los ojos, incrédulo.

\_¿De qué me hablas, Des?

\_No te hagas el sorprendido, sabes perfectamente a lo que me refiero, tu has mandado a ese patán de Jorge hasta el hotel para que me humille ofreciéndome formar parte de su cama. \_Citó enervada.

\_¿Qué yo he hecho qué? ¿Pero de verdad me crees capaz de hacer una cosa así? \_Inquirió molesto.

Me sentí débilmente mareada.

\_Pues tu amigo afirma lo contrario.

\_¿Pero qué locura es esa? Te juro que lo voy a matar con mis propias manos. \_Enfatizó con ira.

Aitor intentó un acercamiento, pero yo se lo impedí con convicción.

\_No Aitor, no hace falta que lo hagas por mi. \_Dije.

\_No te entiendo. \_Repuso confundido.

\_Basta de fingir, esto se acabó. \_Sentencié firme.

Él me miró con reproche, con dolor.

\_¿Qué se acabo? ¿Me hablas en serio?

\_Si. \_Respondí.

\_Para acabarse tendría primero que haber comenzado, ¿no crees?

Sus ojos relampaguearon heridos.

\_¡Eres un cerdo! \_Le escupí. \_No quiero volver a verte nunca más, me marchó. \_ Exclamé dándome media vuelta.

Él permaneció indiferente. Aquello me dolió hasta el alma. Intenté no llorar.

Me había jurado a mi misma que no me mostraría débil ante un canalla como él.

\_Vete, si es lo que quieres. \_Escuché responder con resquemor.

\_¡Por supuesto! \_Siseé entre dientes.

\_Adiós. \_Citó fríamente.

No miré hacia atrás. Alcancé el pomo de la puerta, y salí.

El sonido de mis pasos corriendo por el pasillo hizo eco sordo sobre mis oídos.

Mis lágrimas se desataron sin control por mis mejillas.

Cogí el primer taxi que pillé a mano, y le indiqué que me llevase hasta la T4.

Allí esperaré la salida de mi vuelo para Estados Unidos.

Era mejor así. El juego había llegado a su fin, con consecuencias nefastas para mi corazón.

Ahora Aitor solo formaría parte de mi pasado, aunque fuese a tener un hijo suyo. Un pasado que siempre llevaría tatuado a fuego vivo sobre mi piel.

Pero, ¿a quién intentaba engañar? Nunca podría olvidarle. Él era y sería siempre el único hombre de mi vida.

\*\*\*\*\*

El viaje de regreso a casa fue una auténtica locura.

Pasé casi todo el vuelo vomitando en los aseos del avión. Fue horrendo. Cuando no vomitaba, lloraba, y cuando no, me pasaba el rato maldiciendo a Aitor.

Se me hizo una completa pesadilla.

A mi llegada, lo primero que hice, fue visitar a Meghan.

Ella me recibió con los brazos abiertos.

Lo cierto es que tenía un aspecto formidable, la verdad. Tenía un bonito tono de piel bronceado, y había ganado unos kilos de más que le sentaban a las mil maravillas.

Romper su compromiso con Jason desde luego que la había favorecido.

Ahora incluso parecía otra persona menos egocéntrica y creída.

La abracé fuertemente manteniendo el tipo.

\_¿Desirée, qué alegría tenerte de vuelta! \_Dijo completamente emocionada.

\_Te veo estupenda. \_Repuse con una semi sonrisa.

\_Bueno, no te lo pensaba decir, pero he dejado la dieta. \_Rió risueñamente. \_Y me encuentro de maravilla.

\_Creo que dejar esa dieta ha sido lo mejor. \_Dije guiada por su entusiasmo. \_Antes estabas condicionada por la opinión de Jason.

\_Ni me lo menciones, menudo cerdo, ¿cómo pude estar tan ciega por él! Tenías razón, Jason no me merecía. Siento no haberte hecho caso antes. \_Añadió con un mohín de disgusto.

\_No te preocupes, ya pasó, y lo importante es que estás bien.

Meghan agitó fervientemente la cabeza.

\_Si, ahora soy más feliz, me siento liberada, pero no hablemos de mi. \_Me dijo impaciente.

\_Sino de ti, cuéntame todo, ¿cómo ha sido tu viaje?

Mis facciones empalidecieron. Aun no estaba preparada para hablar de ello.

\_Bien. \_Esquivé su pregunta.

\_¿Solo bien? No sé, te noto distinta. \_Apuntó observándome detenidamente.

\_¿Distinta? \_Repetí.

\_Si, más triste, más apagada, ¿ha ocurrido algo?

En verdad no tenía ni idea de por donde iba a comenzar.

\_Bueno... \_Tartamudeé. \_Algo si que ha ocurrido.

Meghan arqueó una ceja, curiosa.

\_¿Y bien? \_Inquirió.

\_¿Recuerdas a Aitor?

\_Claro, tu novio. \_Respondió ella extrañada.

\_¿Me prometes que no te enfadarás conmigo? \_Repliqué insegura antes de continuar.

\_Ay Des, me estás preocupando.

\_Prométemelo. \_Insistí.

\_Vale, dedo promesa, no me enfadaré. \_Aseguró impaciente.

\_Aitor no era mi novio. \_Confesé al fin avergonzada.

\_¿Cómo? ¿Pero qué dices?

\_Fue todo una mentira, yo le pedí que fingiera ser mi pareja para la fiesta. \_Traté de explicarle.

\_¿Por qué? \_Expresó Meghan perpleja.

\_No quería escuchar como de nuevo me llamabas fracasada, y te avergonzabas de mi. \_Reprimí una lágrima.

\_¿Yo jamás te he llamado fracasada! \_Pareció enojada.

\_No con esas palabras Meghan, pero cuando Iván me abandonó tu te empeñaste en culparme de todo. \_Le reproché dolida. \_Tú siempre fuiste la perfecta de la familia.

Ella se mostró totalmente afligida.

\_¿Lo siento! Esa nunca fue mi intención, siento haberte hecho daño y machacado con mis anteriores comentarios. \_Me pidió perdón de corazón.

La creí. Decía la verdad. Los ojos de Meghan se empañaron de lágrimas.

\_Da igual, ya nada importa. \_Expresé abatida.

\_¿No digas eso!

\_Traté de engañaros a todos, y en verdad me engañaba a mi misma, estoy enamorada de Aitor.

\_Manifesté compungida. \_Y para él tan solo he significado un juego, se acabó.

Meghan me abrazó con congoja.

\_¿Por qué no me dijiste la verdad? Yo te habría apoyado.

Negué con la cabeza.

\_Antes no.

\_Perdóname. \_Me rogó con fervor.

Lloré desconsolada sobre su hombro.

\_Meghan.

\_¿Si?

\_Estoy embarazada. \_Dije.

\_¡Qué! \_Chilló emocionada. \_¡Voy hacer tía!

\_Sí. \_Respondí contagiada de su alegría.

\_¿Lo sabe Aitor?

\_¡No! \_Exclamé con ímpetu. \_Y no lo sabrá nunca, ¿me oyes?

Meghan me miró con descontento.

\_Creo que deberías decírselo.

\_¿Para qué? Yo sola criaré a mi bebé, no lo necesito para nada. \_Repliqué con coraje.

\_Tú no estarás nunca sola, nos tienes a nosotros, tu familia. \_Afirmó ella.

\_Sí, es verdad, pero prométeme que aun no se lo dirás a mamá, ya conoces lo histérica que se pone.

Meghan cogió mis manos con dulzura, y rió.

\_No se lo diré. \_Contestó con convicción.

## 21

Mis primeros días tras mi regreso a Santa Mónica fueron los peores de toda mi vida.

No salía, no contestaba a las llamadas, incluso la ciudad me parecía diferente.

Al principio guardé la tonta esperanza de que Aitor acudiría a buscarme, pero a medida que los días avanzaban mi ilusión se desvaneció, y mi vida empezó a recuperar poco a poco la normalidad, incluso acudí a alguna entrevista de trabajo, sin éxito.

Me sentía más motivada. Mi bebé crecía en mi interior, y eso me daba las fuerzas suficientes para sacar la cabeza y luchar.

Aquella calurosa mañana de mediados de septiembre acudí a mi primera revisión ginecológica desde que estaba embarazada.

La verdad es que tenía un poco de miedo.

No sabía si mi bebé estaría bien, y eso me asustaba.

Gracias a dios que me atendió mi médico de siempre, la doctora Osmen.

Con ella me sentía cómoda, segura.

Hacía al menos unos diez años que la conocía como ginecóloga.

Aguardé en la sala de espera a que llegase mi turno para entrar.

Me retorcí las manos con cierto nerviosismo.

Observé a varias mujeres que acudían a la consulta con sus parejas.

Un nudo me oprimió el corazón.

Yo estaba sola. Ni tan siquiera el padre de mi hijo sabía lo de mi embarazo.

Me sentí destrozada. Al fin la enfermera salió al pasillo, y citó mi nombre en voz alta.

\_¿Desirée Chamberly?

\_Sí. \_Respondí.

\_Puede pasar a consulta.

\_Gracias. \_Dije caminando hacia el interior de la sala.

Intenté en todo momento mantenerme serena, pero cuando entré por la puerta de aquella consulta mi mundo se me vino encima.

Fui consciente de todo lo que suponía a partir de ahora mi maternidad.

Tenía que empezar a asumirlo.

La doctora Osmen me recibió con gran sorpresa y alegría.

\_Desirée, ¿qué tal? ¡Cuánto tiempo! \_Me dio dos cálidos besos en la mejilla.

Dakota Osmen era una mujer tremendamente cariñosa y sencilla, muy familiar y cercana a sus pacientes.

Tendría en torno a unos cincuenta años, y era madre de cinco preciosos hijos.

Su esposo, Arthur, también era médico en el mismo hospital. Él se dedicaba a la rama de traumatología.

\_Hola doctora Osmen. \_Respondí tomando asiento.

\_¡Oh por favor! \_Me reprendió con enfado. \_¿Cuántas veces te he dicho qué me llames Dakota?

\_Lo siento. \_Me excusé torpemente.

\_¿Qué tal tu familia? Lo último que supe es que Meghan estaba estudiando medicina.

\_Sí, hace un año que acabó la carrera, ahora es licenciada en cardiología, y ostenta a un importante puesto en un hospital de los Ángeles.

\_Vaya, eso es fantástico. \_Repuso con agrado.

\_Si que lo es. Toda la familia estamos muy orgullosos de ella.

\_¡Y no es para menos! Meghan es una chica súper talentosa. \_Añadió la doctora.

Sonreí. Hablamos largo rato, y luego me realizó un exhaustivo examen médico.

No hubo dudas referente al resultado que yo ya conocía con anterioridad.

\_Sí, estás embarazada de ocho semanas y media. \_Me confirmó efusiva.

\_Lo sabía. \_Dije sin sorpresa.

Dakota arqueó una ceja.

\_¿Cómo?

\_ Bueno, me hice un tes de embarazado, y me dio positivo, por eso vine a verla.  
\_ Pues enhorabuena Desirée, serás mamá. No tenía ni idea de que tenías pareja, me imagino que ambos estaréis orgullosos con la noticia. Por cierto, ¿dónde está? \_ Me inquirió.  
Un nudo me sofocó por dentro.  
\_ No tengo pareja, de ahí que no este hoy aquí conmigo. \_ Respondí ante su cara de asombro.  
\_ ¿Y el padre de la criatura?  
\_ Un sinvergüenza, doctora. \_ Reprimí una lágrima.  
\_ ¡Oh vaya! Cuanto lo siento, te debe estar resultando difícil todo esto, ¿no?  
\_ Un poco. \_ Repuse algo incómoda.  
\_ ¿Y tu familia qué opina de qué vayas a ser madre soltera?  
\_ Ellos aun no lo saben, solo Meghan. \_ Contesté cabizbaja.  
\_ Oh, ya, no es por ser indiscreta, pero, ¿el padre lo sabe?  
\_ ¿El qué? ¿Lo de mi embarazo?  
Ella asintió a mi pregunta.  
\_ No. \_ Dije tajante.  
La doctora pareció preocupada.  
\_ Sé que no soy quién para decirte esto, pero Desirée, eres joven, y me imagino que tus razones tendrás para ocultarle que esperas un hijo suyo, pero, ¿crees qué eso es lo mejor para ambos?  
Mis ojos se llenaron de furia herida.  
\_ Él me dejó muy claro que yo no le importaba lo suficiente. \_ Cité con vehemencia. \_ Entonces, ¿de qué serviría que supiese la verdad? \_ Añadí caótica. \_ El que vaya a tener un hijo suyo no cambia las cosas.  
Ella tristemente me miró.  
\_ Me apena oír eso. \_ Me dijo con cariño.  
\_ No se preocupe doctora, lo tengo asumido. \_ Mentí intentando ahogar un quejido amargo.  
\_ Bueno, vamos a hacerte una ecografía para ver al bebé, ¿te parece? \_ Cambió radicalmente de tema.  
En el fondo se lo agradecí con una fingida sonrisa.  
Me tumbé sobre la fría camilla. ¡Mi primera ecografía! Estaba muy emocionada y a la vez asustada.  
Me moría de ganas por ver la carita de mi hijo, aunque tan solo fuese en una ecografía.  
La doctora extendió sobre mi abdomen un gel resbaladizo.  
\_ No te dolerá. \_ Me aseguró posando el aparato de ultrasonidos en mi vientre.  
El monitor mostró las constantes vitales de mi bebé. Ahora podía sentir los latidos de su corazoncito.  
Lloré de felicidad. Era realmente lo más maravilloso que había sentido nunca.  
Su vida crecía en mi interior, y ahora yo podía sentirla.  
\_ Mira. \_ Señaló la doctora. \_ este es tu bebé, como ves está perfectamente, todo es normal, tranquila.  
Me quedé mucho más relajada.  
\_ Gracias. \_ Dije aguantando una lágrima.  
Ella me devolvió la sonrisa, complacida.  
\_ De nada. \_ Respondió feliz. \_ Es mi trabajo.  
\*\*\*\*\*  
Tras salir de la consulta lo primero que hice fue llamar a Meghan.  
Mi hermana se encontraba ausente en la ciudad de Los Ángeles, donde había acudido a una importante conferencia.  
Ella pareció entusiasta al oír mi voz.  
\_ ¿Qué tal te ha ido con la doctora Osmen? \_ Me preguntó sumamente impaciente a través del auricular.  
\_ Bien, el embarazo va perfecto, según me ha dicho no tengo nada de que preocuparme.  
\_ Eso es genial, ¿y sabes ya el sexo del bebé? Dime. \_ Insistió con excitación.

Reí con una suave carcajada.

\_Aun no. \_Dije.

Meghan suspiró.

\_Bueno, da igual si es niño o niña, lo importante es que está bien, y tú también. \_Matizó con ímpetu.

\_Sí. \_Contesté taciturna.

\_Oye, ¿y cuándo hablarás con papá y mamá del tema? Creo que ya deberían estar al tanto, ¿no?

\_Mañana hablaré con ellos, te lo prometo.

\_¿De verdad?

\_De verdad. \_Repuse convencida.

\_Me alegro, ¡ay Des!, otra cosa, ¿podrías hacerme un grandísimo favor?

Conocía aquel tono. Algo que no me gustaba me iba a pedir.

Miré al cielo resignada.

\_Haber, dime.

La oí carraspear con nerviosismo.

\_¿Te podrías pasar por la tintorería “Bellton” y recogerme un par de vestidos que dejé hace unos días?

\_No. \_Citó rápidamente.

\_¿Por qué no?

\_Ya sabes que prefiero no ir cuando está Steve.

\_No lo entiendo, Steve es un encanto de chico. \_Replicó con agrado.

¿Encanto? Abrí la boca con mesura.

\_¿Desde cuándo te parece un encanto Steve? \_Inquirí.

\_Ay, no se. \_Repuso con retintín. \_Estos días nos hemos visto a menudo, y bueno, me ha parecido un chico interesante.

\_¿Te gusta Steve?

\_¡No he dicho qué me guste! \_Gritó con enojo. \_Solo que es majo. \_Esquivó con soltura mi pregunta.

Reí divertida.

\_¿Entonces irás? \_Me suplicó.

\_Sí. \_Le confirmé. \_Pero solo por esta vez.

Llegué a la tintorería “Bellton” casi a la hora justa del cierre de mediodía.

Recé esta vez al cielo para que mi coche no se rompiese de nuevo.

Lo dejé aparcado enfrente, y caminé hacia el interior de la tienda.

El calor era sumamente bochornoso. Meghan me debía un favor muy gordo que me cobraría en cuanto pudiese.

Entré por la puerta con la esperanza de ver al señor Bellton tras el mostrador, y no ha su hijo, Steve.

Aun me sorprendía que a la estrecha y pija de mi hermana le gustase aquel tipo.

La campanilla anunció con vigor mi entrada.

Steve levantó sus ojos y me miró. Él pareció gratamente sorprendido.

\_Hola Steve. \_Lo saludé con cordialidad.

\_Desirée, no te esperaba.

Oculté mi sonrisa.

\_¿Esperabas a otra persona? \_Le dejé caer.

\_Si. \_Contestó nerviosamente.

\_¿A Meghan?

\_Ta vez. \_Repuso esquivo.

\_Lo siento, Meghan está de viaje en Los Ángeles, y me pidió a mi que le recogiese sus vestidos.

\_Cité al ver su asombro. \_¿Están listos?

Steve echó un ojo al albarán del día.

\_Si, espera.

Lo noté extrañamente cambiado, para mejor.

Ya no me miraba de esa manera lasciva y provocativa. Quizás era cierto que Meghan y él...

No pensé, y traté de mantenerme tranquila.

Steve no tardó en aparecer del almacén con la ropa.

\_Aquí están. \_Sonrió.

\_Muy bien, gracias. \_Dije mirando la factura.

\_Oye Desirée, ¿te puedo hacer una pregunta?

\_Claro. \_Respondí curiosa.

\_¿Sabes si a Meghan le gusto? No me interpretes mal. \_Se excusó sonrojado. \_Voy con buenas intenciones hacia ella. Estos días nos hemos conocido un poco mejor, y no sé, parece que hemos conectado. \_Terminó de decir.

Me encogí de hombros.

\_No sé, Meghan es muy reservada para sus cosas, apenas hemos hablado desde que rompió su compromiso con Jason, pero... \_Insinué haciendo una corta pausa. \_creo que eso tendrías que preguntárselo a ella, ¿no?

Steve pareció ruborizado.

\_Claro, claro. \_Respondió dirigiéndose con apuro hacia la caja registradora. \_Son ochenta dólares.

Saqué mi cartera, y pagué en efectivo. Me giré, y a medio camino de la puerta, me detuve, y dije con cierto aire burlesco.

\_Sabes? Puede que si, que le gustes un poco.

Y allí lo dejé, con aquella amplia sonrisa barriendo su rostro.

\*\*\*\*\*

Regresé a casa completamente agotada.

La doctora Osmen me había dicho que los vómitos y mareos eran normales durante los primeros meses del embarazo.

Eso me dejó mucho más tranquila.

Me recosté en el sofá y puse la tele. Entonces oí que tocaban a la puerta.

Me imaginé que sería mi casero. Aquel hombre llevaba días detrás de mi para que le pagase el alquiler de los dos últimos meses. Me sentí algo apurada por el pago.

Pero al abrir me equivoqué con tremenda sorpresa.

\_¿Iván! \_Exclamé perpleja.

Él me miró con su habitual atractivo.

\_Hola Des, ¿podemos hablar?

Iván era el típico guaperas de playa, cachas, fornido, y de sonrisa cautivadora, vamos, el hombre con la que más de una mujer fantasearía en sus sueños más eróticos.

Pero al verlo no sentí nada, solo resquemor.

\_No entiendo que haces aquí, lo nuestro terminó hace tiempo, ¿recuerdas? \_Dije molesta.

Iván pareció apurado.

\_Lo sé, y lo siento, pero quiero arreglar las cosas Desirée, que volvamos a estar juntos. \_Me soltó sin previo aviso.

Sus labios intentaron besarme, pero yo rápidamente lo esquivé.

\_¿Me hablas en serio? \_Pregunté incrédula.

\_Si, me he dado cuenta de que cometí un error al dejarte.

\_Querrás decir al abandonarme junto al altar, ¿no? \_Le reproché dolida.

\_Perdóname, sé que no debí hacerlo. \_Se lamentó.

\_¿Qué te perdone, así, sin más? Lo pasé muy mal Iván, me avergonzaste delante de todo el mundo. \_Escupí con desagrado.

\_Lo siento, ojalá pudiese cambiar eso, Desirée, eres la mujer de mi vida. \_Me confesó apasionado.

Reí con sorna.

\_No te creo.

\_Es la verdad. \_Se afaná con ímpetu.

\_Iván no voy a volver contigo. \_Dije.

\_¿Por qué?

\_No te quiero, y creo que en verdad nunca te he querido, hubiese sido un error que esa boda se celebrase, tengo que agradecerte en parte tu cobardía.

Iván negó con la cabeza, aturdido por mis palabras.

\_No me puedo creer que lo digas en serio, yo se que me porté como un cabrón... pero te quiero.

Me mantuve fría, distante.

\_Lo digo completamente en serio, tras un año de nuestra separación he comprendido la realidad.

Él me cogió las manos con fervor.

\_Pero aun podemos intentarlo, dame una nueva oportunidad. \_Me imploró. \_Yo haré que de nuevo te enamores de mi.

\_Eso es imposible. \_Sonreí con tristeza.

\_No lo es. \_Insistió con convicción.

\_Estoy embarazada, Iván.

\_No me importa, yo seré ese padre para tu hijo. \_Clamó.

Me sorprendió el grado de madurez que había alcanzado Iván durante aquel tiempo.

Ahora parecía más responsable, más centrado.

Oprimí una lágrima. No podía aceptar su ofrecimiento, por muy romántico y caballeroso que resultase.

Eso no era ético por mi parte.

Mi hijo ya tenía un padre, Aitor, aunque el nunca supiese de su existencia.

Pero aquello no cambiaría las cosas, ni mi amor por él.

Me acerqué a Iván.

\_Eres un hombre maravilloso, con un gran porvenir por delante, aprovéchalo. \_Le dije de corazón. \_Pero nuestro momento juntos pasó, y debemos olvidarlo.

Iván me abrazó, resignado.

\_Quien tenga tu amor es un hombre afortunado, Des.

Mis ojos se empañaron de la emoción.

\_Adiós Iván, que tengas suerte. \_Me despedí de él.

\_Lo mismo te deseo, y si me necesitas, llámame.

Asentí compungida mientras lo vi marcharse para siempre. Una etapa de mi vida se cerraba definitivamente.

\*\*\*\*\*

Al día siguiente acudí a casa de mis padres.

Creo que había llegado la hora de hablar con ellos.

Estaba un poco nerviosa. No sabía cual sería su reacción al conocer mi embarazo.

Mi padre siempre había sido una persona abierta y liberal. En cambio mi madre guardaba mucho “el que dirán”. Estaba confusa.

Papá me recibió en el jardín, con júbilo.

Aquel era su lugar favorito desde que se jubiló tres años atrás.

Ahora se había aficionado a la jardinería, y lo cierto es que se le daba muy bien.

\_Hola hija, que agradable sorpresa. \_Me besó con cariño en la mejilla. \_Meghan nos dijo que ya habías regresado de tu viaje. \_Siguió con su habitual tarea de podar el rosal.

\_¿Y mamá? \_Pregunté nerviosa.

\_Dentro. \_Señaló hacia la casa. \_¿Va todo bien? \_Inquirió con sospecha.

\_Tengo que hablar con vosotros. \_Dije apurada.

\_¿Qué ocurre, Desirée?

Papá dejó las tenazas a un lado, y se sentó con apremio a mi lado.

\_No se por donde empezar papá. \_Me sentí abatida.

\_¿Ha pasado algo?

Sollocé contra su hombro, afligida.

\_Estoy embarazada. \_Le dije sin rodeos.

\_¿Embarazada? \_Repitió.

\_Si. \_Respondí.

La reacción de papá fue de sorpresa. Me abrazó con efusividad.

\_¡Eso es maravilloso, hija!

Lo miré extrañada.

\_¿No estás enfadado? \_Inquirí.

\_¿Y por qué habría de estarlo? Lo único que deseo es tu felicidad, ¿cómo se lo ha tomado Aitor?

Esquivé su mirada avergonzada.

\_De ninguna manera, él aun no lo sabe.

\_¡Des! Tienes que decírselo. \_Me reprendió con tono severo.

Levanté mis ojos hacia su figura. Siempre lo había admirado.

\_¿Y para qué? Eso no cambiará nada entre nosotros, Aitor nunca me ha querido, papá. \_Gemí frustrada.

Papá me hizo alzar el mentón con orgullo.

\_Desirée hija, nadie dijo que el amor fuese fácil, pero para eso estamos aquí, para enfrentarnos a nuestros miedos y obstáculos. Nunca hay que rendirse. ¿Crees qué mi historia con tu madre no resultó complicada? ¡Claro que lo fue! Nadie apostaba ni un solo duro por nuestro amor, y sin embargo aquí seguimos juntos, treinta y cinco años después. Hija, la gente se equivoca, comete errores, rectifican, si verdaderamente le quieres, no le dejes escapar, o te arrepentirás el resto de tu vida. \_Me aconsejó con cariño.

Agradecí su apoyo y palabras.

\_Gracias papá, te quiero mucho. \_Besé su mejilla.

Papá me acogió entre sus brazos.

De repente me sentí reconfortada, en paz conmigo misma.

\_Y yo a ti hija mía.

\_¿Cómo crees qué se tomará mamá la noticia?

Él sonrió con disimulo.

\_Mal, ya sabes lo quisquillosa que es, pero al final se alegrará tanto como yo. \_Dije con aparente orgullo.

Lo volví a besar con amor. Estaba de nuevo en casa.  
Hogar, dulce hogar.

Esa noche hablé con Mel vía chat.

Echaba tanto de menos a Aitor que me iba a volver loca. Cada patadita de mi bebé que sentía sobre mi vientre me hacía quererlo aun más.

A veces deseaba ser fuerte, tal cual me había dicho mi padre, y tener la valentía de cruzar ese océano que nos separaba, y contarle la verdad.

Pero me frenaba mi orgullo herido. Él me había dañado el alma.

Chica del 85.

23:38

Hola preciosa, ¿qué tal todo por Santa Mónica?

Desirée.

23:40

Hola Mel. Mal

Chica del 85.

¿Y eso? ¿Qué pasó?

Desirée.

Mel, he cometido una locura.

Chica del 85.

¿Cómo qué locura? Venga Des, no me asustes que ya sabes que estoy embarazada, jaja.

Desirée.

Te hablo muy en serio.

Chica del 85.

¡No me jodas! ¿Qué has hecho loca?

Desirée.

Enamorarme como una tonta. Ese es mi delito letrada.

Chica del 85.

Haber, déjame que me sitúe, ¿Enamorarte? ¿No me estarás diciendo que te has pillado por ese amigo tuyo del chat, no?

Desirée.

Si. Eso exactamente.

Chica del 85.

¡Venga Des! Mira que te lo dije, andaté con cuidado.

Desirée.

Lo sé. Me lo advertiste y no te hice caso.

Chica del 85.

Quien juega con fuego acaba quemándose, ¿recuerdas?

Mi amiga Mel me hablaba desde su propia experiencia.

En el fondo llevaba toda la razón enfadándose conmigo.

Desirée.

He metido la pata, y bien, creo que hasta el fondo, vale, lo reconozco, pero, ¿qué quieres?

Chica del 85.

Ay, Des.

Desirée.

Creí que Aitor era diferente, pero me ha demostrado que es igual que todos los hombres. ¡Un cerdo!

Chica del 85.

No creo que sea para tanto, haber, ¿qué te ha hecho para qué estés tan enfadada?

Desirée.

Voy a tener un bebé suyo.

Chica del 85.

¡Qué! ¿Pero te has vuelto tarumba?

Desirée.

Es un hecho Mel, estoy embarazada de dos meses y medio.

Chica del 85.

¿Embarazada? ¡Joder! No me lo creo. Claro, y me imagino lo que él habrá hecho, ¿no?, salir huyendo.

Desirée.

No exactamente. Aitor no sabe nada.

Chica del 85.

¿Cómo? ¿Pero se te ha ido la cabeza? ¡Esperas un hijo suyo y ni se lo dices! Es para flipar. ¿Y cómo lo piensas criar, sola?

Desirée.

Ay Mel, no lo sé. Todo esto me ha venido demasiado grande, ¿sabes? Yo no contaba con ser aun mamá.

Chica del 85.

Des, cielo, no llores, o me harás llorar a mi también. Tranquilízate, ¿vale? Sabes que podrás contar conmigo y con Leonard, que todo irá bien.

Desirée.

Lo sé, y gracias.

Chica del 85.

Te quiero, y voy a estar a tu lado. Ahora ante todo tienes que ser fuerte, no solo por ti, sino por esa criatura que crece en tu vientre.

Desirée.

Seré fuerte, te lo prometo.

Chica del 85.

¿Hablarás con Aitor?

Desirée.

No lo sé, ¿de qué servirá?

Chica del 85.

¡Des!

Desirée.

Vale, lo pensaré.

Chica del 85.

Te quiero.

Desirée.

Y yo a ti.

Chica del 85.

Todo irá bien.

Desirée.

Si.

Con aquellas palabras de convicción intenté convencerme a mi misma de que todo saldría bien.

Pero aun me quedaban algunos cambios por asumir en mi nueva vida.

\*\*\*\*\*

Un viernes por la tarde de finales de septiembre, recibí la inesperada y sorprendente llamada del director del centro de estudios, el señor Conrad.

Según este me citó en su despacho para tratar un asunto relacionado con mi trabajo.

La escuela había reconsiderado mi despido como improcedente, y estaban dispuestos de nuevo a readmitirme como profesora.

Milagro o no, a mi me venía como anillo al dedo.

Ahora tenía que pensar en alimentar una boca más, y entre eso, y los gastos adicionales, con mis pocos ahorros no me llegaba para todo.

Así que acepté ir a esa reunión inconscientemente de lo que allí sucedería.

Caminé indecisa por el angosto pasillo.

El silencio a esas horas de la tarde era casi ensordecedor.

Los alumnos hacía rato que habían abandonado sus aulas.  
Imaginé que nadie quedaba allí, salvo el director Conrad, y yo.  
No me agradaba la idea de verle la cara a ese hombre. Me repudiaba la idea de tener que volver a trabajar a su lado.  
Pero era lo que había. Tenía que aguantar, por el momento, y tragarme mi orgullo si quería recuperar mi antiguo trabajo. No lo hacía por mi, sino por mi hijo.  
Me detuve frente a la puerta. Estaba extremadamente nerviosa.  
La última vez que estuve en aquel despacho las cosas no fueron nada bien.  
Me asqueó tener que volver a escuchar la patética voz del director Conrad.  
Cerré los ojos, aspiré profundamente, y toqué con suavidad los nudillos sobre la puerta.  
No esperé a obtener respuesta, tiré del pomo, y entré.  
\_Director Conrad, ¿se puede?  
Observé el alto respaldo de la silla giratoria. Este se encontraba de espaldas a mi.  
Cuando lentamente se dio la vuelta, mis ojos se agrandaron como platos, fuera de órbita.  
Me quedé patidifusa de la impresión. El corazón me dio un vuelco incontrolado.  
\_¡Tú! \_Grité incrédula.  
Aitor me miró ávidamente, mientras una sonrisa torcida se dibujaba en sus labios.  
\_Buenas tardes, señorita Chamberly. \_Arrastró con deseo sus palabras. \_Tome asiento, la reunión va a comenzar.  
\_¿Qué significa esto? \_Pregunté desconcertada. \_¿Dónde está el director Conrad?  
Aitor permaneció pasivo sobre su asiento.  
\_A ese individuo lo despedí hace días, le pateé el culo como a mi ex amigo Jorge. \_Escupió con desdén.  
\_¡Cómo! \_Farfullé abrumada por su perfume embriagador.  
Sus ojos chispearon fugaces.  
\_Ambos merecían una lección. \_Repuso encogiéndose de hombros. \_¿No está conforme conmigo, señorita Chamberly?  
Me derretía su acento, su voz sensual y penetradora.  
Estaba obnubilada.  
\_¿Cómo hiciste para echarlo? \_Inquirí boquiabierta.  
Aitor rió con una suave carcajada.  
\_Fácil, ahora mi familia es dueña del 70% de este centro. \_Y añadió mordaz, devorándose intensamente. \_Ahora está delante del nuevo director de estudios. ¿No tiene nada que decir?  
Me sentí realmente confusa. Aun no daba crédito a sus palabras.  
Necesitaba asimilar la nueva situación.  
Entonces desvié mi mirada hacia la brillante placa dorada que relucía sobre la mesa.  
Temblorosa leí:  
Director de estudios Aitor Giordano.  
¡Entonces era cierto, no me mentía! Aitor era el nuevo director del centro.  
Intenté mantener la compostura, pero un nudo me sofocaba la garganta.  
\_No lo entiendo, ¿a qué has venido? ¿Qué quieres de mi? \_Gemí impotente.  
Aitor se levantó peligrosamente, y caminó hacia mi lado con convicción.  
Sus ojos eran puro fuego. Me estremecí por dentro.  
Todo mi cuerpo tembló ante su proximidad.  
\_La quiero a usted señorita Chamberly, solo a usted, si estoy aquí es porque la amo. \_Me confesó fervientemente entregado.  
De mis labios brotó un quejido.  
\_“¿Había dicho lo que creía haber escuchado?”  
No sé, estaba ofuscada. Una emoción recorrió mi cuerpo. ¿Aitor me amaba?  
Mis ojos se empañaron de la emoción, pero aun era pronto para aventurarme a sus brazos.  
Tenía que estar segura.  
Sus manos se posaron sutilmente en mi cintura, y me atraieron hacia su cuerpo caliente.

Él me miró apasionado.

\_He extrañado tanto tu olor. \_Su lengua me lamio con ansia el lóbulo de mi oreja.

Un espasmo placentero cosquilleó mi piel.

\_Tus manos. \_Prosiguió con su deliciosa caricia.

Jadeé intentando contener mi respiración cuando sus labios descendieron por la curva de mi cuello.

Hacia tanto que no me tocaba que estaba completamente excitada, de pies a cabeza.

\_Tu boca. \_Gimió contra mis labios. \_Tu cuerpo...

Con deliberación las palmas de sus manos se posaron sobre mis nalgas.

El calor se expandió por cada fibra de mi cuerpo.

Aitor ronroneó apasionado junto a mi oreja.

\_Te he extrañado entera, Desirée.

Gemí incontroladamente.

\_Esto es una locura. \_Balbuceé aturdida.

\_¿Por qué? \_Preguntó él. \_¿Acaso tú no me amas? \_Inquirió preocupado.

\_No es eso, claro que te amo Aitor, pero...

\_Entonces cástate conmigo. \_Se arrodilló ante mi con un anillo de compromiso.

Ahugué un grito de sorpresa entre mis manos.

Las lágrimas se agolparon en mis ojos. ¡Dios! Todo era tan bonito, como en un cuento, que me daba miedo despertar, y volver a la triste realidad.

Aitor aun aguardaba mi respuesta. Me sentí confusa.

\_Tu familia nunca aceptaría nuestro compromiso. \_Repuse afligida. \_Tu padre ya intentó...

\_Sé perfectamente lo que mi padre intentó hacer. Él simplemente te tendió una trampa, y tu no caíste en ella. Eso le sirvió para darse cuenta de que estaba equivocado contigo.

Abrí la boca con mesura.

\_¿Cómo?

Él rió divertido ante mi desconcierto.

\_No se lo tomes a mal, yo fui quien le propuso hacerlo. Estaba casi convencido de que tu nunca sucumbirías a su chantaje. \_Y repuso orgulloso. \_Y no me equivoqué.

No supe que decir, si besarlo o partirle la cara.

\_Y ahora dime mi amor, ¿te casarás conmigo? \_Me rogó.

\_Si. \_Dije con un nudo de emoción. \_Me casaré contigo.

Aitor me besó apasionado.

\_Pero antes hay algo que debes saber, y que quizás te haga cambiar de opinión. \_Repliqué nerviosa.

\_Shh. \_Me calló con un dulce beso. \_No digas nada, Meghan me llamó, y me lo contó todo.

Debo reconocer que tu hermana es muy convincente cuando quiere.

\_¿Entonces sabes qué vamos a tener un bebé?

Lloré de felicidad al ver su rostro sonriente.

\_Si mi amor, y soy el hombre más afortunado del mundo por ello. ¿Y sabes?, quiero que sea una niña, para que tenga tus mismos ojos, y tu pelo. \_Me confesó con ímpetu.

\_Y yo quiero que sea niño para que tenga tu sonrisa y tu encanto.

\_Te amo Desirée Chamberly. \_Repuso enronquecido.

Sonaba tan bien esas palabras en sus labios que me estremecí.

Nunca me cansaría de oírse las decir.

\_Repítemelo. \_Le supliqué.

Él me apegó a su cuerpo con pasión.

\_Te amo, te amo, te amo...

Aitor me volvió a besar con posesión. Sus ojos brillaban con el mismo libido que los míos.

Me estremecí.

\_Hmm. \_Gemí ansiosa. \_Señor director, ¿que diría la junta si nos pillase en una situación tan indecorosa?

\_Al cuerno con la junta, te deseo Des, y te haré mía. \_Clamó con ímpetu.  
Su lengua se hundió dentro de mi boca, juguetona. Aitor me sentó con urgencia sobre la mesa, y sonrió con picardía.  
Entonces cerró la puerta con el pestillo. Nadie entraría. Nadie nos interrumpiría. Estábamos solos.  
Me acarició con anhelo la entrepierna. Jadeé mojada.  
Él siguió con su caricia.  
Sus dedos se colaron por debajo de mi tanga, y lentamente se sumergieron en la sedosa línea de mi vagina.  
Me arqueé deseosa.  
Un espasmo me recorrió la médula. Sus ojos vidriosos me observaron extasiado.  
Eso me produjo doble placer.  
Aitor siguió hurgando en mi clítoris.  
Me colgué de su cuello, echándome hacia atrás para darle mejor acceso.  
Él me lo agradeció con un gruñido satisfecho.  
Casi estaba a punto de correrme en la palma de su mano. El calor me abrasaba por dentro.  
Era una sensación exquisita y maravillosa.  
Gemí contra su cuello. Entonces me levantó con impaciencia, y me penetró con su viril miembro.  
Su pene se movió con deliberación dentro de mi vagina. Mis piernas se colgaron a sus caderas, acoplándose al ritmo de sus embestidas.  
El sudor chorreaba por entrepierna, y se mezclaba con el olor a sexo que invadía mis fosas nasales.  
\_¡Si, oh si! \_Grité extasiada mientras el orgasmo explosionaba en mi interior.  
Un placer extremo se derramó dentro de mi ser.  
Aitor jadeó, me miró complacido, y se corrió, esparciendo su semen en mi vagina.  
Ambos nos miramos, satisfechos el uno con el otro. Mi felicidad era plena, completa.

Tan solo unos meses después, Aitor se trasladó definitivamente a vivir a Santa Mónica, y siguió ejerciendo como director en el centro de estudios.

Ahora preparábamos con ilusión nuestra boda, que teníamos planeada para después del verano. Los abuelos paternos de Aitor estaban encantados con que el enlace tuviese lugar en la villa de Florencia, y a mi la verdad es que me apetecía muchísimo que fuese en aquel lugar tan especial, y del cual guardaba tan buenos recuerdos.

Meghan y Steve iniciaron una relación, pero sorprendentemente no duraría ni un mes completo. Rompieron.

Ahora Meghan vivía en la ciudad de Los Ángeles, donde trabajaba como jefe del equipo de cardiología del hospital.

Al final había conseguido su ansiado puesto, y lo cierto es que la familia nos sentíamos muy orgullosos de ella.

Referente a su vida amorosa, había conocido a un guapo y atractivo médico, de nombre Phil, con quien parecía mantener una estrecha relación, más allá del ámbito profesional.

A Meghan se la veía muy ilusionada. Quizás Phil era su hombre definitivo.

Mes de diciembre de 2015

Estaba súper emocionada, y a la vez nerviosa.

Había llegado el esperado momento de que ambas familias se conociesen al fin.

La incertidumbre de “¿qué pasará?” revoloteaba sobre mi cabeza insistentemente.

Me moría de ganas por conocer a la madre de Aitor, la señora Karla. Durante aquellos meses que llevábamos de relación, Aitor me había hablado de ella en numerables ocasiones. Decía que era una mujer sencilla, humilde, cariñosa, y con los pies en la tierra.

Estaba casi convencido de que ambas congeniaríamos a la perfección. Me di cuenta que en el fondo Aitor estaba muy unido sentimentalmente a su madre, y aquello no me producía ningún tipo de celo, sino al contrario.

Yo era consciente que nunca ocuparía el lugar de una madre en su corazón, pero si el de una esposa amante, y con ello me conformaba.

A medida que los días pasaban, y se acercaba la navidad, más ansiosa me ponía, por más que Aitor me garantizara con palabras cariñosas que todo iría bien.

\_No temas nada mi amor. \_Me susurró aquella cálida mañana de vísperas de Nochebuena. \_Mi familia te adorará tanto como yo. \_Me besó dulcemente en los labios.

Sus palabras me estremecieron sin control.

\_¿Tú crees?

\_Completamente. \_Manifestó con vehemencia.

Traviesamente sonreí. Aitor llevaba razón, no tenía nada de que preocuparme.

Y la Nochebuena llegó. En el salón todo estaba preparado con esmero para la gran celebración. Aquellas serían las primeras navidades en familia, el pavo en la mesa, el cava para brindar... Todo era perfecto.

Mis padres y mi hermana aguardaron la llegada de la familia Giordano con nervios y expectación.

Aitor me acompañó en todo momento, haciéndome sentir cómoda y reconfortada.

Agradecí aquel hermoso regalo del cielo. La familia de Aitor resultó ser encantadora y atenta. A los abuelos paternos ya los había conocido con anterioridad en un viaje a Florencia, y eran gente estupenda.

Aitor tenía mucha suerte de tener una familia así. Sus padres me sorprendieron gratamente, la verdad. Eran tal cual él los había descrito, aunque de don Flavio me costó un poco más cambiar su imagen de hombre frío, por la de una persona más cercana y cariñosa.

En el fondo era un buen hombre, que adoraba a su mujer, y su hijo. Se notaba que su mujer seguía totalmente enamorada como el primer día, y eso era algo hermoso.

Me sentí muy identificada con ella. Era fácil amar a un Giordano. Yo ahora lo sabía por experiencia.

La señora Karla me trató en todo momento como a una hija, y mamá y ella parecieron llevarse de primera hora muy bien.

En cambio papá y don Flavio andaban ahí, ahí. Ambos hombres chocaban dado los caracteres tan temperamentales que poseían. En más de una ocasión acababan perdiendo los papeles, pero siempre dentro de lo permitido, claro.

La señora Karla me miró con ternura al tiempo que me apretujó dulcemente contra su pecho.

\_ ¡Eres una niña encantadora! \_Me dijo. \_Aitor llevaba razón, ¡eres adorable!

\_ Usted también. \_ Respondí emocionada.

Y sus palabras se grabaron en mi corazón. La abracé con un sentimiento mutuo. Ambas queríamos, pero de distinta manera, al mismo hombre. Eso era lo importante. Por fin sentí que encajaba en la familia Giordano.

Fueron las mejores navidades de mi vida.

Primavera de 2016

Mi vida era completa.

Estaba repleta de amor y felicidad. Aitor me aportaba el equilibrio que siempre había buscado.

No podía desear más o si... Aquel 7 de abril me puse de parto, de madrugada.

Afortunadamente la doctora Osmen me atendió, lo que me aportó confianza y seguridad.

A las 3:30 di a luz a mi bebé, una preciosa niña, que pesó al nacer 3 kilos y doscientos gramos.

Era sana y grande, como su papá, aunque Aitor salió victorioso en su deseo que tuviese mi mismo pelo y mis ojos.

En el parto no hubo ninguna complicación. Tanto mi hija como yo estábamos perfectamente.

Cuando la pusieron en mis brazos, y vi su carita sonrosada, lloré de felicidad.

Era la mejor obra que jamás hubiese podido crear, era perfecta, como el amor entre Aitor y yo.

Él me observó completamente emocionado. Luego puse a nuestra hija entre sus brazos.

Aitor la acunó dulcemente, con amor.

Fue una escena tierna, conmovedora. Contuve las lágrimas mientras lo oí decir;

\_ Mi amor, nuestra hija. \_ Musitó besando su cabecita de rizos color miel.

\_ Si. \_ Respondí con una sonrisa.

\_ ¿Cómo la llamaremos? \_ Me preguntó.

\_ Danielle. \_ Dije. \_ ¿Te gusta?

Él asintió enérgicamente.

\_ Me encanta. \_ Y repitió su nombre dulcemente. \_ Bienvenida al mundo, mi pequeña Danielle.

\*\*\*\*\*

A la mañana siguiente acudieron al hospital toda la familia, mis padres, mi hermana, los padres de Aitor.

Todos estaban locos de contento con la llegada de Danielle.

Su nacimiento era una bendición del cielo.

Para ambas familias era la primera nieta a la que cuidar y mimar.

Seguramente luego vendrían más, pero de momento Danielle ocupaba el puesto número uno.

Miré orgullosa como papá acunaba a la pequeña con ternura, mientras se empeñaba en afirmar delante del señor Flavio a quien se parecía más la niña.

\_ Está claro, tiene la misma nariz que su madre, y su misma barbilla. \_ Citó papá convencido.

\_ ¡No, no, no! \_ Saltó con aparente enojo el padre de Aitor.

\_ ¿No ve usted qué esos rasgos son auténticos de un Giordano?

\_ Disculpe usted don Flavio, pero Danielle tiene más el carácter de una Chamberly. \_ Sentenció firme.

Sonreí. Ya estaban de nuevo enzarzados en su típica discusión.

No tenían remedio, eran tal para cual.

A Meghan se le caía la baba con su sobrina.

\_ Es una niña preciosa. \_ Dijo con emoción.

\_ Si que lo es. \_ Afirmé orgullosa.

\_ Seré la tía más fashion de toda Santa Mónica. \_ Y añadió con una carcajada. \_ ¡Qué digo! De

toda California.

A mi lado la señora Karla contenía su llanto.

\_El día que Aitor te conoció trajo la alegría a esta familia. Estamos muy contentos, hija mía.

\_Me besó en la mejilla con amor.

No pude evitar sollozar de alegría. Todo era una fiesta en sí.

¿Qué más podía desear? Observé radiante el ambiente. “Son mi familia”, me dije.

Pasado un buen rato la enfermera echó a todo el mundo de la habitación afirmando que la paciente debía descansar.

Era cierto. Estaba extremadamente cansada.

Había sido una noche muy larga, cargada de emociones. Necesitaba dormir un poco.

Cerré los ojos y me recosté sobre los almohadones. Entonces respiré con tranquilidad mientras el balbuceo de mi hija inundaba mis oídos.

Aitor entró en la habitación con sigilo para no despertarme. Lo que no sabía es que hacía rato que no dormía.

Lo observé caminar hacia la cama con un bonito ramo de flores.

\_Hola mi amor. \_Me murmuró apasionado.

\_Hola. \_Respondí. \_¿Y eso? \_Hice referencia a las flores.

\_Son para ti. \_Dijo colocándolas en un jarrón cercano.

\_Gracias.

¿Cómo están mis due amori? \_Me habló en italiano. 1( Dos amores)

\_Bien, Danielle mejor que yo, seguro, me encuentro algo cansada. \_Objeté.

\_Es lógico, acabas de dar a luz, eres la mujer más maravillosa de este mundo. \_Repuso besando suavemente mis labios. \_Te amo Desirée.

\_Y yo a ti. \_Contesté embargada por el amor que sentía.

\_Siempre supe que estábamos predestinados a estar juntos.

¿Si? \_Inquirí burlona.

\_Si, desde que te encontré en ese chat de internet, mi corazón no tuvo duda de que eras mi media naranja. \_Citó vehemente. Y añadió. \_Nunca te dejaré escapar de mi vida.

Me estremecí ante sus palabras.

\_Bésame. \_Le rogué.

Y Aitor obedeció a mi deseo con anhelante pasión.

Tres meses más tarde.

Era el mes de julio.

Aitor y yo preparábamos nuestro viaje a España.

Ahora que Danielle tenía tres meses queríamos que su tío Carlos la conociera, al fin.

Todos estábamos muy ilusionados, pero sobre todo yo. Volver a España era como un regalo anticipado de nuestra boda, la cual se celebraría en Florencia a principios de septiembre.

Aun faltaban algunos detalles por organizar, pero sería el enlace perfecto.

Papá me llevaría orgulloso de su brazo hasta el altar, donde me esperaría mi prometido, para darnos el sí quiero definitivo.

Aitor era el hombre de mi vida, estaba segura de ello.

Nunca antes había tenido tanta convicción. Él mismo lo había dicho, ambos estábamos predestinados, y contra el destino no se puede luchar.

Era domingo. Así que permanecí en la cama, haciéndome la remolona, mientras Aitor atendía a nuestra hija en la habitación contigua.

Aproveché aquel momento de relax para chatear con Meghan.

Hacía semanas que no nos veíamos, y era curioso, pero la extrañaba.

Me conecté al messenger, y le escribí.

Desirée.

12:00

Hola hermanita, ¿cómo estás?

Meghan\_Chamber

12:02

¡Hola Des! Pues cansada. Acabo de llegar a casa de una guardia.

Desirée.

Deberías trabajar menos.

Meghan\_Chamber.

¡Ya! Eso quisiera yo. ¿Cómo está Danielle?

Desirée.

¡Enorme y preciosa! No veas como crece.

Meghan\_Chamber.

¡Jo! Que ganas tengo de verla.

Desirée.

¿Y cuándo vendrás? A mamá le haría ilusión que estuvieses aquí para su cumple. Tía Elizabeth organizará una barbacoa en casa.

Meghan\_Chamber.

La semana que viene imposible. Me marcho unos días de vacaciones.

Desirée.

¿Con quién?

Meghan\_Chamber.

Phil me ha invitado a ir a París, y a mi me encanta la idea. Me muero por conocer la torre Eiffel.

Desirée.

¿En serio?

Meghan\_Chamber.

¡¡¡Siiiiii!!!

Desirée.

Oye, ¿no crees que vas demasiado deprisa con Phil?

Meghan\_Chamber.

Des, tan solo somos amigos, ¿qué malo hay en ello?

Desirée.

Ya, un amigo, eso mismo decía yo, y mírame ahora, con una hija y a punto de casarme.

Meghan\_Chamber.

Lo tuyo es diferente. Yo de momento no me pienso enamorar de Phil.  
Desirée.  
Jaja. Ten cuidado con lo que deseas Meghan.  
Meghan\_Chamber.  
Tranquila. Lo tengo todo controlado.  
Desirée.  
El amor no se controla.  
Meghan\_Chamber.  
Yo si.  
Desirée.  
No quiero que cometas el mismo error que con Jason y Steve.  
Meghan\_Chamber.  
Eso es agua pasada. Ahora me tomo mi tiempo. Phil es encantador, sabes? Y muy buen amante.  
Desirée.  
¡Joder Meghan! Ahórrate los detalles que soy tu hermana.  
Meghan\_Chamber.  
Jajaja.  
Desirée.  
¿Entonces cuándo vuelves?  
Meghan\_Chamber.  
No sé. Me imagino que a finales de agosto.  
Desirée.  
¿Y la boda?  
Meghan\_Chamber.  
No te preocupes hermanita, estaré de regreso para ser tu dama de honor, ¡no me lo perdería por nada del mundo!  
Desirée.  
¿Y me presentarás a Phil?  
Meghan\_Chamber.  
Claro. Él está como loco por conoceros. Le he hablado tanto de Danielle que ya es como su sobrina.  
Desirée.  
Meghan, quiero que seas feliz, como lo soy yo.  
Meghan\_Chamber.  
No te preocupes, lo soy hermanita.  
Sonreí con picardía.  
Hacia rato que contemplaba con deseo el fabuloso cuerpo desnudo de Aitor.  
A duras penas me contuve. Me relamié los labios, juguetona.  
Desirée.  
Hablamos en otro momento. Mi prometido requiere mi atención.  
Meghan\_Chamber.  
¡Serás perra! Que lo disfrutes.  
Desirée.  
Lo haré, tenlo por seguro.  
Besos.  
Meghan\_Chamber.  
Besos fea.  
Cerré de golpe la tapa del ordenador, y lo deposité sobre la mesilla de noche.  
Aitor se acercó hasta la cama, provocador.  
Sus ojos brillaban con lujuria.  
\_¿Y Danielle? \_Pregunté derretida por el deseo que bailoteaba en su iris.  
\_Dormida. Ahora soy todo tuyo. \_Repuso complacido.

\_¿Ah si?

Aitor se introdujo en la cama, y me arrancó la bata con ardor. Mi cuerpo quedó desnudo ante su mirada.

Temblé incontinentemente.

Sus dedos acariciaron incitantes mis senos.

\_¡Eres tan hermosa! \_Citó enronquecido. \_Me haces ser el hombre más feliz de la tierra.

Reí suavemente.

\_Y ahora te haré disfrutar, mi tigresa.

\_Hmm. \_Gemí impaciente.

Tironeé de su cuello para acercarlo hasta mi boca.

Entonces apreté sus labios contra los míos, con posesión.

Aitor sonrió peligrosamente.

Yo sabía que él era mío, y él sabía que yo era suya, por siempre.

## **Agradecimientos**

En primer lugar, quiero agradecer esta novela a todas mis seguidoras, que incondicionalmente me han apoyado siempre.

También a mi familia, sin la cual a día de hoy no estaría aquí. A mi marido, quien ha sido la luz de mi faro, el guía en mi largo camino, a mi madre, que ha sido fiel lectora de todas mis obras, y aunque nunca te lo diga, te quiero a mi manera, y a mis verdaderas amigas, esas que nunca me han fallado, que me han ofrecido su hombro para llorar, para reír.

Especialmente le dedico este libro a mi queridísima amiga Gemma Pou Calderon y Alicia Fernández, os quiero chicas.

Un fuerte abrazo.